CARAS Y CARETAS



DESTAPANDO...

"EL PUEBLO QUIERE SABER SI ES CIERTO LO QUE SE TRATA"

LAS PERLAS ROJAS

SUBIMOS TODOS Y ENCONTRAMOS A LA SEÑORA EN LO ALTO DE LA ESCALERA, CON EL ESTUCHE DE LAS PERLAS, VACÍO, EN LA MANO.



LEKE, hoy no estoy en casa para nadie.

— Está bien, señora.

— Si la señora Mortlock viene, dígale que verá si estoy; pero no creo que venga de Plemont. Mi marido llegará dentro de media hora, y como habrá tenido un viaje muy pesado desde Southampton, procure que todo esté en orden para que descanse.

La señora de Grouv[illegible] veinticinco años y bellos ojos negros, se había casado dos años antes con el vizconde de Grouville. Se veía encantadora cuando, con su traje de seda anaranjada, se inclinaba para hablarme. Pero era un caso de primavera y otoño, porque el vizconde, muy conocido en la sociedad de Londres, tenía más del doble de su edad. Cuando la primera vizcondesa de Grouville murió, cuatro años antes, nadie se imaginó que Teddie, como llamaban al vizconde en la sociedad, se casase otra vez; hasta que, repentinamente, el Morning Post anunció un día su com-

promiso con la señorita Brenda Kennaway, hija única del difunto Jorge Kennaway, de Yorkshire.

La familia Grouville ocupaba, en Jersey, la vieja casa solariega construída por el primer vizconde, elevado a esa categoría y hecho señor de Rocquaine por la reina Elisabet.

La casa, rodeada de granjas, estaba hermosamente situada en medio de bosques y dominaba la bahía de Santa Brelada, a unas cinco millas de San Hillier. El edificio ocupaba los tres lados de un cuadrado y tenía en el centro un gran patio. Las vistas desde las ventanas de las habitaciones eran soberbias; no las había, en realidad, tan hermosas en toda la isla, especialmente las que podían admirarse desde las tres grandes ventanas de la pieza en que mi joven señora esperaba, fumando, la llegada de su esposo.

Yo fuí a otra pieza, a ver acercarse el vapor-correo de Inglaterra, que navegaba serenamente en el mar azul, iluminado por el sol. El aire de junio estaba saturado de los dulces aromas de las rosas y de los claveles, que se veían por todas partes, mezcladas con lirios, geranios y otras flores. Todo estaba tranquilo y hermoso en esa brillante mañana sin nubes; sin embargo, yo sabía que la llegada del patrón había inquietado a la bonita y joven mujer que llevaba su nombre.

Había para ello una razón secreta, pero que yo conocía, porque mis ojos habían visto.

En los ocho meses que llevaba de servicio en casa de los señores de Grouville, los primeros en Londres y los restantes en Rocquaine, no había dejado yo de observar varias cosas que me hicieron comprender que el matrimonio no era feliz.

Cuando el vizconde dejó su casa de Londres cuatro meses antes, una tía de la señora, mujer gritona y mal vestida, llamada Tressider, se fue a vivir con ella, y algunas veces recibían visitas de personas que seguramente no habrían ido a la casa si el señor no hubiese estado ausente.

Entre esas personas figuraba el señor Arnoldo Rowe, hombre elegante, buen mozo, de la misma edad de la señora, más o menos. Parecía ser muy amigo de la señora y de su tía, porque una o dos veces las llevó al teatro y regresaron tarde a la casa. Más de una vez el señor Rowe se quedó a comer solo con la señora, pues la tía se había recogido a su habitación.

La amistad entre la señora y Rowe parecía estrecharse de día en día, hasta que sus visitas se hicieron diarias, todas las tardes, y con frecuencia le oí llamarla por su nombre. Tales amistades son cosa corriente en la alta sociedad de Londres, que no perdonaría las distracciones de una vizcondesa si fuesen cometidas por una empleada de almacén. Y en estos días de emancipación de la mujer, la decencia parece haber sido enterrada bajo una pesada losa sepulcral.

En abril nos fuimos a Jersey, y en tres ocasiones Rowe estuvo en San Hillier. Se alojaba en el hotel, iba a casa todos los días en automóvil, y salía, en automóvil también, a pasear con mi señora por los alrededores. Un día mi mujer, que también es muy observadora y que era la cocinera de la casa, me habló algo de la conducta de la señora; pero yo le hice observar que esos no eran asuntos nuestros. Hombres ya canosos que se casan con mujeres jóvenes, apenas pueden esperar de ellas un afecto sincero.

Hacía algunos minutos que estaba contemplando el vapor que se acercaba, cuando la campanilla de la pieza en que estaba la señora me llamó.

— Bleke — me dijo la señora en voz baja y extraña en ella, — cierre la puerta porque tengo que hablar con usted.

Obedecí, y la señora, que estaba más hermosa que nunca, me dijo, con voz que casi parecía un murmullo:

— Bleke, deseo pedirle un pequeño favor. Sé que usted es un servidor muy leal y estoy segura de que me prometerá hacer lo que voy a pedirle.

Se detuvo un momento, me miró fijamente, y agregó:

— Le pido que no hable nunca del señor Rowe ni de sus visitas a esta casa.

— Señora, sus asuntos privados no me conciernen — contesté con la mayor cortesía. — No se me habría ocurrido nunca hacer la menor alusión al señor Rowe.

— Mi marido no lo conoce y... si supiera que ha estado tan a menudo aquí y en nuestra casa de Londres, tal vez se incomodaría. Y yo por nada del mundo quisiera causarle la menor incomodidad.

— Aprecio absolutamente sus sentimientos, señora — dije. — Puede usted estar segura de que ni yo ni mi mujer diremos nada.

La señora me dió las gracias, yo me incliné respetuosamente, y salí.

Guest, el chofer, un hombrecillo de cabeza enorme y voz de carraca, trajo después al vizconde a la casa. La señora le dió un beso a su marido saludándolo afectuosísimamente.

Yo no podía dejar de recordar las visitas de Rowe a la casa, en Londres y en Jersey, cuando veía el cariño con que el canoso vizconde trataba a su esposa, que sin duda anhelaba el amor de un hombre de su edad y de gustos novísimos.

— ¡Ah, querido Teddie! ¡Qué contenta estoy de que hayas vuelto! La vida era para mí muy triste sin ti. Ahora que la tía se ha ido, Jersey se hace casi imposible.

— Querida Brenda — replicaba el vizconde, acariciándole el cabello, — yo también estoy muy alegre de estar contigo. — Y la besaba con los mayores transportes del más sincero amor.

En los días que siguieron, observé muy atentamente a la señora, y me convencí de que se aburría soberanamente desde la llegada de su marido. Se paseaba sola por el jardín de la casa, y a veces bajaba a la playa y se sentaba en una roca, a mirar silenciosamente el mar. ¿En qué pensaría?

Una tarde, después de haber servido la comida, me dirigí a un bosque de pinos que había cerca del mar. Eran más de las ocho y media, y el crepúsculo se iba, dejando todo casi en la obscuridad. De pronto, divisé por entre los árboles la figura de un hombre: era Arnoldo Rowe, que también me vió y se acercó a mí.

— Hola, Bleke, — me dijo muy amablemente. — ¿De paseo, eh? Me alegro mucho de haberlo encontrado... Usted sabrá que no estaría bien que fuese a la casa ahora que está el vizconde.

— ¿Y está bien que venga usted acá? — pregunté algo secamente.

— Bien, bien, creo que no — replicó riéndose; — pero deseo mucho ver a Brenda... digo, a la señora... y voy a darle a usted un mensaje verbal para ella.

— Perdone, señor Rowe — le interrumpí, — pero debe disculparme de que no haga eso. Recuerde usted que yo tengo deberes con mi patrón.

— Y también con su señora, Bleke — repuso Rowe muy seriamente. — Es indispensable que la vea por propia conveniencia de ella. Por eso le pido que le lleve un recado mío.

— No creía que usted viniese por acá — declaré terminantemente. — Aun cuando el señor no lo conoce a usted, usted está perjudicando el buen nombre de la señora. Los sirvientes pueden reconocerlo y hablar.

— Lo reconozco, Bleke; pero no habría venido si no se tratase de un asunto tan importante...

Le ruego, pues, que le diga a su señora que mañana a mediodía estaré en el portón del castillo de Montorgueil. Puede ir en automóvil *por el otro lado* de la isla... Dígale que tengo algo muy importante que comunicarle...

Me negué de nuevo; pero Rowe insistió tanto, me aseguró tan elocuentemente que se trataba sólo del bien de la señora, que concluí por aceptar la misión, especialmente porque Rowe me aseguró que él y la señora no eran amantes.

De vuelta a la casa, encontré a la señora en su cuarto de vestir con su doncella. Esperé que ésta saliera, y luego llamé suavemente a la puerta.

Una vez encerrados en el cuarto, le di, en voz baja y lacónicamente, el recado de Rowe.

— ¡Arnoldo aquí! — exclamó. — ¿Cómo se atreve? Y quiere que vaya a verlo al castillo... ¿Y si mi marido lo supiese?

— El señor Rowe — le dije — desea verla a usted para un asunto muy importante, según asegura.

— No sé qué pueda ser...

Se quedó un instante pensativa, y de pronto siguió *diciendo:*

— ¡Ah! Ya creo saberlo... No se habría arriesgado a venir sino por una cosa.—Y dió un profundo suspiro, como asombrada y aterrorizada por alguna aparición repentina.

La dejé sola.

A la mañana siguiente pidió un automóvil de dos asientos y le dijo a su marido que iba a hacer compras a San Hillier. En cuanto al vizconde, llamó a su perro y se fué a dar un paseo por los bosques de los alrededores.

Serían, más o menos, las doce y media del día, cuando, en un automóvil de alquiler, llegó a la casa una señora joven, alta, bien vestida.

— ¿Está el vizconde en casa? — me preguntó.

Y como no le contestase tan rápidamente como ella quería, agregó:

— Esperaré mientras usted va a buscarlo. Dígale que quiere hablarle la señorita Foster.

Mandé a un muchacho a buscar al patrón, y cuando se halló delante de la señorita Foster se manifestó sorprendido y confuso.

— ¡Oh! ¡Usted aquí! — exclamó bruscamente. — No la esperaba; vamos a la biblioteca.

Se encerraron en la biblioteca, y al poco rato percibí una voz muy alta y enérgica de mujer, y la voz del patrón como si quisiese apaciguarla.

ROWE INTENTÓ OPONER RESISTENCIA Y HASTA HIZO USO DE SU REVÓLVER.

Como no era asunto mío, me fuí a mis ocupaciones.

Media hora después la visita se fué en el automóvil en que había venido.

El patrón me llamó al escritorio y me dijo:

— Bleke, la visita que he tenido ha sido muy mortificante... Le agradeceré que no diga nada ni aun a las sirvientas de la señora.

— Está bien, señor — contesté.

Y me pareció singular que, en la misma mañana, el señor y la señora tuviesen visitas clandestinas...

La situación era, seguramente, muy curiosa; marido y mujer se escondían uno del otro. En el lunch, estuvieron sentados frente a frente, y él estuvo tan amable como siempre. Ella estaba un poco pálida y nerviosa, como si esperase algo desagradable...

Y yo me preguntaba: ¿qué habrá ocurrido en la entrevista del castillo?...

Pasaron unos días, hasta que una tarde el señor recibió un telegrama que lo llamaba a Londres. Sin demora, se embarcó para Southampton, para tomar el tren que lo llevase a la capital. Me pareció que estaba contento por salir de Jersey, siendo la causa probable de ello el temor de una nueva visita de la señorita Foster, que, a mi juicio, no podía ser sino norteamericana, por sus maneras.

Tres días después reapareció Rowe, y preguntó por la señora, que le había telegrafiado para avisarle la ausencia de su marido.

Estuvieron solos casi una hora. Cuando volví a verlos, él parecía muy fastidiado, y ella parecía haber envejecido diez años. No pude saber, ni siquiera imaginarme, qué había pasado entre ellos.

¿Lo habría despedido definitivamente ella?

Poco antes de la comida, la señora me llamó al salón, y me dijo:

— Bleke, he resuelto ir a Londres. Esta isla me tiene enferma. Saldremos mañana por la mañana. Mande esos telegramas.

De regreso a la casa de Londres, la señora se entregó de nuevo a su vida de diversiones. Daba comidas y bailes, y todos sus amigos la recibieron como si hubiese regresado del destierro, pero pude observar que había algo que la inquietaba muy seriamente, bien que siempre procuraba esconder su inquietud a su marido.

En Londres, la señora habría tenido muchas

oportunidades de ver a Rowe en secreto; pero pude darme cuenta de que su amistad había concluído, y ello me tenía muy contento, cuando una tarde, estando el señor en Liverpool, a donde había ido a recibir a una hermana suya que venía de los Estados Unidos, Rowe reapareció. Al principio, la señora no quiso recibirlo; pero al fin, con visible repugnancia, consintió.

Conversaron no más de un cuarto de hora en el gran hall de la casa, y como yo pasaba por ahí cuando se despedían, oí que él le decía:

— Recuerde lo que significará para usted, Brenda, decir una sola palabra. No abra la boca.

— Cállese — exclamó ella, alarmada. — Alguien puede oirle. Adiós.

Y el misterioso joven se fué, sin sospechar, ni ella tampoco, que yo había oído las últimas palabras de los dos.

A la hora de la comida, la señora, que se había recogido en sus habitaciones, dijo que no quería comer.

Me quedó, pues, la noche libre, y a eso de las siete me fuí a dar una vuelta por Picadilly. De pronto, vi a Arnoldo Rowe en la puerta de un restaurante, fumando un cigarrillo y, evidentemente, esperando a alguien. No sé por qué, pensé en la señora, y se me ocurrió ver a quién esperaba Rowe. Procuré que no me viese y aguardé.

A los cinco minutos, se detuvo frente al restaurante un automóvil de alquiler y bajó la norteamericana, la señorita Foster.

Me quedé estupefacto. Los amigos clandestinos del señor y de la señora, eran amigos...

¡Arnoldo, que había salido de la casa con amenazas en los labios, era amigo de la mal recibida visita del vizconde! La señorita era la amiga secreta del marido, y el joven el amigo secreto de la esposa. ¿Qué significaba eso? La situación se complicaba cada vez más.

Había surgido un «misterio», como se dice, y Bleke, Bleke el mayordomo, tenía que aclararlo.

Quince días después, con un tiempo magnífico, el vizconde y la vizcondesa de Grouville iban en automóvil al campo, con los condes de Frenshman y con Roddy Rykes, cronista social de un diario muy conocido. Volvieron tarde, comieron rápidamente, y después, mis patrones, fueron a un baile que daba la condesa de Frenshman.

Mi señora estaba elegantísima y llevaba el famoso collar de perlas que el vizconde le había obsequiado como regalo de boda. Eran las históricas perlas llamadas de Orloff, que un tiempo formaron parte del tesoro de la corona rusa y que los bolcheviquis habían vendido en Nueva York, en donde el vizconde las compró en el viaje que hizo antes de casarse a los Estados Unidos. Allá, yo lo tenía por seguro, había conocido a la señorita Foster.

El collar se componía de trescientas veinte perlas, que los conocedores aseguraban ser las más hermosas del mundo. Los señores lo guardaban en la caja de seguridad de un banco, y yo fuí, con una orden del vizconde, a retirarlas en la tarde del baile en casa de los condes de Frenshman.

A la mañana siguiente, mientras tomaban el desayuno, el vizconde dijo a su esposa:

— Brenda, ¿no sería mejor mandar el collar al banco otra vez?

— No, hoy no — contestó ella. — Tenemos que ir a comer a lo de Henderwykes esta noche y me gustaría ponérmelo.

— Bueno, querida; pero mándalo al banco mañana temprano. Allá está más seguro.

— Ya lo sé; pero, después de todo, Teddie, no sé para qué tener lindas cosas si no han de llevarse nunca. Yo quiero mis perlas porque son regalo tuyo, y, sin embargo, apenas las uso de vez en cuando.

— Es verdad; pero como han pertenecido al tesoro de la corona rusa son muy llamativas. Las llaman las «perlas rojas» y, francamente, ya estoy arrepentido de haberlas comprado, porque están directamente relacionadas con la horrenda tragedia de los Romanoff.

La señora se dió cuenta en el acto del motivo que el señor tenía para poner las perlas en seguridad, y dijo:

— Está bien, querido Teddie; mañana mismo las volveré al banco.

Y no hablaron más del asunto.

La señora salió poco después a hacer algunas compras, y al poco rato llamaron a la puerta de calle. Acudí a ver quién era y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con la señorita Foster, que con cierto aire misterioso, me preguntó por el señor. Le avisé, y la recibió en el acto. No volvía de mi sorpresa, cuando vi que el señor subía a la habitación de la señora, para bajar al poco rato con el estuche de las perlas. Creí que querría mostrárselas a la visita para que las admirase, y me fuí a mi cuarto pensando en lo que diría la señora si volviese y se encontrase con que su marido estaba mostrando sus perlas a la señorita Foster.

Además, ésta era también amiga de Arnoldo Rowe. Todo el negocio seguía complicándose.

Por suerte, la señorita Foster se fué antes de que llegase la señora.

Esa noche, los señores fueron a comer a lo de Henderwykes, cuyas recepciones, comidas y bailes eran concurridos por la mejor sociedad de Londres.

Como yo no tenía nada que hacer, me propuse averiguar si la señorita Foster volvía a verse con Rowe, y suponiendo que se reunirían en el mismo restaurante en donde por primera vez los había visto juntos, allá me fuí.

A pesar de mi edad, tengo aún muy buena vista, y en cuanto me asomé al restaurante, los vi comiendo en una mesa situada en el rincón más distante de la puerta de entrada. Estaba con ellos un hombre moreno a quien nunca había visto antes, y los tres parecían muy contentos porque no dejaban de reírse. ¿Qué habría dicho la vizcondesa de Grouville si hubiese visto a su amigo Rowe comiendo con la amiga íntima de su marido?

Los señores regresaron a la casa poco después de medianoche, y después de haber servido al vizconde su acostumbrado whisky con soda y a la vizcondesa su habitual taza de te, me retiré a mi cuarto y me acosté.

A eso de las dos de la mañana mi mujer me despertó y me dijo en voz baja que le parecía haber oído como si alguien hubiese bajado las escaleras. Especialmente, le había llamado la atención el crujido de un escalón un poco malo que había, crujido que estábamos muy acostumbrados a oír.

Me levanté, tomé una luz, y sin hacer el menor ruido, para no alarmar a nadie, llevé a cabo una minuciosa inspección, sin resultado alguno. Llegué a la conclusión de que se trataba de una alucinación de mi mujer y me volví a dormir.

A la mañana siguiente, estábamos los sirvientes tomando el desayuno, cuando apareció en nuestro comedor la doncella de la señora, una francesa, la señorita Marcela, que, en un inglés chapurreado, nos dijo que la señora había amanecido muy nerviosa. Al servir el desayuno a los señores, observé que la señorita Marcela no había mentido. El vizconde notó también algo raro en su esposa, pues le dijo:

— Parece que estás algo cansada, Brenda.

— ¿Si? — replicó ella, como avivándose. — No siento nada. — Y siguió comiendo tranquilamente su huevo pasado por agua.

Me pareció que el señor la miraba con curiosidad,

pues se pasaba la mano por la barba, como lo hacía siempre que había algo que lo intrigaba. Y confieso que yo estaba tan intrigado como él.

En eso sonó la campanilla del teléfono y fuí a atender el llamado. Era la señorita Foster que preguntaba por el vizconde de Grouville.

— ¿Quién es, Bleke? — me preguntó el señor.

— Un caballero que no ha dicho su nombre — contesté discretamente.

Fué al teléfono, y cuando volvió, tenía una expresión rara en el semblante. Me pareció inquieto y enojado.

— ¿Qué hay, Teddie? — le preguntó la señora.

— Nada — contestó. — Una maldita reunión de directorio a que tengo que asistir hoy. Lo había olvidado completamente. Tengo unas ganas de deshacerme de esos engorros... La verdad es que el fuego no vale la leña...

Una hora después, el señor se fué al centro, y la señora salió a dar una vuelta por el parque.

Volvió la señora a la una menos cuarto para almorzar — el vizconde había llegado cinco minutos antes, — y se metió en su habitación. Yo estaba en el comedor dando los últimos toques a la mesa, cuando de repente oí un grito agudo, y después, a la señora, que decía en voz alta y trémula:

— Teddie, Teddie, ven, ven... Me han robado las perlas...

Subimos todos y encontramos a la señora en lo alto de la escalera, con el estuche de las perlas, vacío, en las manos.

— ¿Cómo ha podido ser eso? — exclamó el señor. — ¿Cuándo las viste por última vez?

— Anoche me las saqué y las puse en la cajita de hierro secreta...

— Dejarías la llave puesta...

— Seguramente... pero ¿cómo se las han llevado? Estoy segura de que ninguno de la servidumbre es capaz de un robo.

El vizconde parecía muy inquieto, y recordé que la mañana anterior había mostrado las perlas a su misteriosa amiga. ¿Para qué?

Pensé que me había llegado el momento de hablar y comuniqué al señor lo que mi mujer me había dicho en la noche y la inspección que yo había hecho en la casa.

Por fin, el señor cortó la palabra a todos diciendo:

— Las perlas han sido robadas y es necesario que aparezcan.

Bajó en seguida a telefonear a la policía, mientras la señora se lamentaba amargamente de no haber mandado las perlas al banco, como le había indicado su esposo.

Habrían transcurrido unos veinte minutos, cuando la campanilla de la puerta de calle sonó.

— ¡La policía! — exclamó la señora. Pero cuando abrí, me encontré con la señorita Foster. El vizconde avanzó a su encuentro y la invitó a pasar al comedor en donde se encontraba ya la señora.

— ¿Qué hay? — le preguntó el señor a la joven norteamericana.

La señorita Foster sonrió, y, sin decir una palabra, sacó de una maletita el collar de perlas.

La señora dió un grito como de espanto y casi se desmayó.

— ¡Ah! — exclamó severamente el vizconde. — Brenda, tienes razón para sorprenderte... Pero tus perlas están de nuevo aquí... Voy a presentarte a la señorita Foster, detective norteamericana, que merece todo tu reconocimiento...

— Pero... cómo...

— Oye un instante — siguió el vizconde. — Por esta señorita supe que, durante mi último viaje a los Estados Unidos habías hecho relación con un joven buen mozo que se hacía llamar Arnoldo Rowe, pero cuyo nombre verdadero es Merryck, y que forma parte de una partida de ladrones de joyas. La partida sabía que yo había comprado, para obsequiártelas como regalo de boda, las perlas Orloff, y se propuso apoderarse de ellas.

— Primero, Rowe logró ponerte en una situación comprometedora, pues obtuvo de ti cartas en realidad inocentes, pero que podían ser mal interpretadas. Después, y cuando todo estuvo a punto, Rowe te amenazó con ponerme al corriente de vuestras relaciones y entregarme tus cartas. En Jersey, tú temiste que cumpliese su amenaza. Como precio de tus cartas, te pidió el collar de perlas, y te propuso el procedimiento para hacer creer que te habían sido robadas. Tú, asustada, aceptaste, y Rowe entró anoche en la casa y se llevó las perlas, minutos antes de que Bleke, avisado por su mujer, hiciese su visita de inspección.

— ¡Ah, Teddie, perdóname! — exclamó la desgraciada señora, echándole los brazos al cuello. — Estaba loca... completamente loca... pero te amo y temía que te entregara las cartas... Por eso — continuó la señora, sollozando amargamente, — por eso le entregué las perlas... para no causarte una pena...

— Felizmente — siguió el vizconde, — la señorita Foster logró hacerse amiga de Rowe, y haciéndose pasar por ladrona supo lo que se estaba tramando y pudo seguir la maniobra paso a paso.

— Sí — interrumpió la jove nnorteamericana. — Todo lo supe oportunamente. Hoy por la mañana, Rowe debía embarcarse para París con las perlas; pero pude hacerlo acudir a una cita, y cuando llegó se encontró con tres inspectores de policía que lo detuvieron. Intentó oponer resistencia y hasta hizo uso de su revólver; pero después de una lucha violenta fué desarmado... Le quitamos las perlas y... de acuerdo con las instrucciones del señor vizconde, que quería que el asunto no se divulgase, lo dejamos marcharse...

El vizconde de Grouville perdonó generosamente a su mujer, que comprendió que no debía hacer amistades comprometedoras, y esa misma tarde llevé las perlas rojas a su segura bóveda del banco.



ción que hacerse agradable a las mujeres, y era agradable.

A pesar de su esfuerzo por parecer natural, cuando terminó el partido de ajedrez, se mostró frío con Jim.

Después que Jim salió de la casa, su esposa se retiró a su habitación y él le prometió seguirla al instante, pero en cuanto ella desapareció, volvió a tomar la daga dándole vueltas entre sus dedos, admirando su brillante hoja y probando con curiosidad perversa la aguda punta.

Holloway no podría explicar, aunque le hubiera sido posible después recordar claramente, el proceso de ideas que le indujeron al cabo de dos o tres horas a apagar las luces de la sala, y empuñando la daga, subir silenciosamente la escalera para dirigirse hacia la habitación de su esposa. Abrió la puerta y entró caminando sobre las puntas de los pies, acercándose hasta la cama donde ella reposaba. Las líneas de su cuerpo se dibujaban vagamente bajo la ropa iluminada por la luz que proyectaba la lámpara del vestíbulo. Una obsesión más fuerte que el entendimiento, más fuerte que el alma y el cuerpo, corrió por sus venas, y levantó su crispada mano, la mano que empuñaba la daga fatal.

V

Tan pronto como se apagaron las luces de la sala, un hombre de furtiva mirada y de experta mano abrió la ventana, y mientras indicaba al viejo Whipple que se quedara afuera, se introdujo silenciosamente. Regresó casi al instante asustado por el grito de terror de una mujer, un grito que repercutió espantosamente por toda la casa.

— Salgamos de aquí — murmuró. Y antes de que el viejo se diera cuenta, había desaparecido en la obscuridad del jardín. Pero el viejo Whipple no lo siguió. Pesadamente, se introdujo por la ventana y avanzó tropezando en los muebles, hasta que encontró la puerta que daba al vestíbulo.

Al instante notó la escalera, y, arrastrándose por los escalones, llegó hasta la puerta de la habitación donde se encontraba Holloway. Vió a la mujer que reposaba sobre la cama, tranquila, y la daga levantada sobre ella empuñada por la mano de Holloway.

Murmurando palabras incoherentes, el viejo se abalanzó sobre el marido, le arrancó la daga de la mano, y escapó corriendo escalera abajo.

Después de un largo período, Holloway volvió paulatinamente en sí, se inclinó sobre su esposa, y tomándola en sus brazos la miró fijamente. Ella abrió los ojos y murmuró:

— ¡Oh, Hugo, qué horrible pesadilla! ¿No grité en mi sueño? Soñé que me ibas a matar con la daga.

La puerta de la tienda de curiosidades estaba cerrada por la mañana cuando Holloway pasó por allí. Por la tarde volvió llevando con él un hombre de la policía. Forzaron la puerta y entraron en la habitación que servía al viejo Whipple de oficina. Allí encontraron su cuerpo, encogido y duro como la estatua de bronce que estaba a su lado. La cabeza del viejo estaba aplastada, quizá por el Buda al caer. Parecía como si hubieran asestado un fuerte golpe de hacha sobre la daga, que estaba hecha pedazos, como también el ladrillo sobre el cual había sido puesta, y que a efecto del mismo golpe, también la grotesca imagen se había caído de su inseguro lugar.







DE SEVRES

En un pasillo del teatro, una noche de velada lírica, dos sombras errantes se saludaron.

— Maestro Ronsard.

— Maestro Watteau.

Y mientras desleía la orquesta las notas de una sinfonía, las dos sombras sostuvieron este coloquio:

(Ronsard.) — Mi caro pintor, estoy hechizado: en mi alma canta un madrigal; mas las rimas como enantes no alcanzan a traducir mi emoción: es una cabeza que saluda como una rosa que se inclina; una boca que se enarca para que brote una risa que es un raudal de oro; y es un pie fino que al compás del minueto deshace sobre el tapiz las notas como perlas; es algo suave y fugaz, casto y dulce, un perfume, un lampo. Busco ansioso a Gautier y Banville, para que ellos socorran al viejo maestro que ya no acierta a expresar sus emociones.

(Watteau.) — Y yo, amado poeta, voy en peregrinación al templo del Vinci a elevar una plegaria para ganar la merced de pintar un encantador paisaje para un país de abanico: es una adorable marquesita, una pastora deliciosa, que a pesar de la falda estrecha y los rectos pliegues del traje moderno, conserva la gracia de las líneas y la amplia elegancia de los ritmos del minueto; mas, para pintarla, necesito las suavidades evocatrices de los pétalos del nardo y de las notas de la Viola de Amor; es mi modelo soñado para superar la *Bailadora del cesto blanco* de Fragonard.

(R.) — Corro en busca de Gautier y Banville.

(W.) — Voy al Vinci.

En un instante pasaba. — Escucha — me dijeron ambos maestros a la vez: ¿quién es esa marquesita que en esta noche nos ha dado el raro encanto de la gracia de la Corte del Rey Sol y de la alegría de las fiestas pastoriles con que María Antonieta poblara el *Petit-Trianon?*

Y yo, que como ellos rebosaba entusiasmo, al cinto la espada e inclinado el blanco penacho de mi abuelo lírico, el gascón poeta y cadete, repuse:

— Maestros, no es una marquesa, es un capullo; turba como una flor, zumba y pica cual una abeja del Himeto; es una figulina de Sèvres que ha florecido en quince primaveras y se llama Myrtho.

T U L I O M. C E S T E R O

FRASES POLITICAS



El Excmo. señor ministro plenipotenciario de la Argentina, don Albino Pugnalin, acompañado de su secretario el señor Enrique Bollini Roca, del señor ministro de Guerra, del señor don Jorge Campos Urquiza, comandante del buque-escuela "Presidente Sarmiento", al pie del obelisco erigido en la cima de la Libertad, y ante el cual el comandante de la "Sarmiento" hizo que su oficialidad permaneciera dos minutos solemnes en guardia, como un homenaje a la gloriosa batalla de Pichincha y a sus heroicos adalides.



Conferencia



Monseñor Napal pronunciando su alocución popular en Montes de Oca y Brandsen, propaganda social que se realiza bajo los auspicios del Círculo de Obreros de Santa Lucía.

LAS COLUMNAS DE HÉRCULES

Las columnas de Hércules no sólo han existido como fábula mitológica. Está probado que en la antigüedad, a manera de semáforos o faros, se habían colocado en promontorios del estrecho, que parecían islas a cierta distancia, columnas descritas en diferentes épocas por los latinos-visigodos, por los normandos y los árabes, quienes aseguran que dichas columnas tenían sobrepuestas estatuas.

Las columnas y estatuas del estrecho son posteriores a Estrabón, que floreció en tiempo del emperador Tiberio (puesto que no las menciona al describir el estrecho); según el autor árabe Cazuini, subsistieron hasta el año 1145 en que fueron derribadas de orden del antiguo almirante de los almoravides, sublevado contra éstos y nombrado rey de Cádiz, Alí Ben Isa Aben Maimun, para ver si eran de oro macizo como se suponía. Se comprobó entonces que eran sólo doradas.

Otro escritor de un códice árabe, conservado en la biblioteca de el Escorial, entre las que no catalogó Casiri, especifica que las estatuas eran tres, con inscripciones distintas en todas ellas, así como sus actitudes.

Constaba el monumento, según el texto en cuestión, de pilares de piedra sobrepuestos, formando como una torre levantada en la costa. Cada pilar tenía 15 codos de circunferencia y 10 de altura. El conjunto, que medía más de 60 codos de alto, estaba sólidamente ligado por barras de hierro combadas. Sobre dicha torre, que no tenía ninguna puerta ni cámara interior, se levantaba una estatua de bronce de altura de 6 codos, representando a un hombre barbudo, con manto ceñido que descendía hasta los pies, y con una llave en la mano derecha. Dicha llave, según el mismo autor, se desprendió de la estatua el año 400 de la hégira (1010 de J. C.), y llevada a Ceuta se comprobó que pesaba tres libras, siendo substituida por un bastón o maza, en la persuasión de que el personaje representado era Hércules.



Tengo que purgarme...

¿Cómo?

¿Cuándo?

¿Con qué?

¿Porqué dice este hombre: Tengo que purgarme?

Tiene que purgarse porque, con el cambio de estación, algo hay que no le va bien. A lo mejor tiene una punta de granos y barros, o anda con dolor de barriga, o algún reumatismo antiguo lo obliga a renguear; quizás algún eczema lo hace rascarse todo el día o tiene el aliento cargado.

Este hombre tiene razón; ha de purgarse, pero... la elección es díficil; hay muchos purgantes, a cual más malo de gusto, que requieren cuidados o que pueden hacerle mal.

Vamos a aconsejarle

La Santeína

(Dioxidriftalofenona)

que, bajo forma de una rica pastilla de chocolate, puede tomar en cualquier tiempo a cualquier hora sin mayores cuidados. Laxante a dosis de una, purgante a dosis de dos o tres, la Santeína es el purgante soñado.



SE HALLA EN LAS FARMACIAS Y EN

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida Buenos Aires





LA MEJOR RAZON DEL BUEN GALLEGO

 I 

Paseábamos el patio del Hotel de Inmigrantes.
La dama, a precaución,
llevaba en una mano, con el bolso y los guantes,
un diminuto frasco de *Primerose* de Carón.

Leonorcita—¡tan pulcra!—chocada sin remedio,
—"*Quelle corvée!*"—murmuraba, repuliendo el *email*
de sus uñas de nácar, o disipaba el tedio
con fugaces ojeadas a un glosario de Wilde.

Yo, *bon prince*, y en funciones, y por las damas
delegaba en Lucindo mi grave autoridad [flaco,
y el negrito ordenanza, vivaz como macaco,
buscaba esa farruca de buena voluntad,

buen ver, mejores puños, maneras seductoras,
de higiene escrupulosa y de trato cortés,
que quisiese ser criada de tan nobles señoras,
por no más de cuarenta pesos de sueldo al mes...

De pronto, Leonorcita, entrando en un corrillo
de inmigrantes, nos llama:—"¡Por aquí, por aquí!
"Fíjate, mamá, en ésta: ¡pero si es un Murillo!...
"¡Y esos cachetes rojos!... ¿Los pintas, *Pomme*
[*d'api*...

"¡Ah, tómala mamita!... Con abultarle un poco
"ese pelo de trigo, ¡qué bien le asentará
"la cofia!... ¡Si la viera Cachito, que es tan loco!...
"¿Y papá? ¡Si la viese, si la viese papá!...

"¿Vendrás, pues con nosotros, no es verdad,
[Marusiña?"
Pero antes que ella acierte, cohibida, a responder,
un gañán interviene: — "Gracias, señoritiña;
"pero no puede ser...

"De aquí, de esta barraca, a trabajar la tierra,
"mañana con la fresca nos hemos de partir;
"más nos gusta a nosotros, gallegos de la sierra,
"sembrar, que no servir."

Y nos deja plantados. El negrito Lucindo,
cuando de la sorpresa general reaccionó,
haciendo una sentada de tango: — "¡Criollo lindo!"
involuntariamente comentó.

 II 

Cuando, en mi despacho luego,
Lucindo me ceba mate,
pondera: — "¡Qué disparate,
"llamarle criollo a un gallego!...

"Pero es que en esa ocasión,
"cuando el mozo largó el rollo,
"las ganas de verlo criollo
"me hincharon el corazón.

"De cómo pudo ser esto,
"yo mismo no me hago cargo..."
— "Mientras me das otro amargo,
"veré lo que te contesto..."

 III 

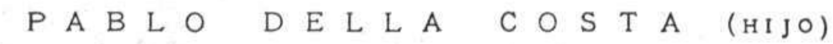
—"... Sembrar, sembrar la tierra...
"Bajar, en son de guerra
"contra los *cuises* y el pajonal;
"y a fuerza de hoz, y de rastrillo, y de hacha:
"imponer sobre el yuyo y la vizcacha
"la disciplina del maizal...

"Y cuando Estío tuesta las hojas
"como machetes, y las panojas
"granan al Sol sus cuentas rojas,
"tono de cobre hirviente:
"¡venga un doctor, por vida mía...
"y con su *jus sanguiniis* y docta alevosía
"al que ha plantado la simiente
"le pida carta de ciudadanía...

"¿No te parece, en cambio, que el derecho del suelo
"nazca, armado, del hecho de pisarlo
"con el viril anhelo
"de cultivarlo?

"Y, si criollo es cuanto la tierra cría,
"¿no alcanzas con tus luces
"a esclarecer, Lucindo,
"si el que criase a la tierra no sería
"nada más que por ello y hasta los *caracuses*
"criollo puro, y criollo lindo...?
"¡Criollo!... pese a la *muiñeira*,
"y a la gaita y al *falar;*
"¡más criollo que Juan Moreira,
"que nunca supo sembrar!..."

 PABLO DELLA COSTA (HIJO) 




RIBAS
921
Unas gotas de
AGUA DE
COLONIA AÑEJA
en el pañuelo, lo perfuman
deliciosamente.
PERFUMERIA GAL - MADRID
AGUA
DE COLONIA
AÑEJA
GAL

Peritos Mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"



Señor José Cánepa. — Señor Pedro Bianchi — Señor Enrique Landi. — Señor Luis L. Domenech. — Señor Manuel Rivero. — Señor Eduardo Olmos.







Señor Sergio Le Fort Peña. — Señor Alberto Casabusi. — Señor Enrique Stella. — Señor Humberto Griffo. — Señor Amadeo Giambruni. — Señor José Mármol.



Una Célebre Especialista

recomienda la aplicación de métodos sencillos para la conservación de la

Belleza

LA célebre especialista en materia de "belleza", Madame Charlotte Rouvier, dice: "en lo que respecta al cutis el abuso de afeites resulta un verdadero peligro para la salud. Las cremas, polvos y demás productos destinados a procurar una efímera apariencia de hermosura superficial deben emplearse con mucho tino y discreción. La manera inofensiva y al mismo tiempo más segura para conseguir y mantener una tez perfecta, la constituye la constante y metódica aplicación de

CERA PURA MERCOLIZADA

...inmediatamente antes de acostarse".

TEATRO BREVE



Una Mariposa

F. Defilippis Novoa

Personajes: UN SEÑOR VIEJO. — UNA GRANUJILLA.

La acción en cualquier ciudad donde haya miseria y los hombres piensen como la generalidad.

Escenario: Salita lujosa de un chalet. Al foro arcada que deja ver un dormitorio. Lateral derecha del actor, puerta que da a los corredores. Idem, izquierda, ventanas que dan a los jardines.

Noche de junio.

ESCENA ÚNICA

(En el corredor hablan la pequeña y el viejo.)

VIEJO.—Por acá, chiquita.

PEQUEÑA. — Me da miedo.

VIEJO. — ¿Crees que puedo hacerte daño? Entra.

(Entra el viejo y da la luz. Es un hombre que caza mariposas en la calle.) Hace frío afuera; entra y cierra.

PEQUEÑA.—*(Entra cohibida, pero no cierra la puerta. Es una bella criatura de doce años, entrada en carnes a pesar de su vida vagabunda, revelada por las greñas y los andrajos que viste. Pero hay en sus ojos una claridad simpática y en todo su rostro una luz de inocencia que atrae. El calor de aquel nido estremece sus carnes.)* — ¡Uy!

VIEJO. — Cierra. *(Indiferentemente arregla las sillas, pero la observa cuando va a cerrar.)* Cierra bien, así no entra frío. *(La chica obedece, pero sorprende la mirada del viejo y tiene intenciones de escapar.)* Venga para acá, miedosa. Aquí va a estar bien. ¿No siente calor? Hay estufas, alfombras, cortinas, todo lo que resguarda a los hombres de la crueldad del invierno. *(Y se deja conducir junto a un amplio sofá de primer término.)*

PEQUEÑA. — Tengo frío.

VIEJO. — Siéntese aquí. *(La sienta en el sofá.)* Ponga los piececitos arriba. *(La chica alza los pies, pero los baja rápido.)*

PEQUEÑA. — Me da lástima manchar el sillón. Tengo los pies mojados.

VIEJO. — *(Hincándose junto a ella.)* Te quitaré los zapatos. *(Ademán.)* No, yo. *(Se los quita.)*

VIEJO. — ¡Qué hermosos pies! Una media de seda modelaría las formas como una espátula.

PEQUEÑA. — ¿Seda? ¿Cómo unas que había en la vidriera que yo miraba cuando usted me encontró?

VIEJO. — ¡Cómo esas! ¿No te gustaría enguantarlas en seda y vestir como esos maniquíes?

PEQUEÑA.—¡Uh! ¡Claro! ¡Pero cómo voy a poder! *(Fijándose en los dulces, con glotonería.)* ¡Caramelos! ¡Y masas!... ¡Y dulces! ¡Qué lindo! *(Echa mano a la bandeja.)*

VIEJO. — ¿Qué haces?

PEQUEÑA.—*(Conteniéndose.)* ¡Nada! *(Se arrebuja en el sofá, sentada sobre sus pies y mira con rabia al viejo.)*

VIEJO.—*Se incorpora, se acerca a la mesa y la corre delante de la chica.)* Ahora, come.

PEQUEÑA.—*(Hincándose en el sofá.)* ¿Todo para mí?

VIEJO. — Todo para ti. Eso y lo que quieras. Ayer me dijiste que hoy vendrías, y yo hice traer todo esto para ti. *(La chica come, con hambre, dulces, masas y bombones sin prestar oídos.)* Y cada vez que vengas, tendrás lo que quieras... dulces, trajes y alhajas... ¿Te gustan las alhajas?

PEQUEÑA. — *(Con la boca llena.)* ¡Sí!

VIEJO. — ¿Sí? *(Acercándosele.)* ¿Sí?

PEQUEÑA. — *(Pegándole.)* ¡Déjeme! *(Transición.)* Una vez encontré un anillo, lleno de piedras que brillaban, ¡era de lindo! Lo llevé allá, a casa, para mostrarlo, pero doña Antonia me lo quitó y me dijo: "Si decís a alguien que encontraste esto, te rompo las costillas a palos".

VIEJO. — *(Que habrá reaccionado ante el rechazo de la chica.)* ¿Quién es doña Antonia?

PEQUEÑA. — La mujer que me crió.

VIEJO. — ¿Y tu mamá?

PEQUEÑA. — ¡Qué sé yo! Mi mamá es ella... Yo le digo doña Antonia como todos.

VIEJO. — ¿Y es vieja?

PEQUEÑA. — ¡Uf!... *(Comiendo.)* ¡Si me viera aquí!... *(Mirando la botella.)* Se tomaría todo ese vino.

VIEJO — ¿Quieres probarlo?

PEQUEÑA — No me gusta... El vino deja gusto a madera. ¡Yo no sé como doña Antonia y el viejo Zacarías pueden tomar!

VIEJO. — Este no deja gusto a madera. *(Tomándole una mano.)* Es rubio, como tus cabellos y hace reir, como haces reir tú, con tus cosas. *(La chica quiere desasirse, pero sufre un acceso de tos y se ahoga.)*

PEQUEÑA. — *(Tosiendo y golpeándose la espalda.)* ¡Pégueme aquí! ¡Aquí!

VIEJO. — No, espera. *(Descorcha y sirve en una copa.)* Bebe, esto te hará bien. *(La chica bebe de un sorbo y se lleva las manos a la boca, sin poder hablar; va reponiéndose ante la mirada del viejo, y estalla al fin.)*

PEQUEÑA. — ¿Qué me ha dado? ¡Ah! ¡Cómo pica! ¡Y qué frío! ¿Por qué me dió eso?

VIEJO. — Es la mejor bebida que hay, es el más rico vino.

PEQUEÑA. — Para usted... A mí deme agua...

VIEJO. — ¡Tontita! No te desesperes así. ¿No sientes calor en el cuerpo y un gusto agradable en la boca?... ¡Siéntate!... Así; descansa y espera... *(Sirve otra copa.)* Bebe... Yo también beberé.

PEQUEÑA. — No quiero.

VIEJO. — Bebo yo, entonces. *(Bebe; la chica lo observa.)*

PEQUEÑA. — ¡Ah! ¡Y no pone cara fea! ¿No le pica?

VIEJO. — No, no pica más.

PEQUEÑA. — ¡A ver!... *(Bebe un sorbo, quiere rechazar, pero insiste.)* No pica tanto. *(Prueba otra vez, deja la copa y la mira. El viejo la observa.)*

VIEJO. — Decías que doña Antonia te pega.

PEQUEÑA. — ¿Yo?... Yo no dije... Y si me pega, a usted no le importa. *(Bebe otra vez, ríe, deja la copa y alocadamente coje dulces, bombones y masas.)* ¡Estoy llena y tengo hambre! *(Ríe.)* Claro que me pega... me pega ella y el viejo Zacarías, que vive con ella... ¡Me dan cada palo! ¡Mire! *(Le muestra la cabeza.)* Toque... Esto es un fierrazo... me rompieron la cabeza... Este de acá *(por el hombro)*, un golpe, contra una puerta... y aquí, en la pierna, un tajo... No toque más, ya tocó...

VIEJO. — ¿Y por qué te pegan?

PEQUEÑA. — Y porque no llevo plata. Cuando no me dan plata en la calle, no voy a dormir a casa, por eso... Las otras noches que usted me dió esos cinco pesos, ¡se pusieron de contentos!... La vieja Antonia me besaba... Yo le dije que usted me los había dado y me dijeron: "No le contestés mal nunca, hacé lo que él te mande... Si quiere llevarte a su casa, andá... pero decile que necesitás plata". *(Se sirve más champagne y bebe.)*... No puedo más... Tengo una bola aquí *(por el estómago)*.

VIEJO. — ¿Y qué más te dijeron?

PEQUEÑA. — ¡Y nada más! Yo les dije que no quería verle más y me pegaron. Si no hubiese sido por el Zurdo me matan.

VIEJO. — ¿El Zurdo?

PEQUEÑA. — ¡El Zurdo! Mi compañero... También lo crió doña Antonia. Siempre me defiende. ¡Es más bueno! A ese no le pegan ya, porque usa cuchillo.

VIEJO. — ¿Y es grande?

PEQUEÑA. — ¡Avise! Es más pebete que yo, pero parece un hombre... Es más chico que el Sordo, pero más grande.

VIEJO. — ¿El Sordo?

PEQUEÑA. — Es otro muchacho amigo... que vive en una obra cerca de casa... ¡Es más bueno! Lo que tiene es que no puede andar por el centro.

VIEJO. — ¿Sí?

PEQUEÑA. — ¡Ah! Pero ¿usted cree que somos como usted? Usted va a todas partes... a nosotros no nos deja la policía. Estamos en una esquina y se acerca el botón y nos dice: "¡Circulen! ¡Circulen!" Y tenemos que circular... Al Sordo lo llevan preso. *(Se arrebuja de nuevo en el sillón.)* ¡Qué bien se está aquí!

VIEJO. — ¿El Sordo?

PEQUEÑA. — El Sordo tira la punga. ¿Comprende ahora?... Y le está enseñando al Zurdo; y cuando el Zurdo aprenda, dice que se va a casar conmigo... Y déjeme dormir...

VIEJO. — *(Intranquilo.)* ¿No comes más?

PEQUEÑA. — No.

VIEJO. — ¿Ni bebes más? Toma, un traguito más.

PEQUEÑA. — ¡Oh, también! *(Se incorpora y bebe.)* ¡Ya está! *(Quiere dormir.)*

VIEJO. — No te duermas, conversemos. Quiero enterarme bien de una cosa.

PEQUEÑA. — Diga.

VIEJO. — ¿El Zurdo es tu novio?

PEQUEÑA. — *(Incorporándose.)* ¿Y a usted qué?

VIEJO. — No te enojes. Quería saberlo, porque si no tuvieras novio podrías quedarte aquí. Esta casa sería tuya; el jardín, el automóvil; ¡todo!

PEQUEÑA. — ¿Y por qué?

VIEJO. — Porque quiero dártelo.

PEQUEÑA. — ¿Darme todo esto? *(Mira embobada).*

VIEJO. — *(Acercándose.)* Todo esto y mucho más. Todo lo que has visto en las vidrieras de las tiendas, de los almacenes... Y lo que se te ocurriese.

PEQUEÑA. — *(Después de meditar.)* ¿Y podrían venir a verme el Zurdo y el Sordo?

VIEJO.—¿Para qué? No, no entrarían nunca aquí.

PEQUEÑA.—*(Desasiéndose de él.)* Entonces no quiero... No quiero... *(El viejo la mira. La chica se calza las zapatillas, bosteza, y desperezándose, dice:)* Bueno, me voy.

VIEJO. — No, no te vayas.

PEQUEÑA. — ¿Y qué quiere que haga acá?

VIEJO. — *(Un poco vehemente.)* No te irás, entiendes; no te irás.

PEQUEÑA. — *(Airada.)* ¿Por qué? Si quiero irme, me voy; y me voy ya, también.

VIEJO. — *(Transición.)* No he querido ordenar que te quedes; he querido rogarte; hace mucho frío afuera, y es muy tarde.

PEQUEÑA. — ¡Ah!... Pero me aburro, ¿sabe?, y, como ya no tengo ganas de comer ¿qué voy a hacer?

VIEJO. — Dormir.

PEQUEÑA. — Si usted no me deja.

VIEJO. — Te dejaré. *(Acariciándola.)* Te dejaré.

PEQUEÑA. — *(Reflexionando.)* No, me voy. Quiero ver que cara pone doña Antonia cuando me vea.

VIEJO. — ¡Loquita! ¡Loquita! Tú no sabes lo que es vivir bien... Aquí estás en el calor, en la felicidad, en la abundancia. *(La va llevando hacia la ventana)* y no quieres quedarte. En cambio afuera, mira. *(Abre la ventana. Una racha de aire helado hiere las carnes de la chica que se estremece.)*

PEQUEÑA. — Cierre, cierre. ¡Qué frío!

VIEJO. — *(Después de obedecer.)* ¿Quieres irte ahora? Si te vas no podrás volver nunca a esta casa, y no tendrás lo que te ofrecí.

PEQUEÑA. — Pero, ¿me dará todo lo que dice?

VIEJO. — Sí. Ven. Siéntate. *(La lleva al sofá.)* ¿Nunca te han acariciado así?

PEQUEÑA. — No, nunca. *(Mirando al viejo con agradecimiento y ternura.)* ¿Usted no dejará que me peguen más?

VIEJO. — Nadie te pegará más.

PEQUEÑA. — ¿Ni tendré frío, ni me correrán los vigilantes?

VIEJO. — Nunca más... Acércate. *(Le besa las manos.)*

PEQUEÑA. — *(Dejándose acariciar.)* ¡Qué bueno, qué bueno es usted!... Quisiera... quisiera... para demostrarle que lo quiero...

VIEJO. — *(Creyendo que ha conseguido su objeto.)* ¿Qué?

PEQUEÑA. — Ser... ser... ¡su hija!

VIEJO. — *(Anonadado, soltándole la mano y como si hubiera oído mal.)* ¿Qué has dicho?

PEQUEÑA. — Su hija, sí, su hija... ¿Usted no tiene hija? ¿No? ¿Sí?... ¡Qué bueno ha de ser usted con ella! Mire... oiga... vea... Yo quisiera quererle más, pero mucho más de lo que debe quererle su hija... *(Echándole los brazos al cuello)*; y poderle decir, como no he dicho a nadie: "papá", "papaíto", "mi papá".

VIEJO. — *(En desconcierto completo.)* Sí, pero, siéntate... déjame. Aquí, siéntate bien.

PEQUEÑA. — No se vaya ahora... Quédese como hoy... acaríciеme como hace un momento.

VIEJO. — *(Herido en su corazón.)* Sí... ya iré... ahora... *(Va lentamente al foro.)*



DIBUJOS DE ROSARIVO

PEQUEÑA. — *(Sin mirarlo, subida otra vez en el sofá y arrebujada.)* ¡Lo que se alegrará el Zurdo cuando lo sepa! ¡Y doña Antonia! ¡Y el viejo Zacarías! ¡Y el Sordo! *(Ríe.)* Yo les diré: "Esto, todo esto es mío"; y el Sordo dirá: "Está loca". Y la vieja Antonia vendrá a pedirme: "Dame unos centavitos para caña, fuí buena con vos, nunca te pegué." — ¿Ah, no? Y este fierrazo, y esta herida, y estos golpes? — Se pondrá a llorar, como llora cuando no puede pegarme, y yo le daré este sillón, la botella del vino, plata, una cortina o los muebles, y le diré: "Váyase y no me mire más a la cara..." *(Se va arrebujando más cada vez, hablando con dificultad, hasta quedar dormida.)* — No me mire más... no me mire más... *(Bosteza)* ¡Qué sueño!... ¡Qué frío!... ¡Qué frío!... *(Duerme.)*

(Silencio.)

VIEJO. — *(Lentamente se dirige a la llave de luz, apaga, dejando encendida únicamente la lámpara de la mesa junto a la cual duerme la chica, a quien cubre luego con la manta, con toda unción, y beatíficamente la besa en la frente.)* Por mi propia culpa, por su felicidad. *(Mutis lento hacia el dormitorio.)*

TELON

PARFUMERIE

L· T· PIVER

PARIS



POMPEIA

Nuestras cajas contienen **110 GRAMOS NETO** de Polvo



FLORAMYE

JABON REINITA

Calidad Insuperable



Perfume Persistente

Peritos Mercantiles egresados de la E. S. de Comercio "Carlos Pellegrini"






Señor Bartolomé Musso (hijo). — Señor Juan F. Jaimes. — Señor Claudio Starico. — Señor Alberto Garibaldi.







Señor Carlos Colósimo. — Señor Cayetano Landolfo Rossi. — Señor Mario Fermín Simeone. — Señor Rodolfo Tarelli.

VALIOSO DOCUMENTO MÉDICO

En la Biblioteca de la Sociedad Histórica de Nueva York el doctor Ramsom Williams ha descubierto, según dice la "Deutsche Medizinische Wochensrift", un papiro que no tiene menor importancia que los papiros "Eber" que se conservan en Berlín y en Leipzig y el papiro "Hearst" que se conserva en California. El documento, que parece datar de diez y seis siglos antes de la era cristiana, es un tratadillo médico de 500 líneas y describe 47 especies de enfermedades. El órgano afectado por la enfermedad es señalado con la mayor exactitud. En la mayor parte de los casos se ocupa de males que afectan la cabeza, entre otros, una enfermedad de la cavidad frontal y de heridas hechas con armas punzantes. Aun las más peligrosas lesiones de la cabeza no son consideradas allí como fatalmente mortales. El desconocido médico egipcio indica con la mayor exactitud la manera cómo debe ser atada la venda para reunir los labios de la herida. En ese colega de hace treinta y cinco siglos el doctor Steinach (conocido ya en todo el mundo a causa de sus ensayos sobre las glándulas) ha descubierto a un predecesor. En efecto, en el papiro se leen análogos consejos sobre el modo de rejuvenecer.

MI ACEITE DE OLIVAS "CONDAL"

es importado única y exclusivamente para toda aquellas personas de exquisito paladar y delicadas del estómago y no puede confundirse con la vulgaridad de los malos Aceites que se venden en plaza a fuerza de reclame.

Por esta causa fundamental es hoy el preferido del público, el que más se vende y el único insustituíble.

He aquí algunas opiniones autorizadas acerca de las bondades del exquisito Aceite de Olivas

"CONDAL"

Dr. ELISEO CANTON
A los fines que se desean:
Certifico haber usado con muy buenos resultados el aceite marca **CONDAL**, tanto como substancia alimenticia cuanto por su acción favorable en el tratamiento de determinados procesos hapáticos.
Firmado E. CANTON.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. LOPEZ BANCALARI
Director del Hospital Durán.
Certifico que el aceite **CONDAL** es un excelente deputaritivo para las afecciones del higado, siendo su uso recomendable para los constipados.
Noviembre 5 de 1919.

Dr. ARTURO AMUCHASTEGUI
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos para los enfermos del *estómago e higado.*
Octubre 30 de 1919.

Dr. ANTONIO MARE
Jefe de servicio del Hospital Muñiz.
Certifico que el aceite **CONDAL** es sumamente agradable al paladar y de resultados maravillosos para las personas que lo toman con fines curativos.
Octubre 30 de 1919.

Dr. ERCILIO RODRIGUEZ
*El aceite **CONDAL** es un alimento* de primer orden, particularmente recomendable por su pureza y fácil digestión a los enfermos del aparato digestivo.

Dr. MARIO FUSCHINI
Del Hospital Muñiz.
La refinación extraordinaria del aceite de oliva **CONDAL** es beneficiosa por su agradable paladar a todas aquellas personas que lo usan para fines intestinales.

Dr. AGUSTIN G. REBUFO
Certifico que el aceite **CONDAL** por su extraordinaria refinación es sumamente agradable al paladar y de resultados prácticos en los enfermos hepáticos.

Dr. F. MARCOVECHIO
El aceite **CONDAL** es perfectamente tolerado en todos los padecimientos gastro-intestinales crónicos y de inestimable valor en las *afecciones* del higado de origen calculoso.
Octubre 27 1919.



UNICO IMPORTADOR:

FERNANDO SANJURJO

ALSINA, 1000 — Buenos Aires

U. T. 4862, Rivadavia - Coop. 230, Central

Dr. PABLO PIRATE
Médico de Policía.
El médico que subscribe certifica haber prescrito el aceite **CONDAL** en ciertas afecciones hepáticas, con resultado satisfactorio Además, lo usa con el mismo resultado particularmente.
Marzo 10 de 1919.

Dr. LUIS RABUFFETTI
Del servicio de Clínica Médica del Hospital Alvear.
El aceite oliva **CONDAL** no encierra, según su análisis químico, productos nocivos, y es un producto útil en la dietética de diversas afecciones.
Octubre 23 de 1919.

Dr. M. SOBRE CASAS
Certifico que el aceite **CONDAL** no contiene substancias nocivas; según resultado de su análisis químico puede ser empleado en la alimentación.
Octubre 24 de 1919.

Dr. LUIS O. FIRPO
Certifico que el aceite **CONDAL** puro de Oliva, prescripto a los pacientes de afecciones al hígado y gastro-intestinales, en su alimento ha dado excelentes resultados.
Noviembre de 1919.

Dr. MOISES PORCEL ITURRALDE
Prosector del Hospital Alvear.
Certifico haber usado con fin terapéutico el aceite **CONDAL**, que por su análisis *químico* intachable y su delicado sabor lo ha hecho un eficaz coadyuvante en el tratamiento de varias afecciones internas; especialmente hepáticas e intestinales.

Dr. JUAN BOTINELLI
El médico que subscribe certifica que receta a sus enfermos afectados de litiasis biliar y colitis el aceite de oliva **CONDAL** con buen resultado, y que por su gusto agradable y su pureza *lo* toman sin repugnancia.
Noviembre 1.° de 1919.

Dr. RAFAEL F. GRIGERA
Me es grato manifestarle que el aceite de oliva **CONDAL**, del cual es usted introductor, por su pureza y agradable sabor está perfectamente indicado en las personas que sufren de constipaciones crónicas y pereza funcional del hígado.

Peritos Mercantiles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"


Señor Aquiles Morini.


Señor Jorge Polit.


Señor Julio Carbajal.


Señor Juan B. Malvicino.


Señor Iván Marck Davel.


Señor Joaquín Goldaracena.


Señor Guillermo Ryan.


Señor José Corenga.


Señor Juan Pannullo.


Señor Guillermo Paz


Señor Vicente Semino.


Señor Rodolfo Rocca.


La propaganda
de un artículo noble, cuya CALIDAD no ha encontrado rivales, es tan fácil, tan sencilla, que está al alcance de todos.
Siendo Vd. propagandista de los exquisitos vinos de mesa marca "ARIZU", fácil, pues, le será tener partidarios invitándolos a gustar tan delicado producto.
Exíjalos a su Proveedor.
Vinos Arizu
El Orgullo de la Producción Nacional
Soc. Anón. VIÑEDOS Y BODEGAS "ARIZU"
Avenida de Mayo, 1035 — Rivadavia, 1032
RESERVA
PINOT TINTO
VOLUMEN NETO 700 cm³
BODEGAS ARIZU
MENDOZA



UNA VAGA IDEA...

POR GONZALEZ ARRILI

DIBUJO DE BESARES

Como un ligero recuerdo de algo que nos mantuvo unos instantes en el umbral del sueño, segundos antes de abrir los ojos y el espíritu una vez más al mundo, quedó aquella idea, aquella vaga idea, revoloteando dentro del cerebro, con unas alas pequeñitas, transparentes...

Ya en el trajín callejero, la idea desapareció sin dejar la más mínima señal de su existencia, se diría que definitivamente, como una nube que se deslíe en el azul... Una hora después reapareció, igual que anteriormente, sin forma, sin color, sin nada, apenas como la sensación ligerísima de un corpúsculo con dos alas transparentes, pequeñitas...

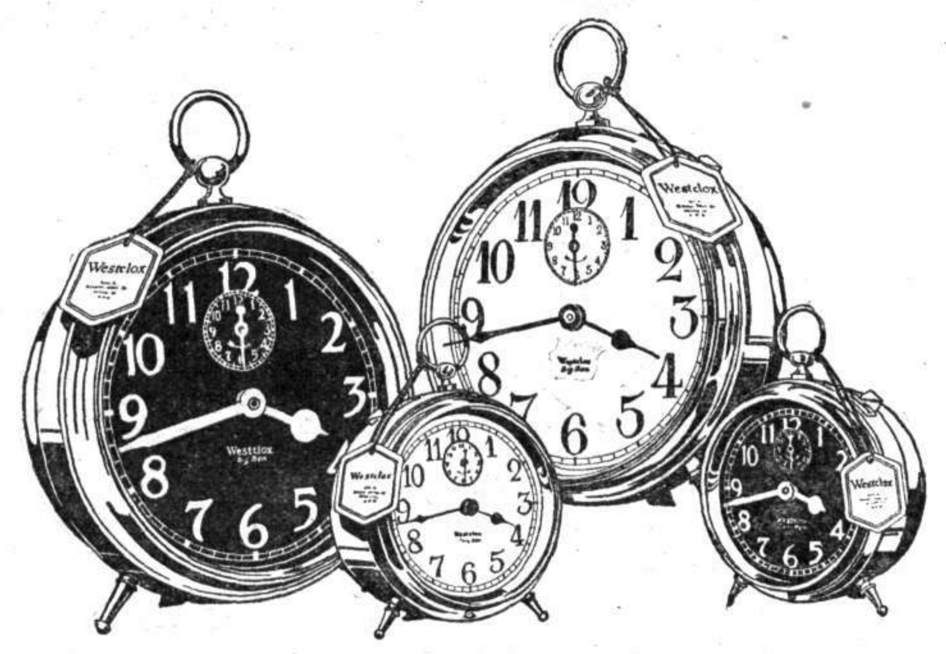
La vaga idea revoloteaba, iba, venía, tornaba a marcharse; perdíase en el obscuro refugio de todo lo que se olvida, de todo lo que no vuelve nunca más, nunca más a la memoria, y de pronto, de sorpresa, reaparecía igual que la vez primera, vaga, fugitiva, con un temblor de inquietas alas pequeñitas, transparentes...

Y así se estuvo en el cerebro durante todo el día, cual si quisiera desenmarañar viejos recuerdos, desempolvar emociones distantes, revivir amortiguadas penas y alegrías, desenterrar días de juventud, mañanas de niñez, albas rosadas en que oyéramos canciones maternales en el blando regazo, en la blanca cuna, pero, sin lograr nada, siempre escurridiza, volandera, inexplicable, a no ser aquel temblor obsesionante de sus alas transparentes, pequeñitas...

Una vez más volvía a perderse y tornaba a parecer, siempre indecisa, como si intentara arrastrar pensamientos hacia lo porvenir en nubes rosas, optimistas, saludables, adelantándose en sonrisas hacia los días que vendrán, como anticipos de la Divina Felicidad tan inhallable, tan incoercible como ella misma, como la vaga idea fugitiva, inexplicable, a no ser por aquella también vaga sensación de temblor de alas pequeñitas, transparentes...

Cada vez más transparentes, hasta ser casi imperceptibles, cada vez más pequeñitas hasta desaparecer definitivamente en la honda sima obscura donde van los recuerdos que no retornarán a la memoria nunca más... Tuve un día una vaga idea, fugitiva, inexplicable sin forma, sin color, sin nada, que daba apenas, ligerísimamente, la sensación de ser un corpúsculo con unas alas muy inquietas, muy transparentes, muy pequeñitas...

Westclox



Todos Buenos Westclox

BIG BEN es el reloj Westclox mejor conocido y todos los Westclox son buenos. Cada uno marcha perfectamente, suena el timbre con un sonido fuerte y claro a la hora exacta que se fije, y da entera satisfacción.

Westclox es la marca de fábrica que aparece en la esfera de los despertadores y relojes de bolsillo hechos por la Western Clock Co. Es la marca de identificación que le proporciona a Ud. la seguridad de que compra un buen reloj.

Tanto Big Ben como Baby Ben tienen esfera blanca corriente o negra azabache con manecillas y números luminosos.

Pida Westclox a su relojero.

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox*: Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D, y E), El Vigia.

Peritos Mercantíles egresados de la Escuela Superior de Comercio "Carlos Pellegrini"



Señor Roberto Mackinlay. — Señor Juan Carlos Ayerza. — Señor Alfredo Vasaluzzo. — Señor Moisés Abecasis. — Señor Atilio Merlino. — Señor Alberto Magnasco.



Señor Julio Armando Tadei.



Señor Mario M. Caratorta.



Señor Miguel Carreras.



Señor Humberto Adámoli.



Señor Juan Abitante.



Señor Juan Da Torre.

Para NAVIDAD y AÑO NUEVO
CANASTOS Y CAJONES DE PASCUA

preparados con bebidas genuinas de las mejores procedencias embotelladas en el país de origen, y confituras de tradicional consumo.

1001 — **CANASTO FANTASIA (Trévol)**

CONTENIDO:

1 botella vino «Spumante Margherita». 1 botella vino Oporto «Nobreza» Ramos Pinto (Oporto). 1 botella vino Jerez fino Manuel Pico (Puerto Santa María). 1 botella vino Moscatel (dulce). 1 frasco caramelos de fruta. 1 frasco frutas en almíbar. 1 caja ½ kilo turrón de Alicante, extra. 1 caja ½ kilo turrón de avellana extra. 1 caja ½ kilo turrón de Jijona extra. 1 caja ½ kilo peladillas y piñones extra finos. 1 caja ½ kilo fruta abrillantada. 1 caja 1/4 kilo garapiñadas de Alcalá. 1 caja 1/2 kilo mazapán de Toledo. 1 caja con una torta «Paradiso».

$ 38.—



1006—**CAJON "RECLAME"**

CONTENIDO: **Obsequio Ideal Familiar**

1 botella sidra champagne «Crucero Río la Plata».
1 » vino generoso El Abuelo.
1 caja 1/2 kilo turrón de Alicante extra.
1 » » » turrón de Jijona extra.
1 » 1/4 » peladillas y piñones extra.
1 » » » garapiñadas de Alcalá extra finas
1 » 1/2 » mazapán de Toledo muy sabroso.
1 paquete 1 kilo frutas secas surtidas.

$ 14.90



1003 **CANASTO AGUINALDO**

CONTENIDO:

1 caja 1/4 kilo marrón glacé a la vainilla Faugier y Cía. 1 caja 1/4 kilo bombones con turrón. 1 frasco caramelos de frutas. 1 caja 1/2 kilo turrón de Alicante extra fino. 1 caja 1/4 kilo turrón de Jijona extra fino. 1 caja 1/4 kilo de piñones de Castilla extra finos. 1 caja 1/4 kilo de peladillas de Alcoy extra finas. 1 caja 1/2 kilo de mazapán de Toledo.

$ 15.—



TURRONES LEGITIMOS de ALICATE y JIJONA

(España)

Importados directamente por la Tienda San Juan.

Calidad Extra Imperial

Caja de 1 kilo $ 4.80
Caja de ½ kilo $ 2.40

TURRONES

calidad extra

de: Alicante, Jijona, Avellana, Yema, Nieve, Frutas, Guirlache y Cádiz,
Caja de 1 kilo $ 3.50
Caja de ½ kilo $ 1.75

MAZAPAN DE TOLEDO

calidad extra fina

Caja de 2 kilos $ 7.00
Caja de 1 kilo » 3.50
Caja de ½ kilo » 1.75

Se envia al interior en perfectas condiciones de envase e higiene.



GRANDES ALMACENES

Tienda San Juan

CIBRIAN Hnos. (S. A.) — Alsina y Piedras



MALCCOY

LEYENDA INDIA



I bien es cierto que el cautiverio ha hecho degenerar la raza indígena, dejando caer denso velo sobre sus facultades intelectuales, que al presente parecen adormidas en la atonía, no menos verdad es la de que en sus épocas primaverales, los indios dejan correr un tanto aquel funesto velo, y como quien vuelve a la alborada de la vida, se entregan a las fiestas tradicionales de sus mayores.

Una de ésas es el *malccoy*. Traduciendo libremente al castellano esta palabra, diríamos: la juventud con sus umbrales encantados de amor y de ensueños; la primera ilusión del niño trocado en hombre; la primera sonrisa intencionada, después del reír de la felicidad, que no deja cuenta clara para quien se reconcentre en su examen psicológico.

¡Malccoy! Infinitas veces hemos asistido a esas fiestas campesinas, compartiendo la sencilla alegría de nuestros compatriotas, sentados sobre el surco abierto por el arado en tierra húmeda, apagando la sed, en igual vasija de barro legendario, con la chicha de maíz y cebada elaborada por la feliz madre del *malcco*, allá en esas poéticas praderas del Cuzco; así se llamen Calca, Urubamba o Tinta. Los nombres de aquellos indios casi los podríamos apuntar, tan frescos viven en la mente. Pero, entre ellos descuellan los de una pareja, que aun vive resignada y feliz tras la cima de los Andes, allá muy al otro lado de las saladas aguas del mar. Su historia no es un secreto, y a narrarla voy, ofreciéndola como el fruto de mis observaciones.

II

Conviene saber lo que es un *malcco*, para la ordenada narración de esta leyenda.

Todos los jóvenes varones que frisan ya en los diez y seis años, están obligados a correr la carrera del *malcco* (pichón).

Los padres se afanan y los hijos llevan la mente abstraída desde uno o dos meses antes con la idea de la carrera.

Generalmente se elige la época del *sembrío* o de la cosecha para hacer la carrera, al finalizar las labores consiguientes.

Se reúnen todos los mocetoncitos de un *aillo*, entrados en la edad, y el más caracterizado de los indios, que ya está por lo regular jubilado de cargos, elige los dos que han de ser el *malcco* y correr la carrera: el que la gana, ha de casarse aquel año.

Figúrese el lector los aprietos de los mancebos que ya tienen el corazón en el cuerpo de alguna *ñusta*.

Su felicidad queda a merced de la pujanza de sus pies y pulmones.

III

Pedro y Pituca, nacidos en chozas vecinas, desde los tres años al cuidado de las manadas de ovejas, habían crecido compartiendo el pobre fiambre de mote frío y chuño cocido al vapor, corriendo campos iguales y contándose cuentos al borde de las zanjas festoneadas de *matteccllos* y de grama. Allí, en esos bordes, aprendieron tanto los tejidos de sus

hondas como el hilado de los vellones que caían en el tiempo de la trasquila.

Ya no eran niños.

Pituca, aunque la menor, entró la primera en la edad de las efervescencias del alma que suspira por otra alma. Sus negros ojos adquirieron mayor brillo y sus pupilas respiraban fuego.

Pedro, tal vez más tranquilo, comenzó a ver que sólo al lado de Pituca se sentía bien, y los días de *faena*, en que tenía que suplir a su padre e iba al pueblo, taciturno y caviloso, suspiraba por la choza, por la manada y por la zanja.

— ¡Pituca! — se decía, al tomar la ración de coca ofrecida por su cacique, en cuyos campos labraba, sin otra recompensa. — ¡Pituca! — al mirar las *lliclas* coloradas y de *puitos* verdes tramados con vicuña que lucía la esposa del alcalde o del regidor de su *aillo*.

Un día, sentando a Pituca sobre sus rodillas:

— Hurpillay, — le dijo; — mi padre, mi hermano mayor, el compadre Huancachoqque, todos tienen su mujercita. ¿Quieres tú ser mi palomita compañera? Yo correré el *malcco* este año, ¡ay!, lo correré por ti, y, si tengo tu palabra, no habrá venado que me dispute la carrera.

— Córrela, Pedrucha — contestó Pituca; — porque yo seré buena mujercita para ti, pues, dormida, sueño contigo; tu nombre soplan a mi oído los *machulas* de otra vida, y, despierta, cuando te ausentas, me duele el corazón.

— Escupe al suelo — respondióla Pedro, abrazándola. Y aquel compromiso quedó sellado así.

IV

Los maizales verde esmeralda se tornaron amarillos como el oro.

El balido de las ovejas y el bufar de los bueyes, los nidos de palomitas cenizas multiplicados en las ramas de los algarrobos, las retamas y manzanos anuncian en aquellos campos que ha llegado la estación del otoño; los tendales se preparan para la cosecha, el agricultor suspira con inquietud codiciosa, y las indiecitas casaderas comienzan a componer las cantatas del *yaraví* con el cual han de celebrar el *malccoy*.

Es el día de la faena.

Los mayordomos, cabalgados en lomillos puestos sobre los lomos de vetusto *repasiri mayordomil*, que de éstos hay dos o tres en las fincas, recorren al galope las cabañas. Suena la bocina del indio *segunda*, y pronto los prados se cubren de indios que llevan la segadera y la *coyunta* con asa de hierro lustroso.

Son los alegres afanes de la cosecha.

Terminado el recojo de las mieses, viene luego el *malccoy*.

V

Aquella vez eran las planicies de *Attunccolla*, en la finca de mi padre, las que servían de teatro a las poéticas fiestas de esos buenos indios.

Comenzaron a llegar las indias acompañadas de sus hijas.

En el solar de la izquierda, llamado *Tinaco*, se reunieron los varones para la designación de los *malccos*.

La voz unánime señaló a Pedro y a Sebastián. Este último era un indiecito de carrillos de terebinto, trenza de azabache y mirada de cernícalo. En la comarca no le designaban con otro nombre que con el de *Chapacucha*, y tenía como tres cosechas de más sobre la edad de Pedro.

Chapacucha llevaba el alma enferma; su dolor casi podía distinguirse al través de la indiferencia con la cual se adelantó de la fila cuando escuchó su nombre.

Toda la alegre comitiva se fué derecho al campo de *Attunccolla*.

Al salir se cruzó, entre Pedro y Sebastián, este breve diálogo:

SEBASTIÁN. — ¿Tienes tu novia aquí?

PEDRO. — Presente y muy hermosa. ¿La tuya?

SEBASTIÁN. — Duerme en el seno de *Allpamama*. Murió la pobre de pena cuando me llevaron en la leva para servir de redoblante en el batallón 6.º de línea, dispersado en las alturas de Quilinquilin.

En aquel momento llegaron al lugar donde aguardaban las mujeres. La mirada de su madre produjo ligera reacción en el semblante de Chapacucha, y con la rapidez prodigiosa quedaron, él y su contendor, adornados con la *lliclla* colorada, terciada como banda, un birrete de lana de colores y ojotas con tientos corredizos. Se midió la distancia, la señal de la bocina sonó, y los dos mancebos se lanzaron al aire como gamos perseguidos por tirano cazador.

VI

Pituca tenía el corazón en los ojos.

Llevaba pendiente del brazo una guirnalda de claveles rojos y hiedra morada, como las llevaban casi todas las mujeres para coronar al ganancioso.

Veinte pasos más y Pedro traspasó el lindero.

La victoria quedó para él. Chapacucha, con calmosa indiferencia, fué el primero que abrazó a su vencedor, diciéndole al oído:

— Tuya es, pero, ¡me duele por mi madre!

La algazara no tuvo límites; coronas, flores y abrazos fueron para Pedrucha, a quien preocupaba un solo pensamiento. Pituca tardaba en abrazarle, porque es usanza aguardar que lo hagan los mayores. Por fin, adelantóse, hermosa y risueña, con la felicidad del alma, y antes que coronase las sienes de Pedrucha, vió caer a sus pies todas las flores con que aquél estaba adornado, señalándola ante la asamblea y diciendo en voz alta:

— Esta es la virgen que he ganado.

Los indios tienen el corazón lleno de ternura y de generosidad, y sus goces se confunden íntimamente. Chapacucha y su madre olvidaron que formaban número en la contienda, y sólo pensaron en cumplimentar a la dichosa pareja, por cuya felicidad fueron todos los *yaravíes* cantados en el *malccoy*.

VII

Tres meses después tuvimos, muy cordial, el gusto de servir de madrina de las bodas de Pituca y Pedro, en cuya celebración epitalámica podríamos escribir: Amor.

CLORINDA MATTO DE TURNER

DIBUJOS DE SIRIO





Enlaces



Señorita Ida Morassutti con el señor José Dianda. — Tancacha, F. C. C. A.



Señorita María Sesin con el señor Julio Needer. — Alcorta.



Señorita Clara Inés Regules con el señor Roberto Minville. — Rosario.



Señorita Martha Susana Danunzio con el señor Luis Amadeo Sáenz Valiente. — Rosario.



Señorita Gilda Pampaluna con el señor Antonio Tripidis. — Rosario.

Usted tiene Canas porque quiere.

El "Específico Boliviano"

Benguria

es el remedio único eficaz contra todas las afecciones del cabello y cuero cabelludo: ataca la Caspa, la caída del cabello, la Calvicie y Canicie, y su uso obra contra la Pelada, Tiña, Seborrea, afección grasosa que se presenta sobre el cuero cabelludo y que se esparce por el pelo, provocando su caída. El está preparado a base puramente vegetal y es completamente inofensivo.

La mayoría si no el total de los aceites y Tinturas que se expenden actualmente al público, en lugar de sanar las afecciones del cabello y robustecerlo, dañan éste en tal forma, que matan la raíz y concluyen con el tiempo por hacerlo caer.

El "Específico Boliviano Benguria" es el reverso de estos aceites y Tinturas, pues ataca el mal en su base, y al curar la causa de la enfermedad hace desaparecer sus efectos.

Este Específico cura radicalmente las Canas, no las tiñe, robustece en forma conveniente la raíz del cabello, y hace salir nuevo y abundante pelo al poco tiempo de usarlo.

Debido a su sabia preparación y al verdadero éxito que ha tenido en sus millares de aplicaciones, el "Específico Benguria" se lleva la palma entre todos sus similares.

Unico lugar para la venta del Específico y consultas en la República Argentina, atendido personalmente por su propietario

Dr. Rafael Benguria B.

AVENIDA DE MAYO, 1239 — Buenos Aires — Unión Telef. 5753, Rivadavia

SUCURSALES:

Santiago de Chile — Moneda, 875 **Montevideo (R. O.) — Sarandí, 429**

ATIENDO PEDIDOS DE PROVINCIAS Y CONSULTAS POR CORRESPONDENCIA.



Demostración

Lunch ofrecido por los señores Bixio y Castiglione a sus numerosas relaciones de la banca y el comercio en general, con motivo de la inauguración de su nuevo edificio.

PARA NAVIDAD Y AÑO NUEVO

TIRASSO

Ofrece sus tradicionales **Cajones Surtidos**

SURTIDO ESPECIAL $30 CANASTA NAVID

SURTIDO ESPECIAL $12 PARA SERVIR CON EL MENU MAS DELICADO

¡PRECIO EXCEPCIONAL! $20 GRAN SURTIDO

CANASTA N.° 1. — CONTIENE: **$ 30.—**

1 botella Champagne 1905
2 botellas Champagne Sec
1 botella Champagne Demi Sec
2 botellas Moscato Champagne

CAJON N.° 2. — CONTIENE: **$ 20.—**

1 botella Champagne	1 botella Clarete
2 botellas Moscato Champagne	1 » Jugo de Uva
1 botella Moscatel Añejo	1 » Sauternes
1 » Oporto	1 » Barbera
1 » Cotes	1 » Medoc
1 » Pinot tinto	

CAJON N.° 3. — CONTIENE: **$ 12.—**

1 bot. Champagne Demi Sec	1 bot. Clarete
1 » Moscato Champagne	1 » Moscatel añejo
1 » Pinot tinto	1 » Sauternes

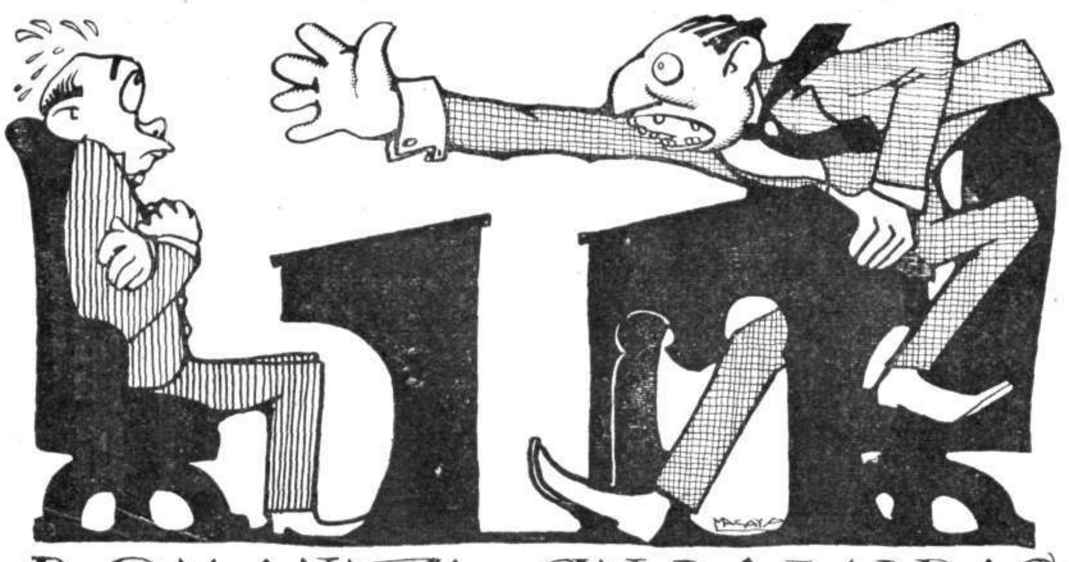
LUIS TIRASSO
SARMIENTO, 847
Buenos Aires

SUCURSALES:

ROSARIO: Sarmiento, 1028. — CORDOBA: Alvear, 125. — BAHIA BLANCA: Zelarrayán, 302. — TUCUMAN: Las Heras, 7[illegible]3.

PEDRO MIGLIORINI

El importe se puede remitir por giro postal o bancario. - Se efectúa también la expedición contra reembolso,



ROMANZA SIN PALABRAS

A la Cámara asiste
un señor diputado
que se siente muy triste
y que vive callado.
A callar se resiste
pero calla, apocado.
¿En qué diablos consiste
su mudez? Ha probado
a embestir y no embiste,
a gritar y ha gritado
lo que un grano de alpiste
por un monstruo aplastado.
Traducir lo que piensa no es ofensa.
Diremos, por lo tanto, lo que piensa:

—Mi colega de enfrente
es un hombre terrible.
Ha gritado atrozmente
y de un modo insufrible.
Atacó ferozmente
a Irigoyen. ¡Qué horrible
orador contundente
y erizado! ¿Es posible
que en el mundo haya gente
tan procaz e irascible?
Yo sufrí enormemente.
Yo sufrí lo indecible.
El quiere batallar, yo no batallo.
El habla con exceso, yo me callo.

Otro tipo curioso
rechazó el vituperio.
Defendió, generoso,
al sin par ministerio
que, el partido oprobioso,
convirtió en falansterio.
Contundente y verboso,
humorístico y serio,
exaltó al poderoso
fundador del imperio
que alumbró esplendoroso
uno y otro hemisferio.
Y yo callaba y, entre mí, decía:
—¡Si me atreviese a hablar, ¡lo que hablaría!

¡No niegue su hermosura
quien presenció la escena!
Fué buena la censura,
de mala intención llena.
Fué irónica, fué dura,
fué cáustica, fué amena.
Del Hombre la figura
magnífica y serena
trocó en caricatura.
¡A mí me dió una pena!
En cambio, ¡qué cultura
y qué intención más buena
demostró el defensor, noble y sesudo!
Yo hubiera hablado igual, de no estar mudo.

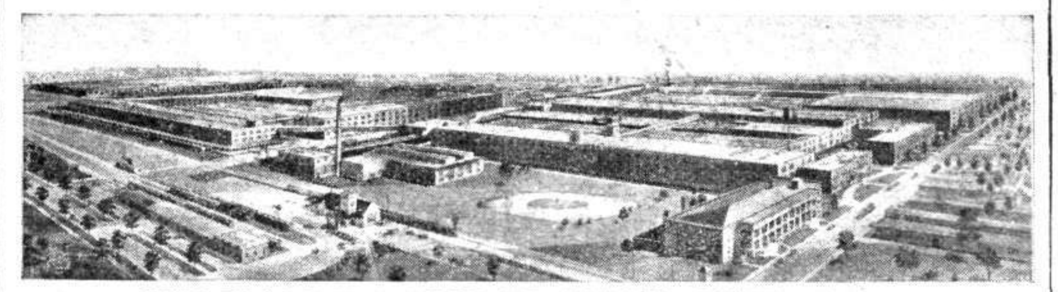
Si somos radicales,
¿por qué nos atacamos?
Legales o ilegales
el mismo fin buscamos.
Los de hoy, ¿no son iguales
a los que ayer juzgamos
del todo excepcionales?
¿Por qué, pues, los tildamos,
de injustos e informales?
Si no nos disgregamos,
seremos inmortales.
¿A qué, si no, aspiráramos?
Yo, para ser feliz, me basto y sobro.
Haced lo que hago yo, que callo y cobro.



DIBUJOS DE MACAYA.

Fiesta escolar

El jefe de policía, señor Fernández, altos empleados de esta repartición y numerosas familias que asistieron a la fiesta escolar de fin de curso en el Colegio Marcos Paz, organizada por la "Asociación Protectora de hijos de Agentes de Policía y Bomberos de la Capital".



VISTA DE LA R. E. O. MOTOR CAR COMPANY - LANSING, Michigan

LA CONSAGRACION DE UN IDEAL

MISTER R. E. Olds es el hombre que ha permitido a la humanidad poder hacer una precisa distinción entre el que ejerce una profesión de fe y el que explota la misma sobre una base exclusivamente comercial.

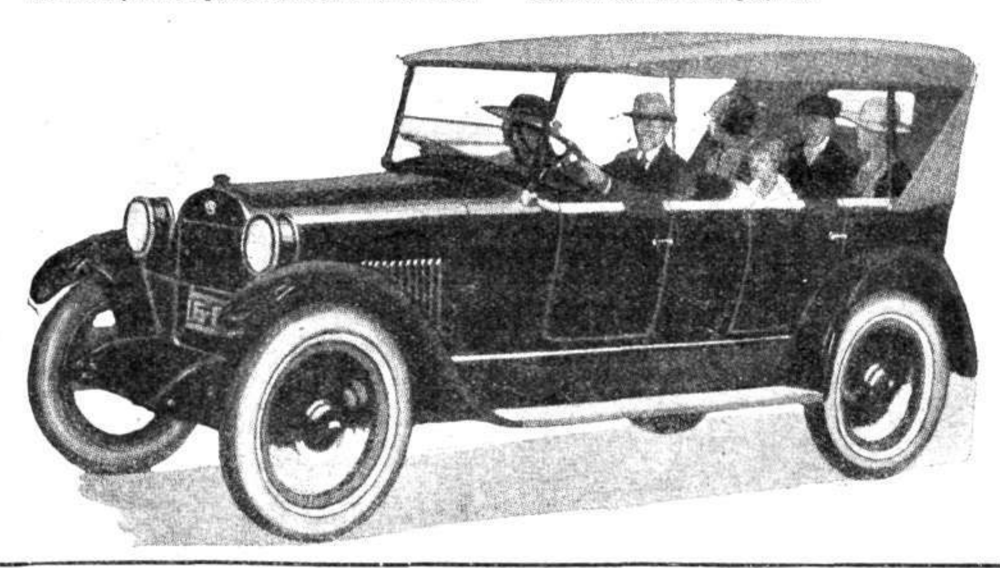
Este hombre enérgico idealista de acción fué el primero que construyó por su propia cuenta el famoso "runabout" de un cilindro, intentando demostrar que los coches de gasolina podrían fabricarse y venderse por millares.

Mister R. E. Olds, hace veinte años, en los albores del automovilismo, representaba el cerebro de toda la industria mecánica americana, y su vida se deslizó toda entera en medio de talleres y libros, en el esfuerzo de mejorar, modificar, enriquecer su primera idea, la que le había dado derecho de ser llamado "el padre del automovilismo".

Pasando a través de las más fabulosas fortunas, R. E. Olds dió ejemplo de austeridad y constancia, y su inteligente actividad fué una ayuda preciosa para la inmensa familia de los constructores de automóviles. Mister Olds hubiera podido, en diez años, fabricar por lo menos mil automóviles por día, pero en él surgió, entonces, el "yo" idealista, el que no quiso que la joya de la mecánica que había sido creada, se convirtiera en un conjunto de piezas fundidas o amoldadas.

En 1904 el ingeniero Olds, con otros amigos suyos, puso las bases de la R. E. O. MOTOR CAR COMPANY, que tenía que llegar a ser más tarde la fábrica modelo, la verdadera escuela técnica del automovilismo, la firma comercial que había sabido limitar su producción para dar al público un coche no extravagante, sino de linea seria, al mismo tiempo que elegante y cuyo motor fuera verdaderamente un corazón sano, con pulsaciones que regularizaran hasta el milésimo de segundo la marcha del automóvil.

Mirando las fotografías que ilustran la organización de la R. E. O. MOTOR CAR COMPANY, en Lansing, Mich., se recibe la impresión de que aquellos inmensos locales deben de poder construir un millar de automóviles por día. Pero míster Olds ha, por ahora, limitado su producción a 100 automóviles diarios, puesto que el ya viejo padre del automovilismo ha quedado fiel a su teoría de presentar al público un automóvil "modelo" bajo todo punto de vista, a un precio honestísimo y de una calidad inmejorable, un coche, en fin, de un funcionamiento tan perfecto que inspire la más absoluta seguridad en quien lo guía, sentimiento que se refleja siempre en la sonrisa del conductor cuando, sentado al volante, devora el camino... dejando atónito a su prójimo.



EL PRECIO DE LA SANGRE

«Hombre necesitase en el Hospital... para transfusión de sangre. Presentarse a las 9 A. M. para examen preliminar.»

Este original aviso aparece con mucha frecuencia en los diarios de la gran metrópoli yanqui. El caso de transfusión de sangre no es un caso raro, aislado. En Nueva York tan sólo se hacen varios miles de operaciones de transfusión de sangre cada año.

En estas operaciones se prefiere siempre usar, para extraerles la sangre, a hombres que ya se han prestado antes a la misma operación. De esta manera se ha creado la profesión de «blood donor».

Esta es una profesión nueva; pero es ya una verdadera profesión u oficio, tal como la de la enfermera. No requiere, como las demás profesiones, ninguna preparación intelectual; requiere sólo los atributos de un animal sano, robusto. Los profesionales que viven de este negocio pertenecen, generalmente, a las clases más pobres e ignorantes de la sociedad, aun cuando hay excepciones.

La transfusión en un principio era una operación excesivamente dolorosa para el que daba su sangre. Había que hacerle heridas hondas en los brazos; y no sólo era la operación dolorosa, sino que envolvía verdadero peligro. Ahora se hace la transfusión sin dolor y prácticamente sin peligro, en circunstancias ordinarias.

Todo lo cual ha contribuído a crear la nueva profesión, y los registros de los médicos y los hospitales cuentan por centenares los «blood donor» inscriptos a los que se llama como a una enfermera cuando se necesitan sus servicios, y como para aquéllas una tarifa regula la retribución que deben percibir. ¡Cincuenta dólares por cada quinientos centímetros cúbicos de sangre!

¿Cuántas veces puede una misma persona prestarse a la operación de entregar su sangre? No puede hacerlo todos los días, pues su provisión de sangre no es ilimitada, ni puede reponerse muy rápidamente después de la operación.

Como se ve, la profesión no es de las más lucrativas. No hay cómo ganar en ella más de quince dólares semanales, lo rigurosamente indispensable para medio vivir. Por otra parte, después de diez o doce años en este oficio, el individuo no sirve: su sangre está gastada.

No se requiere ni un sexo ni una edad determinada para este oficio, aun cuando se prefiere siempre a los hombres, y a los hombres jóvenes.

En esta profesión hay casos trágicos. Hay padres de familia, antes pudientes, sin ocupación en tiempos de crisis, que han tenido que aceptar esta profesión como el único medio de subsistencia. Hay casos de estudiantes universitarios que dan su sangre una vez al mes para tener con qué hacer sus estudios. Y ha ocurrido en ocasiones que los valientes muchachos lo han perdido todo en la partida: estudios, esperanza y vida.

IMPORTANCIA DE LAS CEJAS

Los fisonomistas conceden importancia especialísima a este rasgo de la cara, no sin razón.

Cuanto más cerca están las cejas sin que lleguen a juntarse sobre la nariz, más serio y profundo será el carácter del individuo. En cambio, cuanto más separadas estén, menos fuerte y enérgico será el carácter.

Las cejas denotan una aplicación constante del ánimo que se inclina a la emulación y llega muy a menudo hasta el empleo de tretas y ardides.

Las que forman una línea fina y delicadamente arqueada indican modestia, tranquilidad y delicadeza de alma.

Si forman una línea recta y fina, son indicadoras de carácter alegre y campechano.

Las cejas cortas y muy arqueadas, sobre todo si son espesas, son signo de carácter emprendedor y decidido.

Número extraordinario de Navidad

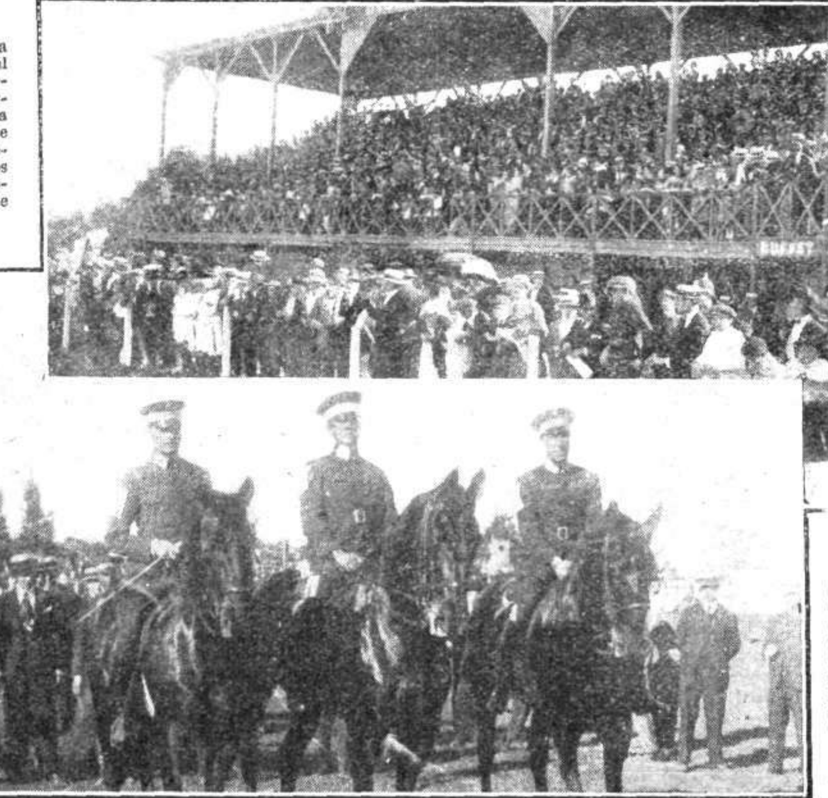
QUE aparecerá el 21 de diciembre, está dedicado en su mayor parte a demostrar el incremento que los deportes han adquirido en nuestro país. La nota gráfica de las principales instituciones que se dedican a practicar los juegos más en boga constituye un verdadero exponente del progreso y de la potencialidad económica alcanzada por cada una de ellas.

Tricromías: "Portada", "Jazmín del país" y "La oración de la tarde", por **Alonso.**

Contendrá en la parte literaria las siguientes colaboraciones nacionales y extranjeras: Era un hombre malo..., por **Ernesto Mario Barreda.** El jazmín del aire, por **Fernán Félix de Amador.** La tumba en la montaña, por **Arturo Capdevila.** Jesucristo en Salta, novela corta, por **Ciro Torres López.** La luz de la estrella, por **Julio V. González.** De pronto nos miramos en los ojos, por **Alejandro Inzaurraga.** Vida y milagros del zorro Ramírez, por **Luis L. Franco.** Canción del mal presentimiento, por **Mario Bravo.** Potin, por **Enrique Banchs.** Música lunar, por **Arturo Vázquez Cey.** Sarmiento y los peluqueros, por **Juan Cancio.** Los juguetes de cuerda, por **Pedro Miguel Obligado.** Apólogos, por **Domingo Sasso.** Cosas de la vida diaria, por **Samuel E. de Madrid.** Parábolas del superhombre, por **Bartolomé Galíndez.** La oración de mi alma, por **Juan Carlos Massa,** Salud, artífice, por **César Garrigós.** El porvenir del hombre, por **Enrique M. Rúas.** Los cañones de Viotta, por **Pablo Della Costa.** La siesta, por **Juan Rómulo Fernández.** En la escuela, por **Samuel Glusberg.** Aristóbulo del Valle, por **Juan José Frugoni.** La petiza, por **Julio Cruz Ghío.** El pobre Pablo, por **F. Defilippis Novoa.** El señor Lubovitzky, depositario, por **Samuel Eichelbaum.** La astucia del viejo Quilques, por **Santiago Maciel.** Confianza, por **Adelia di Carlo.** Dirce la infiel, por **Guido da Verona,** novela corta, traducida del italiano. El depravado, por **Edmundo Snell,** traducida del inglés.

UN ABUSO QUE ES UNA ESTAFA

Pedimos al público que exija de todo fotógrafo o repórter que se presente a nombre de CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA, el carnet que lo acredite como tal, pues hay individuos que valiéndose del nombre de estas revistas se presentan a casamientos y fiestas, sin representación, y sacan fotografías que después venden, cometiendo una estafa. Todo lo que CARAS Y CARETAS o PLVS VLTRA publican como texto, es completamente gratis. Pedimos al público tome nota de esta advertencia y dé aviso a la policía, cuando cualquiera, a nombre de CARAS Y CARETAS, solicite dinero bajo promesa de publicación de retratos o notas.



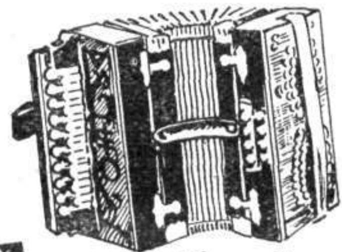
Aspecto de la tribuna oficial durante la hermosa fiesta organizada por la Comisión de Damas a beneficio de los Bomberos Voluntarios de Avellaneda.

Oficiales que se clasificaron en el primer puesto del concurso hípico, torneo que fué uno de los más interesantes números del programa.



Visite nuestra casa o solicite el envío de nuestro catálogo, y con ello conseguirá comprar usted el mejor instrumento al precio más económico.

Modelo "Conservatorio" completo, con estuche, arco y pez. Afinación y sonoridad garantidas. Las mejores clases de cuerdas.



Acordeón

Modelo Fino, 8 Bajos, 19 Voces, Afinación Exacta. Acabado Perfecto. Otros modelos Gran Variedad.

$ 19



NADIE DEBE OLVIDAR QUE NUESTROS PIANOS Y AUTOPIANOS NO FALLAN NUNCA.

Vengan a verlos y apreciarán sus voces, elegancia y la conveniencia de sus precios. Soliciten catálogos.

VENTAS POR MENSUALIDADES

BREYER

FLORIDA 414 - Bs. AIRES



—Pues sí, yo lo quiero, es un capricho mío ¿sabes? La casa me aburre, no hemos salido desde el día que nos casamos, nos observan todos y no podemos mirarnos sin que los demás nos miren y sonrían maliciosamente.

Lo dicho, Enrique, esta tarde salimos de caza. Tengo ganas de ver el campo, de trepar el castillo donde me hiciste tu confesión de amor; quiero respirar a pleno pulmón el aire de la montaña, a solas contigo, libre de miradas indiscretas que me abruman.

Y en los ojos serenos de la locuaz recién casada brillaba la dicha y el afán de ser complacida.

Fué inútil que su marido intentase disuadirla. Ella importunó una y otra vez, y él tuvo que ceder al fin.

Provistos de sombrilla Elvira y de escopeta Enrique salieron del pueblo y comenzaron la ascensión de la cuesta. Una senda estrecha y tortuosa conducía hasta la mitad del monte; después sólo el desgaste que en las piedras y pizarras había producido el frecuente pasar y repasar de cazadores y labriegos indicaba el sitio menos fragoso para llegar al castillo.

Ella, juguetona y animosa, quiso ir adelante. Seguíala Enrique, admirando la agilidad de Elvira y sus robustas caderas de Venus lugareña, que temblaban alternativamente al apoyar con firmeza el pie en la resbaladiza senda.

—Cobarde, que no me alcanzas.

Y al sentir más próximos los pasos de su marido reía gozosa, enarcaba el cuerpo hacia adelante y apresuraba la marcha fiando en la solidez de sus piernas.

Fué en vano que el marido la invitase repetidas veces a descansar. Ella seguía, seguía enardecida la marcha hacia arriba, más tenaz cuanto más cansada, hasta llegar al término de la vereda. Allí se dejó caer medio desfallecida, a la vera de un ribazo protegido por la sombra de una encina, último árbol que en la falda del monte había.

Enrique se recostó al lado, extendiendo el brazo derecho para que sirviese a la rendida hembra de cabezal amorosa.

Por milésima vez pensó entonces el feliz esposo que jamás había visto otro tipo que tan bien encarnase el ideal que de la mujer había concebido como aquella Elvira que estaba contemplando semidesfallecida, sudorosa, pegados a las sienes sus cabellos de oro, palpitante de fatiga el entreabierto seno, que seguía el ritmo precipitado de la respiración.

En los ensueños de la juventud, cuando el alma acude a la fantasía para revestir de formas quiméricas a sus vagos ideales, Enrique había imaginado una Eva rubia, de ojos glaucos como el mar y tranquilos como una noche de verano, de anchas espaldas y de caderas poderosas, sin que el exceso de plasticidad la privase de majestad y gracia. Una Eva así, por necesidad había de completarla un alma capaz de sentir las violencias de intenso amor, sin degenerar en morboso. Soñaba, en fin, con una mujer que en nada se pareciese a las anémicas que había conocido en la capital. Tan sana la quería de cuerpo como de espíritu.

Aquella mujer, en otro tiempo soñada, la tenía ahora entre sus brazos nerviosos por la pasión que empezaba a quemarle la sangre. La veía soberbia, llena de voluptuosa laxitud, incitadora en su abandono.

No pudiéndose contener más tiempo acercó sus labios ardientes de deseo a los labios entreabiertos de la hembra, que dió un débil grito de sorpresa y se levantó prestamente.

—Sigamos.

Su marido la suplicó sonriente y rendido.

—No, aun no es hora — repuso ella haciendo un gracioso mohín de esperanza mientras miraba al castillo.

Reanudaron la ascensión dando la vuelta al monte para buscar mejor camino.

Elvira no parecía la mujer animosa de antes. La molestaban el sol y la sombrilla; caminaba indolentemente apoyándose en el hombro de Enrique para no caer. De pronto se detuvo.

—¿No oyes?

—¿Qué sucede?

—Son las perdices que cantan.

El cazador prestó atención y en seguida dijo:

—Están lejos; en la solana de enfrente. Es preciso que crucemos el valle para buscarlas en la otra sierra.

—Pues dejémoslas en paz. Estoy cansada y deseo llegar pronto al castillo.



PROVISTOS DE SOMBRILLA ELVIRA Y DE ESCOPETA ENRIQUE SALIERON DEL PUEBLO Y COMENZARON LA ASCENSIÓN DE LA CUESTA.

—¿Pero no querías cazar? — observó él con maliciosa e insinuante intención.

Por toda respuesta ella midió con la vista el trecho que los separaba de la altura. Esta muda promesa le pareció a Enrique preferible a ir de monte en monte buscando las perdices.

Apresuraron cuanto les fué posible el paso hasta tocar la cumbre poblada de ruinas.

Cuando llegaron a la amplia plazoleta cubierta de musgos, la mujer dió un suspiro de satisfacción, y como reanimada de súbito por el aire vivificador de la altura fuertemente impregnado de olor salutífero de tomillos y romeros, volvió a dar libre curso a su charla encantadora, contenida durante la segunda mitad de la caminata.

—Ven, Enrique, ven y siéntate a mi lado.



¡POR DIOS, POR DIOS, NO DISPARES! — IMPLORÓ ELLA ANGUSTIOSA.

En seguida le recordó aquella otra tarde de verano, cuando él le hizo su primera confesión de amor, en aquel mismo sitio; las carcajadas de ella al ver la actitud patética y apasionada del amador de continuo tan serio y reposado; la tristeza que sucedió a la risa, cuando los demás rieron al comprender por la actitud de ambos de lo que trataban.

Enrique nada decía. Con el brazo rodeando el talle de su mujer, deleitábase oyendo la charla gentil de ella y se embriagaba con el espectáculo que le rodeaba.

Abajo, al pie de la montaña, veía el pueblo con sus casas blancas y apiñadas, con sus calles rectas y estrechas. Del pueblo salía la carretera polvorienta, larga y tortuosa como una serpiente, enlazando cual cinturón de plata a los cuatro pueblecillos de la llanura, apenas perceptibles sumergidos en aquel océano de luz solar que daba al espacio el tinte rojo del incendio haciendo difícil la visión.

Enrique apretaba instintivamente a Elvira contra su pecho. La contemplación de la naturaleza exuberante que invitaba al amor y a la vida le llenaba de voluptuoso enardecimiento. Ella también sentía hervirle la sangre poderosa, y sus ojos azules como la línea que desde aquella altura se contemplaba del mar remoto, adquirían los fulgores de la pasión erótica.

Se miraron a través del transparente humor acuoso que baña las pupilas excitadas por el deseo. Después se dijeron una palabra, una tan sola, resumen de su amor, y se abrazaron fuertemente; uno de esos abrazos en que los cuerpos en contacto parece que quieren infundirse todo su ser.

....

Atardecía. El sol empezaba a sumergirse detrás de las montañas que rodeaban la llanura, por poniente, tiñendo de rojo los picachos y enviando su último beso de fuego a la nubes que servían de cortina vaporosa en el horizonte.

Elvira y Enrique, juntas las cabezas, contemplaban la puesta del sol, mudos, abstraídos, sumergidos en esa melancolía soñadora que sigue a una hora de amor al aire libre, rodeados de la naturaleza lujuriosa, cuando el día comienza a desmayar inundando el alma de su plácida tristeza.

Se miraron con infinita ternura.

—¿En qué piensas? — murmuró ella, y sus palabras salieron confundidas con un suspiro de amor.

—¿No pensaré quizás en lo mismo que tú?

—Puede ser.

Se habían comprendido. Ambos pensaban en aquella tarde dichosa que empezaba a envolverla el sudario de la noche. ¡Quién sabe si ellos no volverían a gozar otra semejante! Después de esos ratos de máxima felicidad en los que las fuerzas físicas se agotan, el espíritu parece desligarse de la materia y el presentimiento de futuros males se manifiesta en rápido decaimiento moral.

De pronto levantaron la cabeza sobrecogidos por un ruido extraño.

Una pareja de perdices acababa de posarse enfrente de ellos, encima de un bastión medio derruido por la lluvia y por los huracanes.

Enrique cogió la escopeta y apuntó.

—¡Por Dios, por Dios, no dispares! — imploró ella angustiosa.

Ya era tarde. La detonación repercutió por montes y por valles. Las perdices levantaron el vuelo espantadas, juntas, muy juntas, tocándose las alas al batirlas; después una se sostuvo indecisa, se estremeció en el espacio y cayó redonda en medio de la plazoleta.

Elvira corrió en busca del animal y, al encontrarlo muerto, miró desolada a la compañera que cruzaba el valle y una gran pena le oprimió el corazón.

—¡Has dejado viuda a esa pobre perdiz! — dijo mirando a su marido.

Y como si la viuda fuese ella, rompió a llorar amargamente.

M. C. APARICIO

DIBUJOS DE BESARES

Enlaces



Señorita N. Barrientos con el señor Federico Coello. — Ciudad.



Señorita Modesta Santiago con el señor José H. Herrera. — General Pico.



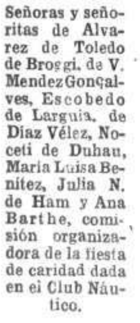
Señorita Edelmira Rimada con el señor Clemente Baraldi. — Vedia.



Gómez-Boetti. — Quemú-Quemú.


LADRAR A LA LUNA
Pueden ladrar los perros cuanto quieran. La luna ni se amedrenta por eso, ni pierde su claridad, ni detiene su curso. Pueden decirse cuantas palabras se quieran para ensalzar un substituto o una imitación. La fama de las Tabletas Bayer de Aspirina ni disminuye, ni se opaca, ni se detiene por eso. El comprador sensato sigue buscándolas, porque sabe que son las únicas que proceden de la fuente original. Si usted quiere identificarlas de modo seguro, fíjese en la Cruz Bayer y en que la cajita de cartón que contiene el tubo lleve la
BAYER
Estampilla Sanitaria Oficial
de Color Anaranjado.

De San Isidro



Señoras y señoritas de Alvarez de Toledo de Broggi, de V. Mendez Gonçalves, Escobedo de Larguia, de Díaz Vélez, Noceti de Duhau, María Luisa Benítez, Julia N. de Ham y Ana Barthe, comisión organizadora de la fiesta de caridad dada en el Club Náutico.



Comisión cooperadora de la escuela N.° 2 que dirige la señora Sara Márquez de Vázquez Saavedra, y personal docente de la misma celebrando el "Día de la Madre".


Si así no fuera ¿cómo nos distinguiríamos?
El hecho de que hayamos siempre respondido con toda amplitud a las exigencias de la profesión ha hecho que el médico que prescribe, al saber que su receta será preparada en nuestros establecimientos profesionales, pueda combinar hasta las más intrincadas fórmulas curativas, seguro de que se las interpretaremos tal cual: con los mismos productos señalados, siempre puros y frescos, y con la exactitud y el cuidado que para tales cosas se exige.
Por eso nuestros clientes
se han apresurado siempre a indicar a sus médicos que las recetas serán preparadas en nuestras farmacias, para así darles plena libertad de prescribir lo que verdaderamente desean.
Nosotros cuidamos nuestro nombre. Usted puede estar seguro de los productos o preparados que lo llevan.
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192
Unica Sucursal:
FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)
U. Telef. del 5921 al 5925, Avenida




MISERICORDIOSAMENTE

Soy de tu vida natural esencia
de la cual ya no puedes separarte,
tuya es mi existencia
y mía la misión de idolatrarte.

Tú necesitas de ese extraño fluído
que he puesto muy adentro de tu albura,
para hacer el nido
es preciso internarse en la espesura.

Y puesto que soy parte de tu vida,
y puesto que soy fibra de tu pecho,
mi alma dolorida
se cobija bajo tu mismo techo.

Y te sigue serena paso a paso
como una aureola refulgente y suave
que pone en tu ocaso
luces de estrellas y canciones de ave.

Y cuando tu alma pesarosa llora
el desastre que pronto se avecina,
junto a ti alguien ora
para que esta penumbra se defina.

Y dentro de tus negras decepciones
y dentro de tus íntimos pesares,
deshojo ilusiones
sobre el blanco mantel de mis altares.

Voy en tu voz, tu queja y tu suspiro,
te sigo en la expansión y en el mutismo,
por tus ojos miro
tratando de infiltrarte mi optimismo.

Y en las noches que sientas mucho frío
y llores prisionero en tu desvelo,
piensa, amado mío,
que un alma en la plegaria, clama al cielo.

SOFÍA ESPÍNDOLA



Mientras vas por la vida...

Hijo, mientras te lleva en su barca la vida,
cuida que tu esperanza esté siempre encendida;
sé bueno, cual la fuente que sus aguas ofrece;
haz todo con amor que sólo éste enaltece;
Cristo el de la tragedia bíblica ofreció al mundo
antes de conmoverlo, todo un amor profundo!
Si eres labrador no envidies el granero
del vecino, ni exclames: ¡mi campo es el primero!
Si logras ser marino, no repitas: mi barca
sólo vence los mares y llegó a la comarca
más lejana del orbe... Si eres cuidador
de algún jardín no pienses que tu rosal en flor
es el más aromado de todos los vergeles...
¡Las flores son efímeras como todas las mieles!
Si la diosa Poesía deposita en tu frente
en un día cualquiera su ósculo ferviente,
y de ese instante amas la belleza del terso
lago, la luz, el cielo y en la trama del verso
encierras buenamente una vaga ilusión,
no digas: no hay canción igual a mi canción!

Hijo, es enigmático el bello panorama
que la vida te ofrece, pero aunque sufras, ama;
el amor es la savia de todo aquel que sueña,
por él las olas bravas se acercan a la peña,
y en el sonriente octubre, cuando ya se avecina
la ideal estación, llega la golondrina
apasionada al nido... Hijo, el que hace sencilla
y buena su existencia, vive tranquilo y fuerte,
y el día que presiente las costas de la muerte,
no teme y continúa sereno en su barquilla!

Félix B. Visillac




CARLOS RASETTI
SARMIENTO
ESQ. MAIPU
Buenos Aires
Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas.... $ 83.00
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA.
POLICE POSITIVE SPECIAL
REVOLVER "COLT"
Police, Positive, calibre 38 especial, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas........... $ 72.00
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.
Visiten el nuevo local
PISTOLA AUTOMATICA MAUSER
de 8 tiros, calibre 7/65, último modelo de bolsillo,
$ 35.00
WINCHESTER
CARABINA WINCHESTER,
REPETICION, 12 tiros, calibre 44........... $ 74.00

De Villa Urquiza



Niños de la escuela N.º 9 de Obra de la Conservación de la Fe que tomaron la primera comunión.

Alumnas de la escuela N.º 8 de la misma institución que recibieron la eucaristía.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

HACE UN SIGLO..., *por E. G. Fernández.* — Antes, cuando el tiempo le sobraba a la gente, los novelistas escribían de ordinario largo, para que el lector no se aburriese por no tener lectura bastante para matar el tiempo sobrante; pero ahora el tiempo nos falta a casi todos, por razones en que no es del caso insistir, y los novelistas, siempre atentos a dar gusto al lector, escriben de ordinario corto, para evitar que se aburra por resultarle mayor la lectura que el tiempo disponible. El autor de esta novela no ha tenido presente esas circunstancias y ha escrito una novela en realidad bastante larga. Bien es verdad que en este caso el interés del lector se siente fijado, como quien dice, por tratarse de una novela de aquellas que se llaman de resurrección o evocación histórica, pues la acción pasa en Buenos Aires en los primeros años del siglo pasado, cuando las invasiones inglesas. Y, además, el autor posee las condiciones necesarias para que su largo relato resulte no sólo poco fatigoso, sino agradable.



ALMA, *por Alfredo Goldsack Guiñazú.* — Este joven poeta es un místico; pero un místico de alma sencilla y abierta a todas las emociones de la vida. En sus poesías predomina el sentimiento del más allá, que pone en ellas una trascendencia que en ocasiones no carece de profundidad. En cuanto los versos mismos del autor de este libro, son fáciles y armoniosos.

Las ilustraciones, de José Andrade, son dignas de atención.

OBRAS DE RICARDO ROJAS. — Han aparecido dos nuevos volúmenes de las obras de Ricardo Rojas, cuya publicación en serie uniforme ha tenido tanta aceptación: *La Argentinidad* y *La Restauración Nacionalista*, que cuando su aparición tuvieron un éxito que seguramente se repetirá ahora.

CARNE DE MUÑECAS, *por Juan José de Soiza Reilly.* — La Biblioteca «Lecturas Selectas» ha reunido en este volumen varias novelas de amor, en las cuales el lector podrá apreciar una vez más las brillantes condiciones que para el cultivo del género han distinguido al autor. Algunos de esos trabajos tienen, además, el mérito de publicarse por primera vez.



LA CASA DE LAS PARRAS, *por Eugenio Julio Iglesias.* — Para que nuestros lectores juzguen por sí mismos los méritos de este vigoroso e inspirado poeta, reproducimos una de sus composiciones más características, titulada *Mañana:* «Madura el fruto, el sol asciende, vuela — el ave en pos del grano: el mundo todo — se agita y estremece... ¿Y tú, poeta? — ¡También debes hacer lo que los otros! — Huye del vano ensueño y a la Vida — dedica tu energía, como el ave — que su sustento busca, como el árbol — que anhela rica savia y sorbe el aire... — La voz de la cigarra es una ofensa — al mundo cuando el mundo lucha. Calla — y labora en silencio y haz tu obra — como el labriego que su campo labra... — Así me dije cuando de los cielos — huyó la luz del alba».

COMENTARIOS MUNICIPALES, *por Aníbal S. Vázquez.* — Una de las más visibles y lamentables fallas de la vida cívica en nuestro país es la precaria y débil situación del régimen municipal. La actividad municipal, base y escuela de actividades públicas superiores, es casi siempre escasa, y de ahí la necesidad de procurar por todos los medios posibles dar a la acción de las municipalidades la importancia que debe tener. A mover la opinión pública en ese sentido dedica desde hace tiempo sus esfuerzos el autor de este libro, y el empeño no puede ser más plausible y oportuno.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

"Sellanraa", novela original de Knut Hamsun (Premio Nobel), traducida al castellano por E. M. S. Danero, publicada por la Bib. "Edic. Argentinas Cóndor", de la Ed. Tor. Buenos Aires.

"Almanaque Rural Argentino", para el año 1923, pequeña enciclopedia de utilidad práctica editada por J. Lajouane y Cía. Buenos Aires.

"Sette Fontane", libro escrito en italiano para el pueblo, por Luigi Di San Giusto, premiado en el concurso nacional de Italia. Ed. G. B. Paravia y Cía. Torino.

"Historia de la revolución de Nueva España", antiguamente Anahuac, o verdadero origen y causas de ella con la relación de sus progresos hasta el presente año de 1813. Original de don José Guerra, recopilada por Miguel Martínez Rendón. Editada por cuenta del gobierno mejicano en la Imp. de la Cám. de Diputados. Méjico.

"Pancho Sierra", comunicaciones y encuestas sobre: El espiritismo y el curanderismo, por José R. Nosei. Ed. por la Sociedad Miguel Vives (Lanús). Buenos Aires.

"La democracia económica", emancipación económica del trabajo gremial y del trabajador. Ed. "El Ateneo". Buenos Aires.

"Hojas dispersas", prosas selectas, originales de Alfredo Gargaro. Ed. Imp. Colón. Santiago del Estero.

'Carne al sol", cuentos originales de Nicolás Olivari. Ed. Tor. Buenos Aires.

"La maximalista Lucía Dantar", novela original de Carmen Luna. Ed. Tor. Buenos Aires.

"La funesta Helena", estudios helénicos. Ed. Bib. Arg. de B. E. Literarias. Buenos Aires.

"El último canto", poema dramático en un acto y tres cuadros, por Ernesto Roberto Grassi. Ramos Mejía.

"La cruz de fuego", tópico de un programa americano, por Manuel Bernárdez. Ed. Lib. Nacional. Montevideo.

"La restauración del Himno Argentino", por Martiniano Leguizamón. Ed. J. Peuser Ltda. Buenos Aires.

FOLLETOS:

"Catálogo 1922-1923", de la casa editora italiana G. B. Paravia y Cía. Torino. Italia.

"Hogar policial", de la Sección Quinta. Memoria y balance correspondiente al ejercico vencido el 30 de septiembre de 1922. Buenos Aires.

"El oídio de la vid", en la zona del valle del río Negro, estudio del ingeniero agrónomo Juan Barcia Trelles. Folleto número 11, de los anales de la sección Fom. Rural del F. C. Sud. Ed. "Est. Gráf. Argentino". Buenos Aires.

REVISTAS:

"La Palabra", año I, número 6. Buenos Aires.

"Vida y Unión", año I, número 36. Cor. Brandsen.

"La Gaceta Estudiantil", año V, número 168. Buenos Aires.

"La Gaceta de Matanza", año III, número 59. Ramos Mejía.

"Boletín Direc. Gral. P. E. Físicos", año II, número 15. Buenos Aires.

"Nosotros", año XVI, número 161. Buenos Aires.

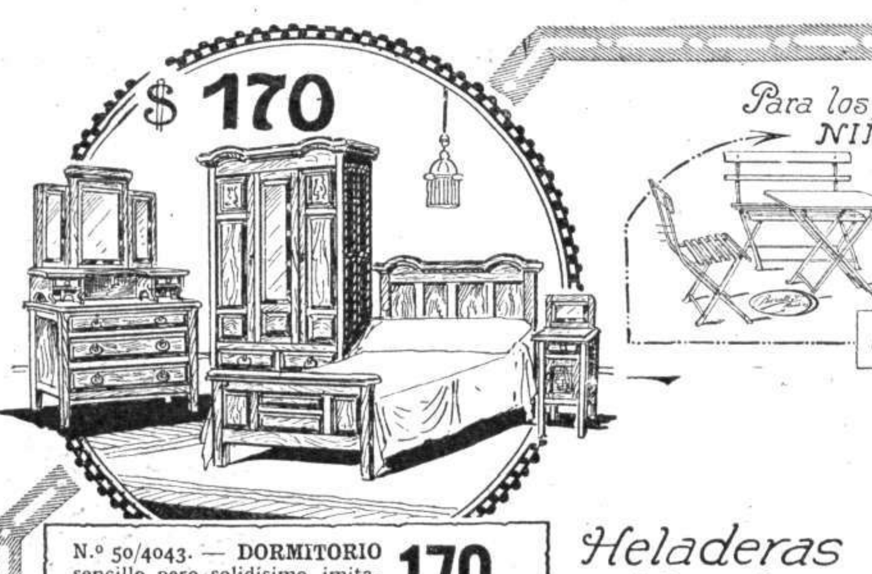
"Revista Jurídica", año XXXIX, número de septiembre. Buenos Aires.

"Revista de Filosofía", año VIII, número 6. Buenos Aires.

"Revista de Educ. Física", año II, número 7. Buenos Aires.

"Hombres y Obras", número correspondiente a noviembre. Buenos Aires.

"La Escena Muda", año I, número 4. Buenos Aires.



Para los NIÑOS

$ 14

N.º 50/4043. — DORMITORIO sencillo pero solidísimo, imitación roble, para matrimonio, a........................ $ **170.-**

Heladeras Hamburg **$ 46**

NUESTRA CASA ES LA UNICA QUE

No Liquida

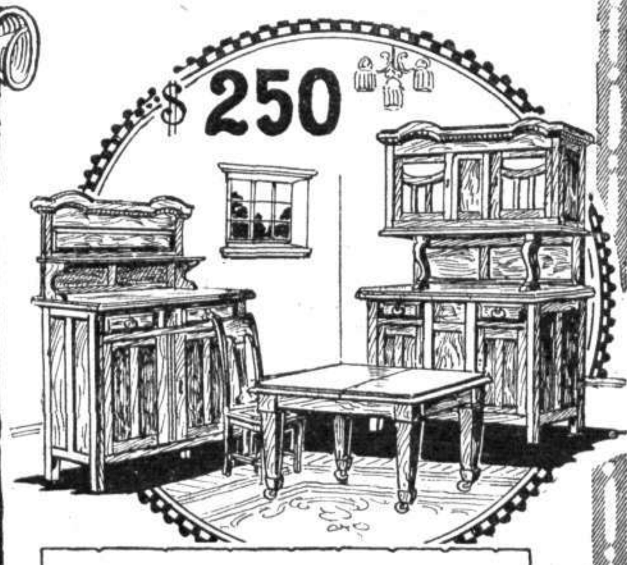
No Regala

No Rebaja el 40 %

No tira la mercadería

SIN EMBARGO, ES LA QUE VENDE MAS.

¿Por qué?



N.º 8000/43.—COMEDOR sencillo, pero solidísimo. Aparador, trinchante, imitación roble, mesa de roble de una tabla, cuatro sillas solidísimas, a................ $ **250.-**



Corrientes 1145

Gratis Catálogo 33



Un sofá, dos sillones, dos sillas, una mesa de mimbre....... $ **29.-**



Las autoridades reconstruyen el encuentro con los matreros en el lugar del hecho.

El comisario Antonio C. Llera, que tan destacada actuación tuvo en la captura de los asesinos.

Son del dominio público los pormenores de los hechos a que dió lugar la captura de los bandoleros Olati y Ponce, últimos restos de la banda capitaneada por el célebre bandido Lara que, junto con otros malhechores, habían sembrado el terror en la provincia, por el cinismo y ferocidad con que procedían.

Al ser sorprendidos por las fuerzas policiales dirigidas por el comisario Llera, iniciaron un tiroteo, en el que llevaron la peor parte, resultando ambos con heridas de tal gravedad que fallecieron poco después.

El bandolero Félix Olati, muerto durante el tiroteo con la policía.

Aparatos y Articulos para Fotografia



Revelación, Impresión, Ampliaciones

En el dia revelamos sus placas o películas y se las entregamos terminadas con una copia.

Todos los trabajos son ejecutados por profesionales de larga experiencia.

ANTEOJOS y LENTES

Para Cualquier Defecto de la Vista.

Exactamente los que su médico receta.

GEMELOS PARA CAMPO, MARINA, SPORT, Etc.

Primer Instituto Optico Oculístico

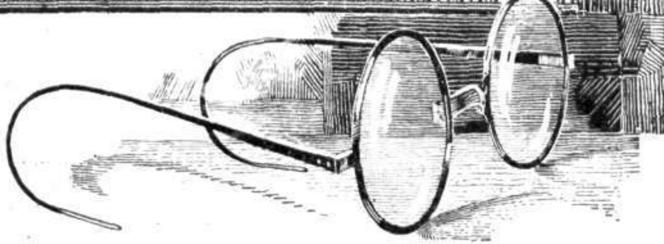
LUTZ, FERRANDO y Cía.

FLORIDA, 240 — Buenos Aires

Suc. Belgrano: Cabildo, 1916; Rosario, Córdoba, Tucumán, La Plata.

El 8 del cte. ha quedado inaugurada nuestra Sucursal Mar del Plata, Rambla Bristol, 117

Un regalo muy apropiado y util para aficionados a la fotografía



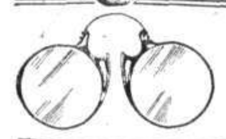
KODAK EQUIPO BROWNIE N.° 0 y 2

con todo lo nesesario para sacar buenas fotografías.



N.° 0 1 Cámara Brownie N.° 0.
1 Rollo de Películas Kodak N.° 127.
1 Lámpara Kodak a vela.
2 Cubetas Bull's Eye 8 1/2 x 11.
1 Tubo Revelador especial Eastman.
1 Paquete 1/4 libra Fijador Acido Kodak.
1 Prensa Eastman 6 x 9.
1 Paquete (2 docenas) papel solio 6 x 9.
1 Tubo viro fijador solio... $ **16.—**

N.° 2 El mismo pero con Cámara Brownie N.° 2 y accesorio completo...... $ **22.—**



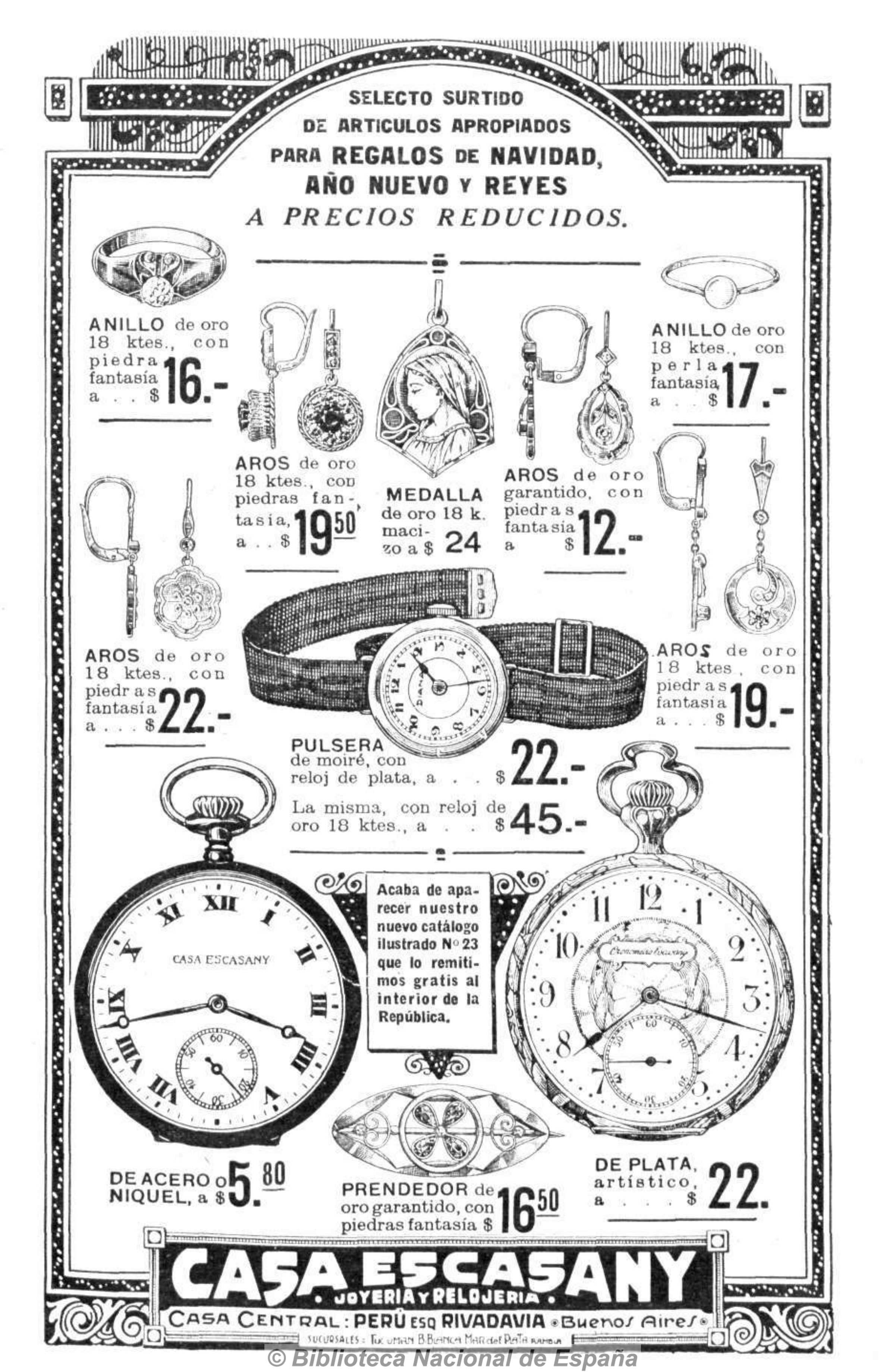
Tenemos una infinidad de artículos muy apropiados para los señores médicos.

Ecos de la catástrofe de Zárate

Familias de los náufragos y público aglomerado en la ribera esperando la llegada de alguna de las lanchas que rastrean el río.

El señor Rousseau, con algunos amigos, delante del ataúd que encierra los restos de su hija Nélida.

El cadáver de la niña Celia Trapichio, una de las víctimas del luctuoso accidente.


SELECTO SURTIDO
DE ARTICULOS APROPIADOS
PARA REGALOS DE NAVIDAD,
AÑO NUEVO Y REYES
A PRECIOS REDUCIDOS.
ANILLO de oro 18 ktes., con piedra fantasía a . . . $ 16.-
AROS de oro 18 ktes., con piedras fantasía, a . . $ 19.50
MEDALLA de oro 18 k. macizo a $ 24
AROS de oro garantido, con piedras fantasía a $ 12.-
ANILLO de oro 18 ktes., con perla fantasía, a . . . $ 17.-
AROS de oro 18 ktes., con piedras fantasía a . . . $ 22.-
AROS de oro 18 ktes., con piedras fantasía a . . . $ 19.-
PULSERA de moiré, con reloj de plata, a . . . $ 22.-
La misma, con reloj de oro 18 ktes., a . . . $ 45.-
CASA ESCASANY
Acaba de aparecer nuestro nuevo catálogo ilustrado Nº 23 que lo remitimos gratis al interior de la República.
Cronómetro Escasany
DE ACERO o NIQUEL, a $ 5.80
PRENDEDOR de oro garantido, con piedras fantasía $ 16.50
DE PLATA, artístico, a . . . $ 22.
CASA ESCASANY
• JOYERIA Y RELOJERIA •
CASA CENTRAL: PERÚ ESQ RIVADAVIA • Buenos Aires •
SUCURSALES: TUCUMAN B. BLANCA MAR del PLATA RAMBLA





Es común a todos los pueblos la creencia de que muchas de sus aves — las más hermosas, por lo general — fueron, antes de ser aves, seres humanos. Tal ocurre con el kakuy de las selvas y con el hornero— hogaraiteg, en guaraní — de los ríos.

El hornero es un ave bien original, por cierto. Con habilidad suma, de barro y paja, se construye el nido que tiene, precisamente, la forma de un horno campesino. De ahí su nombre guaraní: hogaraiteg, de *hoga,* casa y de *raiteg,* nido.

Por su original vivienda y su melodioso, bellísimo canto, tenía esta ave que acuciar la fantasía indígena, la que le creó su leyenda... Aunque para mí es otra.

Dice la leyenda popular que el hornero era un bravo y hermoso doncel cazador, el que vivía en apartado lugar solo con el padre. Amaba el joven a una muchacha cantora que viera en sus excursiones; pero llegado a la edad viril, tuvo que someterse a la triple prueba que era de obligación en su tribu: El vencedor obtendría la propia hija del cacique como premio.

Para ello debía vencer en dos carreras, una a pie y otra a nado, y luego someterse a la prueba del ayuno, que consistía en estarse inmóvil, encerrado entre cueros, y sin tomar más que líquido durante nueve días. Y cuenta la tradición que el doncel bravo y hermoso triunfó en todas las pruebas; mas cuando fueron a sacarle del cuero donde permaneciera nueve días, inmóvil, bebiendo sólo zumo de coca, el cacique y los ancianos de la tribu que oficiaban de jueces vieron que se achicaba el doncel cazador, se empequeñecía hasta convertirse en un pequeño hogaraiteg de plumas encarnadas. Y desde el cuero voló hasta la cima de un lapacho, desde donde lanzó su primer melodioso y alegre canto. El cazador renunciaba así a la hija del cacique. La tradición agrega que la muchacha cantora convirtióse en ave también y voló a hacer compañía al que, por su amor, desdeñaba los honores y el mando.

Hasta aquí la leyenda indígena; pero tengo para mí que es otro el origen místico del hornero, único pájaro que sabe construir su nido a la manera de los hombres. Este pájaro albañil aprendió su ciencia en Europa, entre los hombres constructores y estáticos, no entre los nómades indígenas de las selvas. El hogaraiteg fué, en su humana forma, un capitán español. He aquí la narración:

Juan Hornero, capitán español, tal vez de las huestes que llegaran con Gabotto y fueran las primeras en descubrir el maravilloso Paraná, era un guerrero que se distinguía no sólo por su valor— y ya debía tenerlo sumo para poder distinguirse entre guerreros de España — sino que sobresalía, muy en particular, por su mucho ingenio. Es decir, que aparejaba las cualidades de Ulises, el héroe de *La Odisea;* mas en vez de estar inmortalizado en el poema del divino ciego, el capitán español sólo se rememora en esta humilde leyenda comarcana.

Juan Hornero había comido guavirá: no volvería a ver sus tierras natales. El guavirá es una planta de hojas muy parecidas a las del loto de Egipto, y tiene, según las tradiciones guaraníes, las mismas virtudes que los viejos egipcios atribuían al loto: el extranjero que comiese guavirá, cuyo fruto parece un níspero, olvidando las nostalgias de su país, radicaríase definitivamente en el país de la planta.

Juan Hornero había comido el guavirá de la tradición; mas habíase también enamorado de una joven india, y pueda ser que este sortilegio tuviese más virtud que el otro. El capitán español amaba a Iacî (la luna), joven india, hija de un cacique; y era correspondido. Por ella abandonó los suyos que seguramente eran los que acampaban en el fuerte Sancti Spíritu.

Pero el cacique, a pesar de los ruegos de la doncella, se negaba a dar su consentimiento. El odiaba a esos hombres blancos, poseedores de armas terribles; su odio era temor también, es decir, era rencor; había de ser inextinguible, entonces. Juan Hornero tuvo que vagar entre las selvas, donde furtivamente se veía con Iacî. Pudo ésta conmover a un hechicero de la tribu, un anciano, Papeyú, y, a trueque de la espada y el casco del capitán español, consintió Papeyú en unirlos de modo que podrían amarse libremente, sin temor a las persecuciones del cacique.

Los ató a ambos al grueso tronco de un talaminí, y púsoles una pluma del ala de un caburé en cada mano: así adquirirían el don del vuelo. Púsóles en la boca una pluma de urutaú: así adquirirían el don del canto. Quemóles luego y, del humo de sus cuerpos unidos por el sacrificio, formáronse dos hogaraitegs, que echaron a volar, a amarse libremente, cantando alegremente...

El, ingenioso como era, en la axila de un árbol construyó su nido de barro y paja, el que tiene dos compartimentos. En el más protegido, ella puede cuidar amorosamente su nidal. Y de su origen humano conservan los horneros no sólo su aptitud para fabricar un nido tan ingenioso, sino que parecen gustar la compañía del hombre; y así, junto a la vivienda de los labradores, es raro no ver uno de aquellos primorosos nidos, fuertemente amalgamado a la rama. Y, parado en su puerta, como un gaucho cantor en la de su rancho, vese a uno de aquellos leves pajaritos alegrando las horas de ruda labor con la diamantina cascada de sus trinos, que parecen arrancados a la prima de una bien templada vihuela.

ERNESTO MORALES



PRODUCTOS
CALIDAD
Armour
Comidas de verano
En los pic-nics, excursiones y otros paseos campestres propios de la estación veraniega, los excursionistas siempre apetecen los ricos sandwiches y platos fríos improvisados con las exquisitas y suculentas
CARNES PREPARADAS
Armour's Veribest
Jamón del Diablo, Paté de Foie, Corned Beef, Salchichas Oxford, Pasta de Jamón, Lenguas, Salchichas Frankfurt, etc.
Estos son alimentos frescos, suculentos y de alta calidad que se conservan siempre frescos y ahorran molestias. El solo trabajo de abrir la lata... y ya están listos. Para la mesa diaria son insuperables. No deben faltar en ninguna despensa. La etiqueta ovalada de ARMOUR es símbolo de CALIDAD.
Pídalas en todos los buenos Almacenes.
FRIGORÍFICO ARMOUR DE LA PLATA S.A.
Sección Ventas:
INGENIERO HUERGO esquina HUMBERTO 1.° — Buenos Aires
Veribest
PATE DE FOIE
ARMOUR COMPANY
Veribest
BREAKFAST TONGUE
ARMOUR COMPANY
DISTRIBUTORS
Veribest
JAMON DEL DIABLO
FRIGORIFICO ARMOUR
Veribest
SALCHICHAS OXFORD
FRIGORIFICO ARMOUR
Armour's
Veribest
PRODUCTS
Veribest
CORNED BEEF
CORNED BEEF
ARMOUR COMPANY

Bodas de plata



AG. ROCA.— La señora Petrona O. de Coronel y el señor Juan M. Coronel rodeados por sus hijos el día que festejaron sus bodas de plata.

ERIZE. — Los esposos Sierra, caracterizados vecinos de esta localidad, que han celebrado recientemente sus bodas de plata.

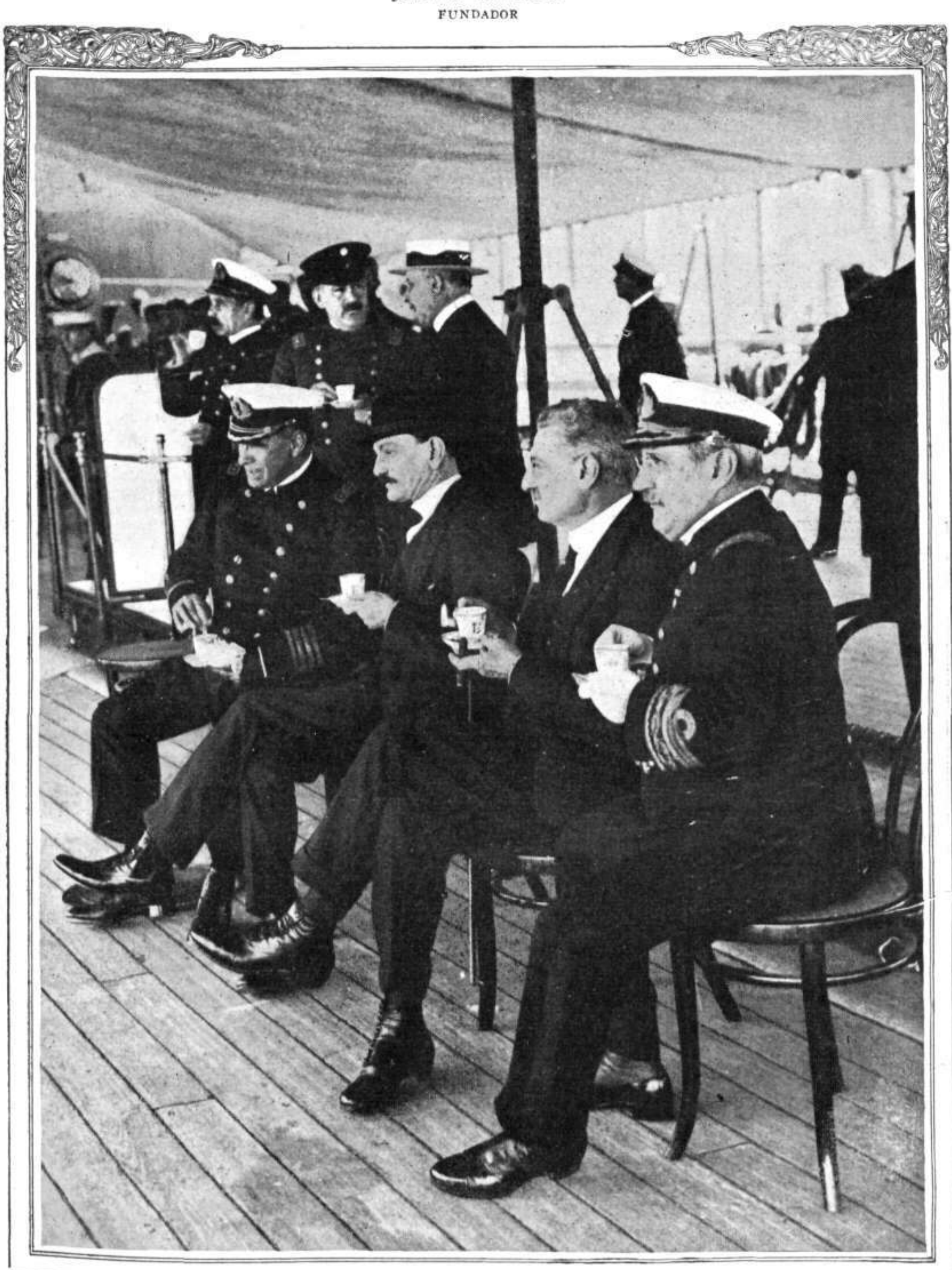


TE SOL
(FIVE O'CLOCK)
El Rey de los Tés
...dice que el mejor regalo que puede hacerse para Navidad y Año Nuevo es una lata de su magnífico
FIVE O'CLOCK
(Te Sol calidad extra)
Pídalo a los Introductores de «Te Sol», calle Tucumán, 345, Bs. Aires, siendo los precios:
Lata de 1 Lb. (454 grs. neto) .... $ 3.50
Lata de 3 Lbs. (1362 grs. neto) .... $ 9.90
OBSEQUIAMOS
con el famoso calendario de bolsillo «TE SOL» para 1923.
TeSol
El Rey de los Tés

BUENOS AIRES, 16 DE DICIEMBRE DE 1922

AÑO XXV CARAS Y CARETAS N.° 1263

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



A BORDO DEL CRUCERO ACORAZADO BELGRANO

ALMUERZO OFRECIDO POR EL MINISTRO DE MARINA A SUS COLEGAS DE GABINETE

El almirante Manuel Domecq García, que obsequió con un almuerzo a los ministros de Hacienda, doctor Herrera Vegas; de Instrucción Pública, doctor Marcó; de Obras Públicas, doctor Loza; de Guerra, coronel Justo, presenciando con éstos y altos jefes de la armada la salida de los buques que formaron la división naval surta en la dársena Norte. La interesante iniciativa de traer al puerto de la capital, para que pudieran ser visitadas por la población, las naves de nuestra escuadra, ha tenido una simpática acogida, renovándose diariamente, y durante el tiempo que duró su estadía, el patriótico espectáculo ofrecido por miles de personas que acudían a visitarlas.

FOTO DE ARROYO.

CORSO DE LAS FLORES

Señoritas: Estrugamou, Castellín y Prando.

Señoritas: Aida, Josefina, Delia y Dora Sanguinetti.

Señoritas: Constanza Bunge, Sarah y María Emilia Ancell.

El palco oficial ocupado por las damas de la comisión de la Sociedad de Beneficencia, bajo cuyo patrocinio se verificó la clásica y aristocrática fiesta primaveral con halagüeño éxito. Hizo acto de presencia en la noche de la inauguración el intendente municipal y su distinguida esposa.



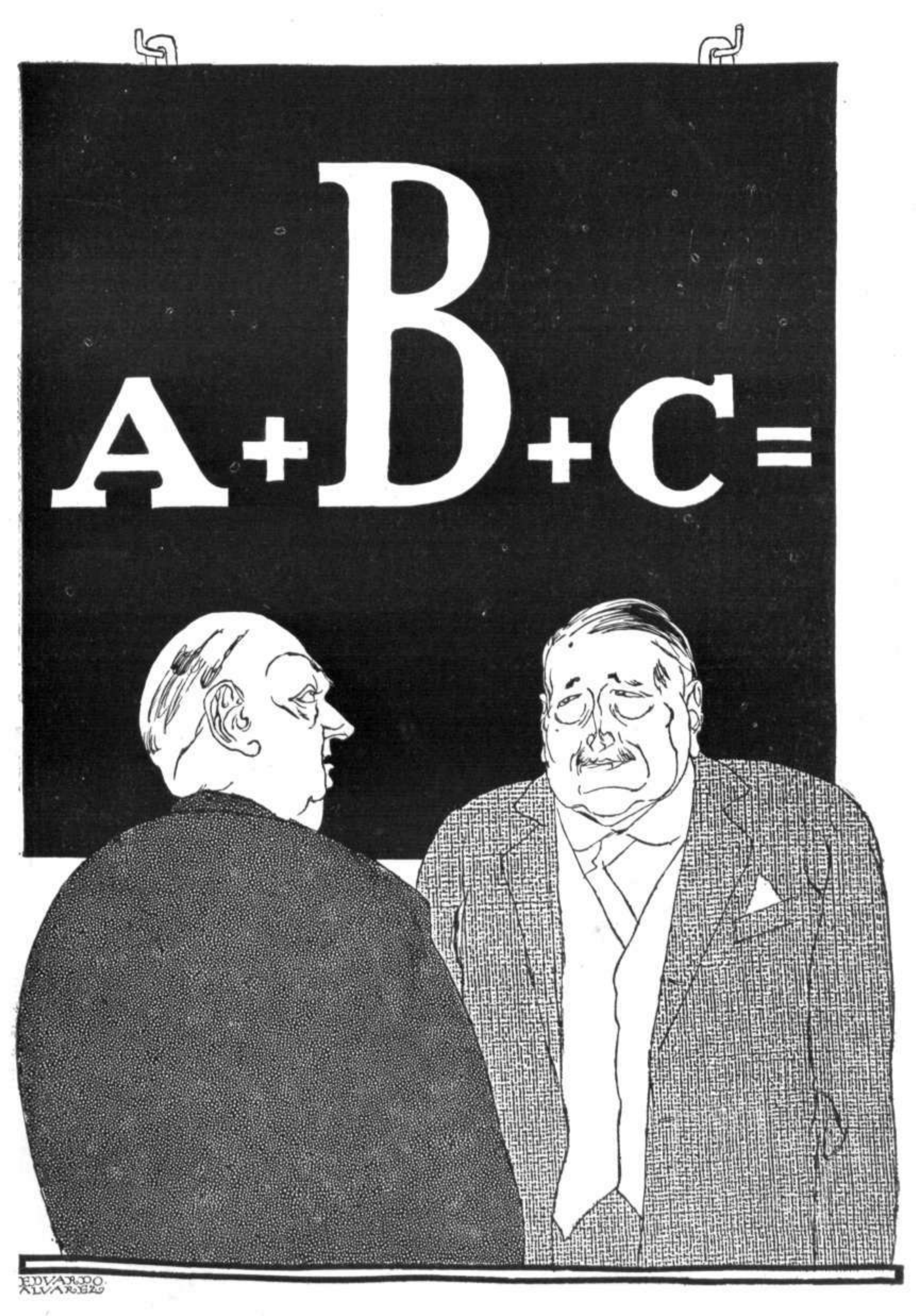
Palco ocupado por las señoritas de Martínez, Etchegaray y Bunge.



Señoritas: Allaria, Amézaga, Poggio y Pons Peña, en uno de los palcos.

FOTOS DE BELL.

ÁLGEBRA INTERNACIONAL



Alvear. — Hay que poner la **B** de igual tamaño que las otras letras, porque, si no, se complicará la solución.

CARICATURA DE ALVAREZ





Cincuentenario de la fundación del Hospital Italiano

Los señores: ministro de Italia, conde Colli di Felizzano; cónsul general, señor Francisco de Veluttis; ministro argentino en Viena, doctor Fernando Pérez y distinguidas damas oyendo el discurso pronunciado por el director del establecimiento.

La concurrencia, formada por las más destacadas familias de la colectividad, presenciando la colocación de la piedra fundamental del edificio que se construirá en San Justo, destinado para Asilo de crónicos.



Inauguración de un asilo para niños abandonados, en Olivera

El presidente de la república y su esposa, el doctor Domingo Cabred, que preside la comisión asesora de Asilos regionales y parte de la concurrencia que asistió a la simpática e interesante ceremonia.



Cincuentenario de la Sociedad Científica Argentina

El ministro de Instrucción Pública, doctor Marcó, y conocidas personalidades de los círculos intelectuales, presidiendo con los dirigentes de la prestigiosa institución el acto celebrado en el teatro Cervantes con motivo del citado aniversario.



Fiestas escolares

Niños que tomaron parte en el festival dado a beneficio de la Sociedad Damas Amigas de la Escuela Casto Munita, en el local de la misma.

La señora Teresa Rapallini de Arroche declarando inaugurada la exposición de trabajos hechos por las alumnas de la Escuela Complementaria "General Lamadrid" N.° 15 del C. Escolar IV.





65.º aniversario de la Sociedad Española de Beneficencia

El embajador de España, marqués de Amposta, el gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor Cantilo y su esposa, monseñor de Andrea y dirigentes de instituciones de beneficencia.

Vista parcial de la selecta concurrencia que acudió a escuchar la palabra de monseñor de Andrea, después de oficiada la misa en acción de gracias.



En honor del nuevo nuncio apostólico

Las señoras de la Liga Argentina de Damas Católicas, que preside doña Ana Elía de Ortiz Basualdo, rodeando al ilustre prelado en la recepción que se le ofreció en el local social de la Liga.



Homenaje a la memoria de D. Torcuato de Alvear

El primer magistrado y su esposa, el intendente municipal, el presidente de la cámara de diputados y otros personajes ante la tumba que guarda los restos del esclarecido ciudadano, durante el acto efectuado en ocasión de cumplirse el aniversario de su muerte.



En el Patronato Español

La señora Regina Pacini de Alvear con las señoras de la comisión del Patronato, presidiendo la ceremonia de la entrega de los premios instituidos para re[illegible]



Fiesta infantil

Las niñas de Torello con las amiguitas invitadas a la reunión verificada en la residencia de los esposos Torello - Almada.

CAMPEONATO AMATEURISTA DE FOOT BALL

Independiente v Racing



Devoto, guardavalla de Racing, en posesión de la pelota, esquiva a un contrario.



Disputándose la pelota en el centro de la cancha.



Uno de los hombres de la defensa racignista fracasando en su intento de despojar de la pelota a Orsi.





La defensa de Racing, apremiada por la línea delantera de Independiente, se defiende con brillantez.



Los forwards de Racing ante la valla de Independiente son hostigados por los backs. Una vez más se encontraron frente a frente los dos poderosos y antiguos rivales, venciendo ampliamente el cuadro de Independiente por 4 goals a 2. El partido atrajo una concurrencia enorme y entusiasta, que no dejó lugar en la cancha que no ocupara.



Un instante de peligro para Independiente, al que todos sus hombres se empeñaron en alejar.



El guardavalla de Racing luciéndose al alejar la pelota, dirigida violentamente y desde corta distancia por el forward, que atropella.

FOTOS DE VARGAS.

LOS DURMIENTES



González a don Elpidio. — ¡PLAGIARIO!

CARICATURA DE SIRIO.

DE ROSARIO

Corso de las flores en el boulevard Oroño



Señoritas Julia e Irma Arteaga y María Merello.



Señoritas Dornnelly y Durando.



Señoritas Olivé y Cifré.



Señora Arigón Dusseldorp y señoritas Zinny, Granados y Alvarado.



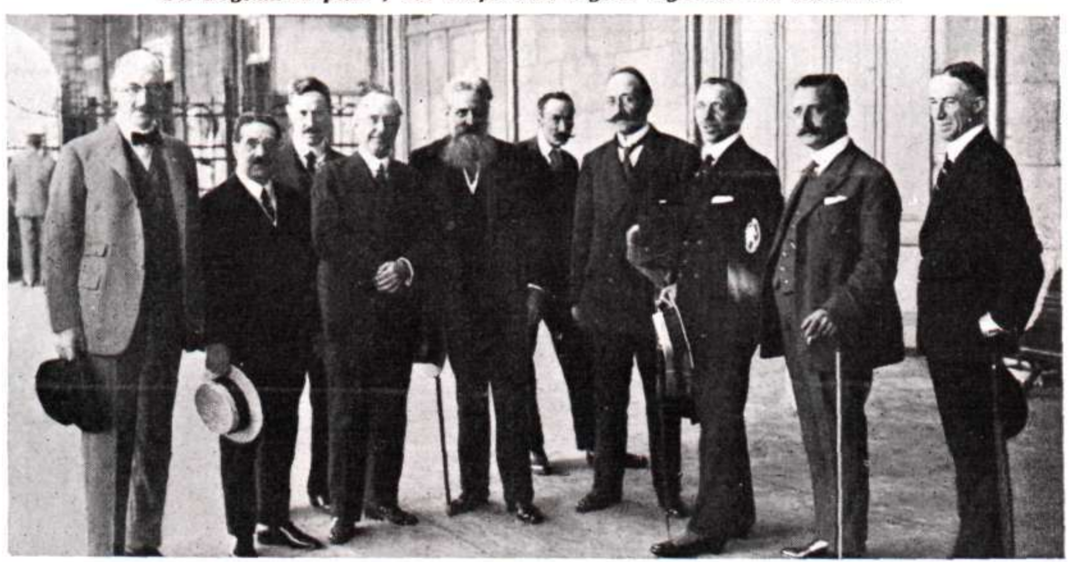
Señora de Müller y señoritas Plá.



Familia del vicegobernador, señor Mendieta, señoritas Mayer, Cabanella, Cavasa y Schoo.

EL PROFESOR ITALIANO Dr. NAZARENO STRAMPELLI

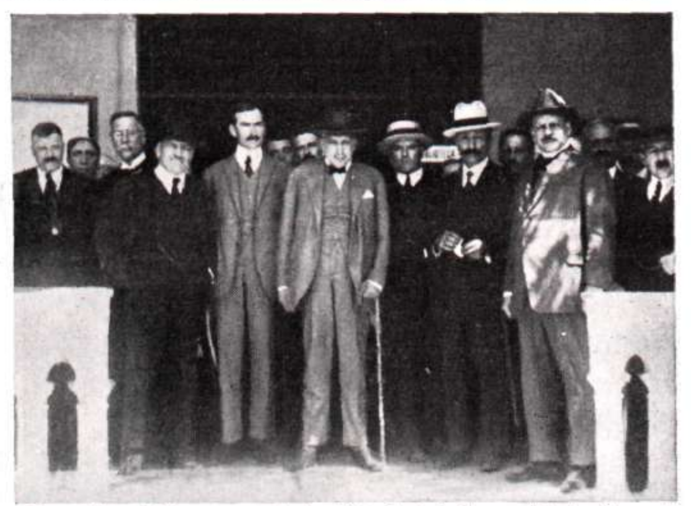
Su llegada al país y su viaje a la región agrícola de Santa Fe



Conocidos miembros de la colectividad italiana y los delegados por el ministro de Agricultura, con el distinguido huésped en el desembarcadero de la Dársena Norte donde acudieron a recibirle a su llegada. El doctor Strampelli, especialista en materia de estudios sobre cereales, ha sido llamado por dicho ministerio para que realice una vasta y a la vez provechosa misión en nuestro país.



El ministro de Agricultura, doctor Le Bretón, que viajaba con el doctor Strampelli, descendiendo en la estación Arequito.



La comitiva oficial que acompañó al ministro de Agricultura y al doctor Strampelli rodeando a éstos en la Escuela de Agricultura de Casilda, que dirige el ingeniero agrónomo señor Spangenberg.



El doctor Strampelli inspeccionando los trigales de la Escuela de Casilda e indicando a los alumnos sus observaciones sobre ese cultivo.



El ministro de Agricultura y el profesor italiano con el ministro doctor Araya y el ingeniero agrónomo señor Spangenberg, visita los maizales de la Escuela de Agricultura,

FOTOS DE ARROYO Y CHIAVAZZA.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

SEÑOR CARLOS EGGER, MINISTRO DE SUIZA

POR ALVAREZ

Representa a una nación
que es digna de admiración,
entre otras muchas razones,
porque allí siempre hay "cantones",
sin haber revolución.

Las Estrellas del Cine

MARION DAVIES

LEATRICE JOY

ANN FORREST

MABEL JULIENNE



EL MISTERIO DEL PAJAR

Por R. Austin Freeman

Sólo rara vez leía Thorndyke los diarios de la tarde y hasta se sentía inclinado a mirar con alguna prevención esa moderna institución; por eso fué que cuando, poco antes de comer, entré en su cuarto con un ejemplar de la «Gaceta de la Tarde» en la mano, fijó en el periódico una mirada inquisitorial y algo desaprobadora.

— Se ha hecho un descubrimiento horrible cerca de Dartford — le dije, repitiendo lo que gritaban en la calle los vendedores de diarios.

La expresión de desaprobación desapareció de su mirada; pero quedó la de curiosidad.

— ¿Qué ha pasado? — preguntó.

— No sé — respondí; — pero parece que ha ocurrido algo que le interesa.

Abrí el diario y leí:

«Se ha descubierto una horrible tragedia en el prado situado a una milla de Dartford. A eso de las dos, esta mañana un guarda rural divisó humo en el tremedal que hay cerca de la hondonada. Se dirigió allá y vió que lo que ardía era un gran montón de paja, y como solo nada podía hacer se dirigió a la granja cercana a avisar. El granjero y sus dos hijos lo acompañaron; pero cuando llegaron, las llamas, favorecidas por el viento, habían aumentado mucho. Como era imposible salvar algo y viendo que en las cercanías del incendio no había nada que pudiera quemarse, resolvieron dejar que el fuego consumase su obra.

«A las ocho de la mañana el guarda volvió al sitio del incendio. El fuego había dejado sólo un montón de cenizas ardientes. El guarda se acercó y con el consiguiente horror vió un cráneo humano que emergía de entre las cenizas. Luego encontró varios huesos calcinados y una pipa de yeso.

«La explicación del horrible suceso parece muy sencilla. Algún vagabundo se habrá quedado dormido en el pajar, con la pipa encendida, y se produjo el incendio, que primero lo asfixió y después lo carbonizó.»

— ¡Buena explicación! — exclamó Thorndyke; — pero, por supuesto, es sólo una hipótesis. En realidad, las hipótesis pueden ser tres: accidente, suicidio o asesinato.

— Se me había ocurrido — repliqué — que se podría excluir la hipótesis del suicidio. Es difícil que un hombre quiera asarse vivo.

— No estoy de acuerdo con mi ilustrado amigo — dijo Thorndyke. — Se me ocurre un caso, y muy interesante desde el punto de vista médicolegal, que podría ser el caso de que se trata. Supongamos un hombre arruinado y disgustado de la vida que resuelve morir y dejar a su familia las pocas libras esterlinas que le daría una compañía de seguros a su muerte. ¿Qué haría? No podría suicidarse sencillamente, porque la compañía no pagaría el seguro; pero podría discurrir envenenarse con un tósigo violento, irse a dormir a un pajar, a la espera de que el veneno hiciese su efecto, y dejar la pipa en situación de causar un incendio. El fuego destruiría todas las huellas del veneno y la compañía, convencida de que se trataba de un accidente, no tendría sino que pagar el seguro a la familia.

Al día siguiente el diario decía:

«La tragedia del pajar está tomando un cariz misterioso. Ahora se ve claro que el muerto, que al principio se creyó sería algún vagabundo, debe de haber sido persona de cierta posición social, porque un examen cuidadoso de las cenizas ha permitido descubrir varios objetos que no han podido pertenecer sino a una persona de tales condiciones. La pipa de yeso formaba parte de un par, la segunda del cual ha sido también encontrada, y tiene grabadas las iniciales R. R.

«Además, se han encontrado los siguientes objetos: Restos de un reloj, probablemente de oro, y una cadena de eslabones de oro y platino alternados. Los eslabones de oro han desaparecido en parte, pero los de platino están intactos. Por último, un llavero, en parte fundido, un sello de cristal de roca, que parece formaba parte de un anillo; una mascotita de porcelana, con una argollita para colgarla, seguramente de la cadena del reloj, y algunos dientes artificiales.

«Respecto a éstos, se ha producido una circunstancia en cierto modo siniestra, pues se ha encontrado una plancha de dientes postizos, superiores e inferiores, que calza exactamente con las mandíbulas del cráneo hallado en el pajar. Además parece que los dientes encontrados entre las cenizas han pertenecido a esa plancha, cuya presencia en el sitio del horrible suceso parece difícil de explicar.»

Cuando Thorndyke concluyó la lectura del periódico, me miró como invitándome a hacer algún comentario.

— Es un asunto notable y misterioso — dije — que me hace recordar su hipótesis del suicidio, que ahora me parece probable. Se adapta perfectamente a los hechos, no sólo respecto a los abundantes medios de identificación, sino también respecto a la plancha... Y no encuentro otra explicación plausible.

— Hay otras posibilidades — replicó Thorndyke; — pero la del que puede llamarse suicidio fraudulento es probablemente la más segura dados los hechos conocidos. Pero ya veremos. El muerto no tardará mucho en ser identificado.

En realidad, fué identificado el mismo día. Al caer la tarde nos encontramos con el señor Stalker, gerente de la Compañía de Seguros «El Hogar», que después de los saludos de estilo, dijo:

— Resulta que el cadáver encontrado carbonizado en el pajar es el de Reginaldo Reed, comisionista, que estaba asegurado en mi compañía en tres mil libras. Así consta de nuestros libros.

— ¿Cuándo fué emitida la póliza? — preguntó Thorndyke.

— ¡Ah! — exclamó Stalker. — Esta es la parte mala del caso. La póliza fué emitida hace menos de un año y sólo tiene pagada la primera cuota.



AL CAER LA TARDE NOS ENCONTRAMOS CON EL SEÑOR STALKER, GERENTE DE LA COMPAÑÍA DE SEGUROS "EL HOGAR".

—No; no tengo nada definitivo en vista. Ahora iremos a Dartford, con la esperanza de encontrar algo que me permita tomar un rumbo definitivo.

II

Una vez en Dartford, y después de que Thorndyke demostró a la policía local que no había ido a defender los intereses de la Compañía de Seguros, manifestó el deseo de ver los objetos que se habían recogido de entre las cenizas. Thorndyke examinó con atención todo: las dos pipas de yeso, la mascotita, las llaves y el llavero, los eslabones de platino y el sello de cristal. Después puso los dientes postizos en el orden que parecía ser el normal y los comparó con la plancha. Luego dijo:

—Me parece que necesitaré estudiar estos dientes en relación con el cráneo. Presumo que no se pondrá inconveniente.

—¿Qué desea usted hacer? — le preguntó el inspector de la policía local, que nos había acompañado desde el primer momento.

De manera que deberemos pagar tres mil libras sin haber recibido sino unas cuantas. La Compañía no quiere hacer cuestión; pero le gustaría tener alguna seguridad.

—Es claro — dijo Thorndyke; — pero ¿qué es lo que quiere usted saber?

—Deseaba preguntarle si no encuentra que hay algo de anormal en el asunto. Por ejemplo, ¿cómo ha podido ser que un comisionista conocido haya podido estar fumando su pipa en un pajar, en medio de un prado solitario, a las dos de la mañana más o menos?

—Tiene usted razón — asintió Thorndyke. — Esas circunstancias son muy anormales; pero es indudable que el hombre está muerto. ¿Qué quiere usted alegar?

—Yo no quiero alegar nada — contestó Stalker. — A la Compañía le gustaría seguir de cerca las investigaciones. En nuestras pólizas, como usted sabe, se dice que no se pagan en caso de suicidio, y si se hubiese tratado de un suicidio...

—¿Qué indica que puede tratarse de un suicidio? — preguntó Thorndyke.

—¿Y qué indica que no se trata de un suicidio? — replicó Stalker.

—Nada; pero una acción negativa no les conviene a ustedes. Tienen que presentar prueba plena del suicidio o pagar la póliza.

—Sí, ya lo sé; pero ¿no podría usted hacerse cargo del asunto? — preguntó Stalker.

—Me convendría — contestó Thorndyke.

—Muy bien — agregó Stalker preparándose para despedirse. — No podríamos ponerlo en mejores manos.

Cuando Stalker se fué, le pregunté a Thorndyke:

—Fortificada la hipótesis del suicidio con la opinión de Stalker, ¿hay algún punto especial que quiera usted aclarar?

—Desearía tomar un molde de la plancha. El original no sufrirá perjuicio alguno.

El inspector, buen profesional, vaciló; pero después de pedir algunas explicaciones accedió. Thorndyke empleó algún tiempo en su obra, y después nos dirigimos al pajar; pero nada encontramos de nuevo. De vuelta a la policía, y ya seco el yeso de los moldes preparados por Thorndyke, nos dirigimos al sitio en donde había sido encontrada la plancha.

—Advertirá usted, Jervis — me dijo Thorndyke cuando llegamos allá, — que si la plancha es de Reed, debe habérsele caído cuando se dirigía de la orilla del río al pajar. Así es que vale la pena ver si podemos dar con el punto de donde partió.

—Bueno — contesté; — pero la caída de la plancha es muy misteriosa. Debe haber ocurrido cuando tomó el veneno, si acaso se envenenó; pero a cualquiera se le habría ocurrido que lo tomó cuando llegó al pajar.

—Mejor es que no hagamos tantas hipótesis con la base de tan pocos hechos — repuso Thorndyke, que agregó: — la cuestión es averiguar por donde vino.

En seguida se puso a estudiar atentamente algunas huellas que apenas se distinguían en el suelo humedecido, y después de largo rato de silencio dijo:

—Creo que ya empezamos a ver algo claro; pero debemos seguir con mucho cuidado. Aquí hay dos series de huellas, de las cuales una parece ser de Reed, por ciertos indicios, al paso que las otras huellas son las de un hombre que llamaremos X, que llevaba zapatos con suela y taco de caucho. Empezaremos por las huellas de Reed.

Otro largo rato empleó Thorndyke en sus nuevos estudios, hasta que al fin me dijo:

—Las huellas dejan ver que los dos hombres se dirigieron primero al río y después regresaron.

La primera vez, fué primero X y después Reed; al regreso caminaron juntos, y como si estuviesen siguiendo sus propias huellas anteriores. El estudio que acabo de hacer de estas huellas me lleva a la conclusión de que X fué solo a alguna parte que nos toca todavía descubrir. Después, no podemos saber cuánto tiempo después, aparece Reed, solo. Parece que los dos se juntaron en alguna parte y después regresaron juntos, según parece, uno de ellos bebido. Es lo último que sabemos de Reed. En cuanto a X, volvió solo... Ahora tenemos que descubrir el sitio en que ambos hombres se reunieron y bebieron y del cual volvieron.

Avanzamos hacia el río, en demanda del sitio que Thorndyke creía haber sido el de la reunión de ambos hombres, y llegamos a una pequeña ensenada en la cual encontramos un pequeño yate que tenía pintado el nombre *Moonbeam*, en la proa. La pintura del yate estaba relativamente fresca.

Después de un momento de silencio, Thorndyke dijo:

— Creo que el dueño del yate debe de haber sido X. Vino solo al yate, con calzado con suelas y tacos de caucho, y después llegó Reed. Sería interesante ir al yate.

III

Subimos al yate, cuyas escotillas y puertas exteriores estaban todas cerradas; pero Thorndyke las abrió empleando un instrumento especial que algunos llaman eufemísticamente el «compañero del fumador».

El camarote dormitorio del yate estaba en pleno desorden, y todo lo que vimos en él, las camas deshechas, las cartas tiradas por todas partes, los vasos sucios, las botellas vacías, demostraba que había sido teatro de escenas de juego y borrachera. Pero después de mucho investigar y de tomar algunas fotografías — yo siempre llevo mi máquina a esas excursiones — tuve que reconocer que no habíamos encontrado indicio alguno respecto al nombre del compañero del muerto, esto es, de Reed. Cuando volvimos a la ciudad, Thorndyke me dijo:



EN EL CAMAROTE DORMITORIO DEL YATE TODO DEMOSTRABA QUE HABÍA SIDO TEATRO DE ESCENAS DE JUEGO Y BORRACHERA.

— Creo que hemos cumplido nuestra tarea en lo tocante a Stalker. Todavía es posible que se trate de un caso de suicidio, pero ya no es probable. Todas las apariencias son de que se trata de un homicidio.

— Indudablemente — repliqué. — Y yo creo que ha habido premeditación. Supongo que X, el propietario del yate, invitó a Reed a una excursión, y en la noche se pusieron a jugar y beber en el yate. El hecho de que hayamos encontrado varios paquetes de cartas, indica que jugaron gruesas sumas. Después, Reed se emborracharía y X se ofreció para acompañarlo hasta dejarlo en sitio seguro. Es evidente que X no estaba borracho, porque sus huellas de regreso al yate son firmes. Yo diría que el asesinato tuvo lugar antes de llegar al pajar; que la plancha de los dientes postizos se le cayó a Reed mientras era arrastrado al pajar, sin que X la viera, a causa de la obscuridad; que X llevó el cadáver al pajar y le puso fuego, después de lo cual regresó al yate. Pasó en él la noche y a la mañana siguiente regresó a la ciudad por el camino. Esto deduzco yo de los datos que hemos acumulado.

— Sí — dijo Thorndyke, — esa parece ser la realidad de los hechos. Y ahora lo que queda por averiguar es el nombre del misterioso X, y creo que ello no ofrecerá dificultades.

— ¿Piensa usted estudiar los restos, que se hallan en la morgue, según dijo el inspector?

— No. Sería interesante, pero no es preciso. Tenemos todos los datos necesarios para la identificación del muerto, y ahora debemos preocuparnos, no de Reed, sino de X. Lo mejor es que volvamos a Londres.

Cuando llegamos a la estación Victoria, en Londres, compramos un diario, y una vez en el estudio de Thorndyke, le leí a éste lo siguiente:

«La tragedia del pajar ha tomado un nuevo e interesante aspecto a causa de algunas nuevas investigaciones hechas por la policía. Parece que el muerto, Reed, tenía sociedad con otro comisionista, Jarman, que también ha desaparecido. En las oficinas de Reed y Jarman no ha habido nadie estos días, y el cuidador del edificio declara que el lunes a las ocho de la noche — el incendio del pajar se descubrió el lunes a las dos de la mañana — vió a Jarman entrar a su oficina, cuya puerta abrió con su llave.


LA PUERTA DE LA SALA SE ABRIÓ VIOLENTAMENTE Y EL SEÑOR GERRARD FUÉ EMPUJADO AL INTERIOR POR EL INSPECTOR DE POLICÍA.

«Parece, además, que tres cheques endosados a Jarman y Reed fueron pagados por el Banco Patmore el martes por la mañana, y que esa misma mañana Jarman había comprado diamantes por valor de mil libras en casa de un joyero de la calle Hutton, que aceptó uno de esos cheques después de telefonear al Banco.

«Por último, parece que Reed y Jarman fueron al Banco juntos, el sábado por la mañana, y sacaron todo su dinero, no dejando en su cuenta sino 32 libras.

«Todo comentario sería prematuro; pero se puede esperar que no tardará en ser descubierto el misterio del incendio del pajar.»

— Me parece — comenté — que ya no es un misterio la identidad de X. Seguramente sacaron el dinero del banco para quedarse cada cual con lo suyo; jugaron, y Reed ganó. De otro modo, no habría sido necesario asesinarlo.

— Así es — asintió Thorndyke. — Es probable que Jarman sea X; pero no es seguro. Vamos a la policía a verificar esos nuevos detalles.

Nuestro viejo amigo el comisario Miller nos recibió sonriente.

— ¿El incendio del pajar? — nos preguntó.

— Sí — respondió Thorndyke. — Queremos verificar los nuevos detalles dados por los diarios. ¿Los conoce usted?

— Sí, y puede usted tenerlos por verdaderos.

— Bueno. Ahora quisiera hacerme de algunos cheques de la firma Reed y Jarman.

— Están en la oficina y podrá usted verlos. Si quiere, lo acompaño a casa de Reed y Jarman.

Un funcionario policial estaba de guardia allí.

— ¿Ha encontrado usted — le preguntó Thorndyke — algunos cheques devueltos?

— Hay muchos — contestó el funcionario policial, y metiendo la mano a un cajón del escritorio sacó varios.

Después de examinarlos, Thorndyke dijo:

— Parece que Reed y Jarman mezclaban sus asuntos particulares con los negocios de su firma comercial.

Luego tomó algunos apuntes y dándole las gracias al comisario Miller le dijo:

— Los cheques nos servirán para comprender el carácter de esos dos hombres y sus relaciones recíprocas, lo que puede ser muy necesario cuando se hace una investigación como ésta.

IV

Por su parte, la justicia siguió sus averiguaciones, siendo de notar sólo la declaración de un dentista de Dartford, que aseguró que la plancha de dientes postizos no podía pertenecer sino al muerto.

Cuando Thorndyke oyó esa declaración la estimó muy importante; pero más le interesó la declaración del señor Arturo Gerrard, un hombre más bien alto, de cejas mefistofélicas y bigote corto y obscuro. Llevaba anteojos muy grandes y a un lado de la boca tenía un tajito que le hacía aparecer como si siempre estuviese sonriendo.

El señor Gerrard declaró que conocía desde hacía tiempo a Reed y aseguró que los restos de la cadena de reloj encontrados en el pajar y la mascotita eran de él. Muchas veces se los había visto. Agregó que durante algún tiempo había sido socio de Reed.

— ¿Por qué se separaron ? — preguntó el juez.

— Porque Reed era un hombre imposible para los negocios. Jugaba mucho y yo tenía que pagar sus pérdidas. Una vez le presté más de dos mil libras para pagar deudas de juego. Me dió pagarés; y cuando disolvimos la sociedad lo obligué a tomar un seguro por tres mil libras, y a firmar un documento por el cual reconocía la prioridad de mi crédito sobre lo que dejase cuando muriese.

— ¿Tiene usted algún motivo para creer en un suicidio?

— Ninguno. Después de que se separó de mí entró en sociedad con un señor Jarman, y cada vez que lo veía me parecía muy contento, bien que siempre jugaba como antes. Hace dos semanas lo vi y me dijo que pensaba hacer una jira en yate con su socio, que tenia uno. Esa fué la última vez que lo vi.

Iba a retirarse el señor Gerrard, cuando Thorndyke, con permiso del juez, le preguntó.

— ¿No sabe usted cómo se llamaba el yate de Jarman y dónde estaba últimamente?

— Se llamaba *Moonbeam* y creo que Jarman lo tenía en el Támesis; pero no sé en qué punto.

— ¿Y qué sabe de Jarman, de su carácter?

— Apenas lo he conocido... Me hizo el efecto de un hombre de malas costumbres. Bebía mucho y creo que jugaba, cuando yo lo conocí.

— ¿No sabe usted si era muy fumador?

— No fumaba, pero tomaba mucho rapé.

Después declaró el cuidador del edificio en que Reed y Jarman tenían su oficina. Dijo que el lunes a eso de las ocho de la noche había visto al señor Jarman entrar a su oficina, que abrió con su llave; no lo vió más ni sabía cuanto tiempo Jarman había estado en su oficina.

— ¿No notó usted algo raro en su aspecto? — preguntó Thorndyke.

— Absolutamente nada. Lo vi desde alguna distancia.

— ¿Pero no tuvo usted ninguna dificultad para reconocerlo?

— No; lo habría reconocido entre mil. Llevaba su saco de siempre, que le había visto mucho. La cara sí que no se la vi bien.

— ¿Qué alto tiene, más o menos, el señor Jarman?

— Tal vez unos cinco pies y nueve o diez pulgadas.

El juez, un poco fastidiado, recordó a Thorndyke que se trataba, no de Jarman, sino de la muerte de Reginaldo Reed.

— Eso no es perfectamente exacto — replicó Thorndyke. — Estamos averiguando no la muerte de Reed sino del hombre que se ha encontrado quemado en el pajar.

— Pero el cadáver ha sido identificado como el de Reed.

— Entonces ha sido mal identificado. A mi juicio, el cadáver es el de Walter Jarman, y estoy dispuesto a presentar testigos en apoyo de lo que digo — insistió Thorndyke.

— Pero — repuso el juez — acabamos de oir las declaraciones de testigos que aseguran que vieron vivo a Jarman diez y ocho horas después del incendio del pajar.

— Perdón, señor juez. Un testigo ha dicho que reconoció el saco de Jarman. No ha dicho que le vió la cara.

El juez hizo callar a Thorndyke, declarando que su tesis era contraria a los hechos conocidos, y se presentó otro testigo. Andrés Darton, dentista, que declaró que dos años antes le había sacado a Jarman varios dientes, de arriba y de abajo, y le había hecho una plancha de dientes postizos.

— ¿Podría usted identificar esa plancha? — le preguntó el juez.

— Sí. He traído conmigo el modelo de yeso que empleé entonces.

Darton sacó de su maletín los moldes de yeso y, con el permiso del juez, tomó de la mesa de éste la plancha que se suponía de Reed y demostró palmariamente que ajustaba sin la menor falla al modelo.

— Entonces — preguntó Thorndyke — ¿puede usted identificar esta plancha?

— Sí — contestó el dentista. — Estoy seguro de que es la misma que hice para el señor Walter Jarman.

Thornedyke miró al juez, que movió la cabeza como dudando todavía.

— Esta prueba — dijo — parece efectivamente concluyente, pero desearía una explicación, porque no comprendo bien.

— Perfectamente — repuso Thorndyke. — Voy a declarar como testigo.

Prestó en seguida el juramento del caso y empezó a hablar:

— Lo primero que me llamó la atención, leyendo las noticias del hecho, fué el carácter de los objetos encontrados entre las cenizas del pajar: los eslabones de platino, las pipas de yeso, la mascotita de porcelana, todos indestructibles por el fuego. Y esos objetos imperecederos fueron fácilmente identificados, porque en alguno aparecieron las iniciales del dueño.

« Había, pues, casi un indicio de que el cuerpo había sido preparado para que fuese identificado después del incendio, y ese mero indicio se convirtió en sospecha cuando ví la plancha de los dientes postizos, pues es de vulcanita roja y no tiene señal alguna de mancha ni deterioro. Se habían encontrado también dos pipas de yeso, y todo el mundo sabe que las personas que usan esas pipas son grandes fumadores. Sin embargo, la plancha, perfectamente limpia, indicaba que pertenecía a un hombre que no fumaba. Luego, no podía ser de Reed.

« Se estableció después que la plancha se adaptaba perfectamente a las mandíbulas del cráneo encontrado en el pajar; luego, si la plancha no era de Reed, el cráneo tampoco podía ser de Reed, y el cuerpo tampoco podía ser el de Reed. Es decir, que se trataba del cuerpo de otra persona, un desconocido, especialmente preparado para hacer creer que se trataba de Reed.

« Esto me ofreció una nueva presunción y provocó una cuestión. La presunción era que la persona desconocida había sido asesinada, probablemente, en un sitio cercano al punto en que fué encontrada la plancha. La cuestión era el objeto con que se había querido hacer creer se trataba del cadáver de Reed.

« Ahora bien; yo supe que Reed había asegurado su vida en tres mil libras que debían corresponder a alguien en caso de su muerte. Procedí entonces a hacer ciertas averiguaciones.» — Y Thorndyke contó todo lo que había hecho para descubrir la verdad, después de lo cual continuó:

— Me convencí de que dos hombres habían andado en las cercanías del pajar. Uno de ellos debía ser la persona cuyo cadáver se había encontrado quemado, y el otro, probablemente, la persona que debía ganar tres mil libras con la muerte de Reed.

— ¿Tiene usted alguna opinión respecto a quien puede ser esa segunda persona? — preguntó el juez.

— Sí — respondió Thorndyke. — No tengo la menor duda de que era Reginaldo Reed.

— Pero — exclamó el juez — acabamos de oir la declaración del señor Arturo Gerrard, que ha dicho que es él quien debe cobrar las tres mil libras.

— Precisamente — insistió Thorndyke. — El señor Gerrard salió del tribunal hace diez minutos; pero detrás de él salió el inspector de policía, a quien le advertí que no lo perdiese de vista.

— Entonces — preguntó el juez — ¿usted supone que Gerrard está en combinación con Reed?

— Supongo que Arturo Gerrard y Reginaldo Reed son la misma persona.

El juez se volvió hacia el cuidador del edificio en que estaban las oficinas de Reed y Jarman y le preguntó:

— ¿Qué tiene usted que decir? ¿Fué Reed el que declaró con el nombre de Gerrard?

— No lo podría decir — respondió el cuidador — sin verlo de nuevo. El señor Gerrard es, por cierto, del mismo alto, del mismo grueso y del mismo color que el señor Reed; pero tiene bigote y el señor Reed no lo tenía. Tiene también en la cara una cicatriz que el señor Reed no tenía, y usa anteojos, que el señor Reed no usaba...

Antes de que el cuidador concluyera su declaración, la puerta de la sala se abrió violentamente y el señor Gerrard fué empujado al interior por el inspector de policía. Su aspecto había cambiado: no tenía anteojos, ni cicatriz, ni cejas, ni bigote.

Aprovechando la sorpresa de todos, Gerrard hizo un movimiento brusco y se desasió del inspector.

En menos de un segundo dió un salto hacia la puerta, que había quedado abierta, y huyó escaleras abajo seguido por el inspector. En su informe, éste declaró que Arturo Gerrard, o Reginaldo Reed, había caído al pie de la escalera, con una pequeña herida en la sien, de la cual manaba un hilillo de sangre, y conservando aún en la crispada mano su revólver.



FINAL DE BAILE

Allá, tiempos atrás, hace 20 años, bailar un tango en la campaña era nada menos que un delito. Tango era algo sinónimo de canallesco y de inmoral, y eso que en aquella época no se bailaba con las contorsiones, desdoblamientos y arrimacos con que lo ha deformado el compadrito de todo linaje — alcurnia o suburbio — que hoy pone toda su ciencia, su única ciencia, en el requiebro sensual.

No se sabía en aquellos sencillos tiempos sino de valses, polkas y mazurkas, sobre todo valses, bailados tremebundamente, como si cada bailarín llevara una hélice en los pies, ¡y cómo se lucían los danzantes! «Es un gran bailarín», se decía, todo porque estuvo durante media hora girando sin descanso al compás de un vals. Y nada de largos intervalos entre una pieza y otra: cinco minutos, es decir lo suficiente para cambiar de compañera y recomenzar la danza.

———

Era el caso que se celebraban las fiestas patronales en Grütly, pueblecito legendario en los anales de la colonización santafesina. La fiesta patronal de un pueblo de campaña guarda para sus gentes una importancia tan grande como no la tiene ninguna otra fiesta. Bailes, fuegos artificiales, carreras de caballos, música, bombas y comilonas constituyen una vez al año la diversión favorita de todo ese elemento sano de las colonias, que labra nuestra grandeza nacional tras el timón del arado o sobre la parva de trigo, vanguardia de trabajo de muchachos coloradotes y musculosos, que tanto saben empuñar una horquilla como un máuser.

Ese año de 1902 las fiestas patronales de Grütly tendrían animación como nunca, pues se contaba con un programa muy extenso, cuyos carteles se habían distribuído profusamente. Todavía hoy se sienten orgullosos los organizadores de aquellas que llamaban «grandes farras», lo que no es nada de extraño con un programa para todos los gustos, como lo era el de 1902, y que se reproduce a continuación:

Grandes Fiestas Patronales de Grutly a celebrarse el 1.º de Septiembre

1.º Saludo al sol con 55 disparos de bombas.

2.º Procesión popular desde la plaza hasta la casa de negocio de Moss.

3.º Vermouth de honor con Soda en la confitería de Grippa, para los Invitados.

4.º Saludo colectivo al comisario señor don Rogelio Dragoneante.

5.º Gran misa solemne por el señor cura párroco Reverendo Padre Ulerico Giambatista.

6.º Grandiosa comida popular con varios Vinos regalados por la casa Testoni y Delzappo. Se pide no traer chicos.

7.º Reparto de chinchivirra con bolita para chicos.

8.º Grandes carreras de Sortijas, palo jabonoso, juegos de chicos Infantiles, Embolsados.

9.º Vuelta alrededor de la plaza en Caballo del señor comisario, del señor sargento, del señor Cabo y de como cinco Soldados, enlujados con nuevo uniforme y máuser. Hay de aplaudir al paso.

10.º Gran baile social en el galpón de Cereales de Moritz Laus. Hablarán inauguralmente el presidente de la sociedad «Yngend und Haren», señor Fritz Kusterbock; el presidente de la sociedad «Ye sais tout», señor Guillaume Dufauxmoutarde y el Honorable señor comisario Dragoneante.

———

El salón de baile estaba concurridísimo, pero aún no se había dado comienzo a la danza, pues era necesario iniciarla con los discursos.

Aquí fué la gorda: el alemán figuraba primero en el programa, pero el francés sostenía que se le había usurpado el puesto.

— Nada de tutía — dijo el comisario. — Aquí hay que hacer como hizo *Salamón* ¡justicia! ¡Me toca hablar a mí primero!

Y comenzó su peroración, trepado sobre una mesa:

— Todo está como era nomás. El trigo, la parva, Anita y l'estación. ¡Sursuma la corda! Mustio, Pensativo. La polvareda se levanta en cumbres al paso de la trilladora que gime avanzando para devorar la granienta riqueza. ¡Excelsior! ¡la Humanidad para América! ¡Grütly para el Comisario! La autoridad se palpa incólume en medio del consorte del comercio, del colono, de la mujer y de la hacienda... ¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ah!... quien pudiera...

— ¡Atchís! ¡Atchís...! — resonó en el medio del salón como una formidable clarinada nasal.

— Su indecente, su malcriau, me ha cortau la hilaridad de la declamatoria. ¡A moquear al corral!

Y el furibundo comisario bajó de su tribuna en medio de una salva de aplausos.

Subió sobre la mesa el francés, anticipándose al alemán, que había salido a beber cerveza.

— ¡Si señogué! cand nusotg som venido a l'Ameguic, todo stabá llenó de endién; no habiá pa de potguegó, no habiá pa de alambgadó; no habiá pa de tguilladogá... Ah!... señogué; tiampe falluto, tiampe de soltag un gan montón de guegolvegada a lo endién que como leoné, como tiggué, como pantegá se comían e se cenaban a lo vivo, a la pobgue quent que venía de l'Europ. Ah... situayen, señogué; con la cagabín al lomó y el agad en el sugco, defendíamo nuestga santa vidit... ¡Si señogué! no habiá pa de potguegó; no habiá pa de locomotog; no habiá pa de viquilant; no habiá pa de comisaguió; no habiá pa de...

— ¡No había pa de papa! ¡qué caray! y basta...!

¡Que hable el alemán! — rugió el comisario.

— ¡Los meine heren! ¡Prosit! Es el tía crantioso tel festejamiento te! patronato que pautismó este bueplo sanerosanto que afanza atelante en la carera te la tcifilitzación...! ¡Hip! ¡hip! ¡No aplautan tovía senhiores que tovía falta algo de dicir!... Bero una gosa quiero dicir fien claro y fuerte y alto bara que todos lo oyan: eso que tijo el francés que lo jindio tracaban fifo a nojotro son pura macanería, sinó que lo tiga la fieja Fleishauer y el tío Caspar, que tamién finieron ajuntos y que no están comidos. ¡Nojotro sí que eramo corajudo; ¡cran siete! una ve de noche al oscuro a la siete finieron como siete jindio, lo caramo a laticazo y lo colcamo en un ñantubay tel coralito. ¡Nojotro stamo ariba de todo porque somo lo que más turo peliamo! Fifa nojotro! ¡Fifa Turaspi!...

— Cretien, canai... ¡revanche! Mesieu comisaguió, haga callag a este bandid renegad...

— ¡Basta!... ¡que empiece el baile!—ordenó el comisario.

La orquesta, compuesta de un clarinete, un acordeón y un tambor, estaba ubicada en el fondo del salón, sobre una galería construída a base de cajones. Arrancó furiosamente con el vals «Sobre las olas» muy en boga en aquel tiempo. Niñas (no «chicas») las había de la más desentonada elegancia. Algunas avanzaban con el pañuelo en la mano, aspirando el perfume de «agua florida» que guardaban para las grandes solemnidades; otras lucían guantes que fueron blancos, y sobre los guantes anillos de plata; otras se habían rodeado la frente con un lazo de lentejuelas brillantes; en fin, la más variada colección de modas improvisadas. Más de cincuenta parejas danzaban en medio de un torbellino de polleras multicolores. Los bailarines se apeñuscaban unos contra otros, como en un brete de embarque. Las emanaciones del calor, mezcladas con el perfume barato del agua florida, cargaban el ambiente con vahos desagradables.

Después de una sucesión de polkas y valses, algunos «puebleros», epíteto con que se distinguía a los forasteros, pidieron bailar un tango.

— Me nó, mesieu; ei tangó está una cos asquegosa, antimogal — decía el francés.

— ¡Los...! ¡Los...! — rugía el alemán. — ¡Teufel! es un porquerío esa hamaquería que quieren pailar. ¡Aquí no se paila tanco, y no se paila, no se paila! ¡Cranientos que se peinan al medio el pelo! ¡que se rasquen si quieren tanco! ¡Hip! ¡Hip!

Y no fué posible bailar tango. Las protestas fueron creciendo de tono y los «puebleros», sintiéndose ofendidos por «tamaña descortesía», atravesaron altivos el salón y se retiraron.

Era media noche y la danza estaba en su apogeo. El olor a perfume barato se había hecho más penetrante. Repentinamente, el músico del clarinete, lanzando falsetes, comenzó a rascarse furiosamente una pierna. Más allá un «mozo» largó la compañera y empezó a rascarse el tobillo. Una niña empezó a frotar la pierna contra la pata de la silla. Un muchachón se había sacado el botín y se rascaba rabiosamente.

Otro había levantado el pantalón hasta la rodilla y se daba fricciones de «caña». Y así diez, veinte, treinta parejas, hasta convertirse el baile nada más que en un fenomenal y furioso rasqueteo; polleras que se alzaban nerviosamente, zapateos, rugidos, carcajadas, soplidos; de todo se hacía en aquel ataque de terrible comezón.

— Sica la paile ¡Pasta te frecarse! ¡Son pichos que salen tel piso! ¡Soplá panda! ¡Estiráte cordionista!

— Me nó, si no se acuanta pa esta piqueguía... ¡que cosa bágbaga! Son pa de bich... son picá-picá...

Todo fué inútil. Las parejas desalojaron el salón. No era posible continuar rascándose a la luz, porque las niñas experimentaban los sonrojos del pudor. Todo el mundo salió corriendo a rascarse en la obscuridad de la calle. El baile había quedado desierto en lo mejor de su apogeo.

Por

GASTON H. LESTARD

Al día siguiente, los presidentes de ambas sociedades se presentaban en queja al señor comisario.

— Han tirado ¡cran siete! pica-pica al suelo eso sinfercuensas, cuanacos, cranientos puepleros para hacer enrabiar a nojotro, pero lo vamo hacer churizo...

— Y que vienen a gritar, maulas. Me gusta y bien hecho por trompetas. Claro que fueron los puebleros. ¿No dijeron ustedes que el que quiere tango que se rasque? ¿Y no se han rascado hasta volverse rabiosos? ¡jah... jah... jah! Y lo que vió la autoridad... ¡qué piernitas! ¡qué de derretirse uno!... ¡qué de babearse!... ¡Anita, Luisita, Frida, Berta, Catalina, Eva...! ¡Arope que me gusta!... ¡liga colorada!

— ¡Canai! no sabe guespetag la quent fina... ¡Autoguidad impuga! ¡Cochon!

— Este es un afuso contra el terecho te la reunión social... un afuso prutal, animal, inleal... ¡Reuber!

— ¡Sargento: pase al franchute y al alemán al calabozo por ebriedad, escándalo, insubordinación, violación de fueros y atentado a la autoridad! ¡Si me oyera un nacionalista!

Y el comisario salió al patio suspirando: — Anita, Frida, Catalina, Berta...! ¡uh...! Si hubiera otro baile con pica-pica... ¡uh...! Media azul, media verde, media barrosa, media overa... ¡Anita... Frida...!





LA FILOXERA

Sin duda, niño curioso, habrás oído hablar de la ley seca que actualmente rige en Estados Unidos. Consiste en la prohibición absoluta de humedecerse el estómago con bebidas alcohólicas. Pues bien: si te preguntan quienes fueron los primeros en iniciar la campaña contra el alcohol, responde inmediatamente: los insectos.

Sí, lectorcito; los insectos que atacan directamente las semillas y plantas de donde los industriales extraen alcoholes son los precursores y los más activos enemigos del borracho.

La filoxera es la mayor y más formidable perseguidora del jugo de pura uva. Si los antialcoholistas fueran agradecidos la adoptarían como emblema para su escudo y para los sellos de las sociedades de templanza.

Phylloxera vastatriz, o sea, filoxera devastadora, la denomina la zoología, que, por lo visto, resulta una ciencia poco antialcohólica ya que insulta a un insecto tan beneficioso para la humanidad al llamarle devastador. Es la filoxera de la vid un *hemíptero*, palabra que significa *media ala*.

La mayoría de los hemípteros tiene las alas superiores endurecidas únicamente en la base; de ahí el nombre. La filoxera pertenece además al suborden de los *fitóptiros*, vocablo compuesto de *fiton*, planta y *ptyro*, espantar. El nombre de filoxera viene también del griego, (*fyllon*, hoja, *xeros*, seco).

Doña Medias Alas de Espantaplantas y Secahojas pertenece a la familia de los *afidos* porque *aphidos* quiere decir en griego pulgón. Pulgón o piojo de la vid es en resumen la filoxera. No come, es decir, no chupa más que hojas y raíces de esa planta, madre del vino.

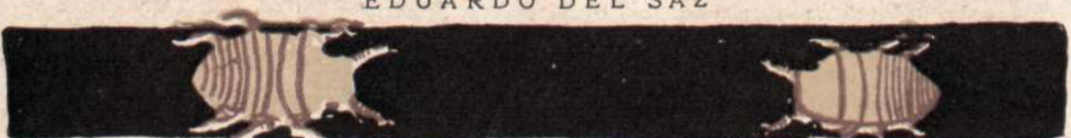
La filoxera es natural y vecina de la América del Norte. Desde ese medio continente emigró a Europa, créese que en unos sarmientos llevados por agricultores deseosos de introducir variedades nuevas de vides. Como en Europa casi todos los viñedos estaban entregados a la bondad de la naturaleza, esto es, sin que se les suministraran los necesarios abonos, la filoxera encontró plantas débiles, y aquello fué una verdadera catástrofe. Por poco nos quedamos sin el dulcísimo moscatel de Málaga, la manzanilla y otros vinos célebres. A fuerza de sulfuro de carbono, y gracias a la importación de vides americanas que resisten a la filoxera, se pudo salvar la situación.

El trabajito que doña Secahojas realiza es interesante. El insecto necesita pasar por seis metamorfosis: huevo, larva, ponedora, ninfa, hembra alada o macho.

Si encuentras un buen dibujo donde se detallen esas seis modificaciones llegarás a entenderlas. Yo no tengo espacio para darte los pormenores de ese programita que realiza la filoxera. Lo que sí puedo decirte es que una sola señora de éstas produce, si la dejan en paz, unos ¡veinte millones de filoxeras! El macho se muere poco después de la boda y la esposa en cuanto tiene familia; pero ambos dejan una sucesión magnífica.

Si el hombre ayudara un poquito a la filoxera y a los insectos similares la ley seca sería un hecho.

EDUARDO DEL SAZ



DIBUJOS DE MACAYA

Página Infantil

Niños de Lavalle



Niña de Barrenechea



Chatita Garbiño Guerra Grané



LA JAPONESITA DEL ABANICO DE PLUMAS

ÓLEO DE ALONSO.

DE LA EXPOSICIÓN
DE MONTEVIDEO.

Fiestas primaverales a beneficio del Patronato de la Infancia













Diversos aspectos de la concurrencia que acudió al hermoso festival organizado por la comisión de damas de esa institución a beneficio de las obras que sostiene. El concurso prestado por nuestra sociedad hizo que la reunión inaugural revistiera todos los caracteres de un interesante acontecimiento social. Las lujosas dependencias del trasatlántico "Cap Polonio", donde se efectuó, presentaban un magnífico efecto debido a la forma sumamente novedosa con que habían sido engalanadas.

FOTOS DE ARROYO.

CLUB NAUTICO DE SAN ISIDRO

INAUGURACION DE SU EDIFICIO SOCIAL Y DE LA TEMPORADA 1922-23



Grupo de distinguidos concurrentes a la fiesta con que se inauguró el amplio local social del prestigioso club.



Señoras de Guillot y de Argerich y señoritas Saubidet, en los jardines.



Conocidas familias de la localidad en uno de los salones de recepción del nuevo edificio.



Señor Alfredo Boggio y señora, señora Estela L. de Ebecke y señorita Ana Ochoa.



Señor Isaac Márquez y familia, señor Emilio Rillo y señora.



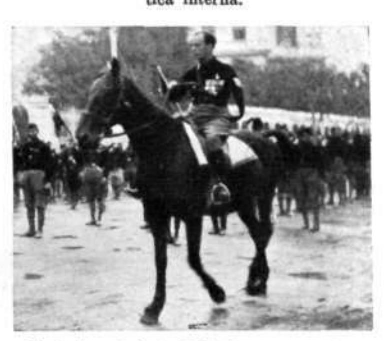
El soberano italiano recibe con visible emoción las entusiastas y vibrantes aclamaciones del pueblo congregado frente al palacio real, al tener noticias del llamado hecho al leader fascista para encomendarle la formación del gabinete.



Un heroico nacionalista haciendo el clásico saludo romano en el desfile.



Dirigentes del fascismo recibiendo y contestando comunicaciones durante la memorable jornada en que se produjo el cambio de política interna.

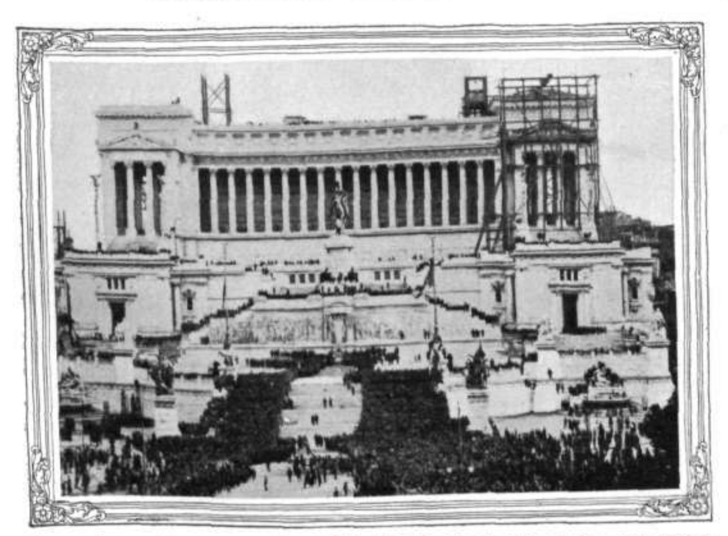


El glorioso teniente Igliozi, que está privado de un brazo, desfila a caballo ovacionado por la multitud.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

EL ADVENIMIENTO DEL FASCISMO AL PODER

Nota gráfica completa de los primeros acontecimientos acaecidos en Roma.



Imponente aspecto que presentaba el Altar de la Patria al celebrarse la grandiosa ceremonia de fidelidad hecha por los fascistas concentrados en Roma a raíz del cambio de gobierno.



Un anciano portabandera fascista de servicio durante la concentración en los alrededores de la ciudad.



Los huérfanos del famoso aviador Giovanni Randaccio.



El rey, al retirarse de la iglesia de Santa María de los Angeles donde se ofició un solemne tedéum, estrecha la mano del nuevo jefe de gabinete, el ardiente luchador fascista Mussolini.



La actividad de Mussolini ha llamado poderosamente la atención. Una prueba de ella es la siguiente fotografía obtenida al celebrarse el tedéum, mientras el jefe de gobierno repartía su tiempo en cumplimentar al rey, presente en la ceremonia, y en dictar a su secretario el texto de telegramas urgentes.



Mussolini, el general Díaz, ministro de Guerra, y los demás miembros del gabinete se dirigen al Altar de la Patria, después de haberse hecho cargo de las funciones de gobierno.



Los jefes del estado mayor fascista acompañando al leader Mussolini, con el fin de presentarse ante el Quirinal para rendir su tributo de acatamiento y simpatía al rey.

Interesante fotografía tomada al celebrarse el primer consejo de ministros presidido por el jefe de gabinete, Mussolini. En la reunión, que puede considerarse como histórica para la política ita-



liana, se pusieron de manifiesto definidamente los propósitos de intenso trabajo en pro de la reconstrucción económica y patriótica del país, que serán normas en el nuevo gobierno.

Luciendo la clásica camisa negra y la banda de jefe del fascismo, Mussolini pasa revista y recibe el saludo de los representantes de las provincias italianas que se concentraron en Napolés, poco antes de la sensacional y pacífica revolución que originó el cambio fundamental de la política italiana.

Mussolini, cuyos propósitos e ideales patrióticos son tan elevados como los ha puesto de relieve en todas sus manifestaciones, rindió, junto con todos sus ministros, inmediatamente de hacerse cargo del poder, un significativo homenaje al soldado desconocido.



Señoritas Ottolenguy, Cuadros, Ugarte y Quiroga Etchegaray saliendo de la catedral a la terminación de la misa de 10, oficiada los domingos. La costumbre ha hecho que la función religiosa de esa hora sea la preferida por las familias, las que luego de haber asistido a ella congréganse en la plaza principal dando lugar a las tan interesantes y atractivas reuniones sociales de provincias.



Señora Amelia Ugarte de Centurión y señoritas de Cuadros y Ugarte.



Señoritas y niño de Videla Balaguer en uno de los bancos de la plaza a la hora del desfile.



Señoritas Filomena Tiernes, Elena Laspiur y Dora González.



Señoras Lidia T. de Copello, Rosa Argentina y Nidia Laspiur.



Señoritas Pituca Cano, Hortensia y Aída Alvarez.



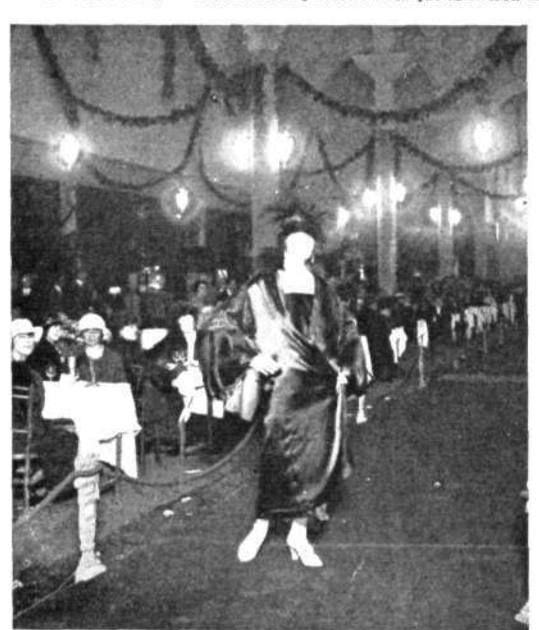
MADRID. — El conde de Romanones, rodeado por personalidades del Partido Liberal, al terminar su notable discurso político en el cual pidió el poder para ese partido.



SEVILLA. — Conocidas personas de los centros comerciales y sociales, con el comandante de ingenieros señor Emilio Herrera, quien pronunció una importante conferencia sobre la futura línea de aeronavegación de zeppelines desde Sevilla a Buenos Aires.



BARCELONA. — Catedráticos y autoridades que asistieron al solemne acto inaugural de los nuevos cursos de la Universidad.





Apertura del salón de la moda en el Palacio Moderno.

Los maniquíes vivientes mostrando los últimos modelos ante un público numerosísimo.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

REFINERIA DE ACEITES PUROS DE OLIVA

BAU

CALIDAD EXTRA-FINA

IMPORTADORES EXCLUSIVOS PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

FREIXAS y C.ía Buenos Aires

Depurado con los nuevos procedimientos de refinación sistema José Bau

PURO DE OLIVA



El aceite BAU ha costado, siempre, algo más que todos los otros aceites. Pero el aceite BAU permite que los platos valgan todo lo que cuestan los comestibles.



Os hablaba otro día aquí de los originales y las copias, y cual fué lo primero, y ello íbame sugiriendo otra cuestión, cual es la del lenguaje escrito y el hablado. Porque a primera vista parece que el lenguaje escrito es mediato o secundario y el hablado inmediato o primario, y que de éste salió aquél. Mas a poco que nos fijemos caeremos en la cuenta de que esta idea proviene de la escritura alfabética y la silábica, pero que tratándose de la jeroglífica o ideográfica se comprende muy bien que surgiese independientemente del lenguaje hablado y aun entre mudos.

En cierta ocasión le oí a nuestro ingeniosísimo don Ramón del Valle Inclán una cosa que me hizo detenerme a pensar en ella, y es que el escribir es anterior al leer, pues no cabe leer sino lo ya escrito de antes.

Pero ¿cabe escribir lo que no se ha leído? Y entonces di en pensar si no habrá algún sabio etnólogo, a caza de hipótesis paradójicas y fecundas — nana más fecundo que lo paradójico — como para sostener que haya habido raza humana que primero escribió, o mejor dicho trazó dibujos representativos y jeroglíficos, y luego adquirió el habla articulada.

¿Quién nos dice que los trogloditas que trazaron esos dibujos admirables — como los que se ven en la cueva de Altamira, en nuestra provincia de Santander — poseían un lenguaje? ¿Quién nos dice que no se comunicaran por dibujos y por señas, gestos y ademanes — fugitivos dibujos al aire — y que sólo a partir de ellos vinieron a encontrar la palabra? Primero dibujaron un caballo y lo designaron con un gesto y después, del dibujo o del gesto, pasaron a darle nombre pronunciado.

Nos cuenta el *Génesis* en el versillo 19 de su capítulo II que luego que Jehová hizo a Adán, el primer hombre, le trajo las bestias del campo y las aves de los cielos para que viese como les había de llamar, y les dió nombres. Y esto antes de ser hecha Eva y cuando Adán estaba solo, que no se comprende para que iba a hablar ni con quién. Mas ¿no nos cabe suponer que las cosas pasaron de otro modo? Que Adán salió un día al campo con una pizarra y se entretuvo en dibujar en ella, del natural, bestias y aves, y que al verlo luego Eva dió nombre a esos dibujos, y de aquí a los animales en ellos representados y que así surgió el lenguaje. Una hipótesis como otras muchas.

Y ¿por qué nos ha de sorprender que el conocimiento de las cosas originarias sea por imágenes? Es muy probable que el hombre no llegaría nunca a conocimiento de sí mismo sino se viese en espejo — que puede ser una charca o el agua de un pozo — o en otra imagen. Y para deducir que un carnero no tiene conciencia de sí mismo basta verlo frente a un espejo. Aunque aquel judío portugués del siglo XVI que fué Samuel Usque en la espléndida descripción que de la vida pastoril bíblica nos dejó en su *Consolaçam as tribulaçoens de Israel* nos hable de que «algunos carneros, airándose, arremetían de cuando en cuando a su figura (en los claros ríos) y hallándose después escarnecidos quedaban con la cabeza mojada como atónitos».

¿Quién sabe si los animales para llegar a tener lenguaje hablado — aunque el lenguaje, de lengua, no puede ser sino hablado como no hagamos muecas con ella —han de pasar por el dibujo? ¡Y cómo no tienen manos...! ¿Y quién nos dice que esos juegos, a saltos, brincos y cabriolas, a que se entregan las fieras a las veces, no son una especie de lenguaje sin lengua? El baile mismo es una expresión.

Yo sé que a alguien le parecerá todo esto puras ingeniosidades y ganas de invertir los términos naturales de la comprensión de las cosas. De la comprensión del sentido común, se entiende. Pero si se quiere discurrir con alguna fecundidad y originalidad de pensamiento hay que acostumbrarse a darle vuelta al sentido común como se hace con un calcetín, y a suponer, v. gr. como hizo Fechner, que la sombra es lo primitivo y originario y el cuerpo que la proyecta lo secundario y derivado. De esta escuela de las fecundas inversiones del sentido común han salido las teorías de Einstein sobre el tiempo. Y hace años que un amigo mío se le anticipó diciendo que se pierde tanto espacio en pasar el tiempo como el tiempo que se pierde en recorrer espacio. Cuestión de economía y de máximos y mínimos: un mínimo de tiempo en un máximo de espacio — la infinitud — o un mínimo de espacio en un máximo de tiempo — la eternidad.

Pero no nos despeñemos en estos abismos. Precisamente las paradojas de Einstein han nacido de las matemáticas, del álgebra, de un lenguaje sin lengua, de un idioma universal y mudo. Y por eso no cabe expresarlas adecuadamente en lenguaje de lengua, en habla. ¡Cualquiera explica con palabras 0^{∞} ó ∞^{0}!

¡Si hubiera podido escribir yo esto jeroglíficamente! Pero entonces habría dicho acaso lo contrario.

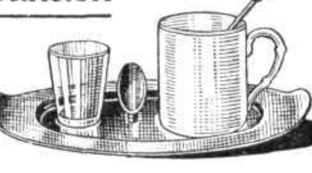
Para Navidad y Año Nuevo

Regalos de Calidad y Distinción



BOMBONERA de plata inglesa sellada.... $ **16**



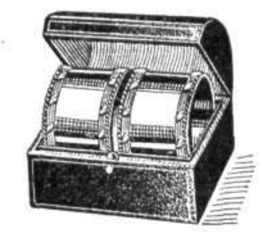


JUEGO para café y licor, con posa-cigarro, en electro-plata y porcelana fina....................... $ **15**



CUCHARA de plata inglesa sellada, en estuche, para nene, $ **18**

MACETA con fondo verde y decoración india, con base de madera, 21 centímetros de diámetro, $ **23**



ESTUCHE con 2 servilleteros de plata inglesa sellada, $ **28**

DULCERA de «Plata Princesa» y cristal fino, modelo «Abeja», $ **50**



FRASQUITO de plata inglesa sellada, para perfume...$ **15**

FRASQUITO de plata dorada y esmalte, para la cartera, $ **16**



ESTUCHE con dos cucharas para dulce, cuchillo para manteca y tenedor para pickles, de «Plata Princesa», $ **18**



FRASCO para perfume, con tapa de plata inglesa sellada, $ **16**



FRASCO para sales, con tapa de plata inglesa sellada y carey...... $ **15**



BOMBONERA de «Plata Mappin», artísticamente calada, $ **12**



JUEGO DE CAFE, de «Plata Princesa» y porcelana fina................................. $ **58**



FRUTERA de «Plata Princesa», diámetro 15 centímetros.... $ **30**

Los pedidos por correspondencia son atendidos con esmero y prontitud.
Solicite Catálogo Ilustrado que enviamos gratis y franco de porte.

MAPPIN & WEBB

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

28 - FLORIDA - 36 Buenos Aires

LONDRES - PARIS - MONTREAL - ROMA - RIO DE JANEIRO

MONÓLOGO DEL ABETO

Por ADELIA DI CARLO



Niños, soy una especie de pino. Dicen por ahí unos hombres que conocen y estudian a todos los seres que pertenecemos al reino vegetal, que formo parte de la familia de las coníferas. Oriundo de los Pirineos, esa cadena de montañas ansiosa siempre de que el cielo las bese, es mi color de un verde un poco triste. Llego a ser *muy alto y mis ramas parecen brazos abiertos* en eterna espera.

Sirvo de ornamento en parques y jardines y, con vida o sin ella, soy el árbol preferido en las festividades dedicadas a los niños, cuyos ojos claros y profundos como los lagos bañados de azur u obscuros como una noche de dolor, se vuelven hacia mí toda mirada y toda luz; inspirando a los chicos grandes que son buenos, sueños de oro, místicos y puros.

Sabed que yo comprendo lo que el alma siente, en presencia de esos ángeles: siente la gran poesía de la niñez, y el alma, conmovida, plega sus grandes alas, frente a esta pensativa gracia, como un Lucifer que demanda perdón con humildad. Desde lo profundo del corazón como de un bosque frondoso, se vislumbran polvillos de *oro tenue*; se perciben gorjeos y músicas deliciosas, que vienen de remotas regiones; llegan ondas suaves como respiro de niños, perfumes vagos, lejanos, lejanos.



¿De dónde? ¿Desde cuándo? ¿De qué rincón del bosque?

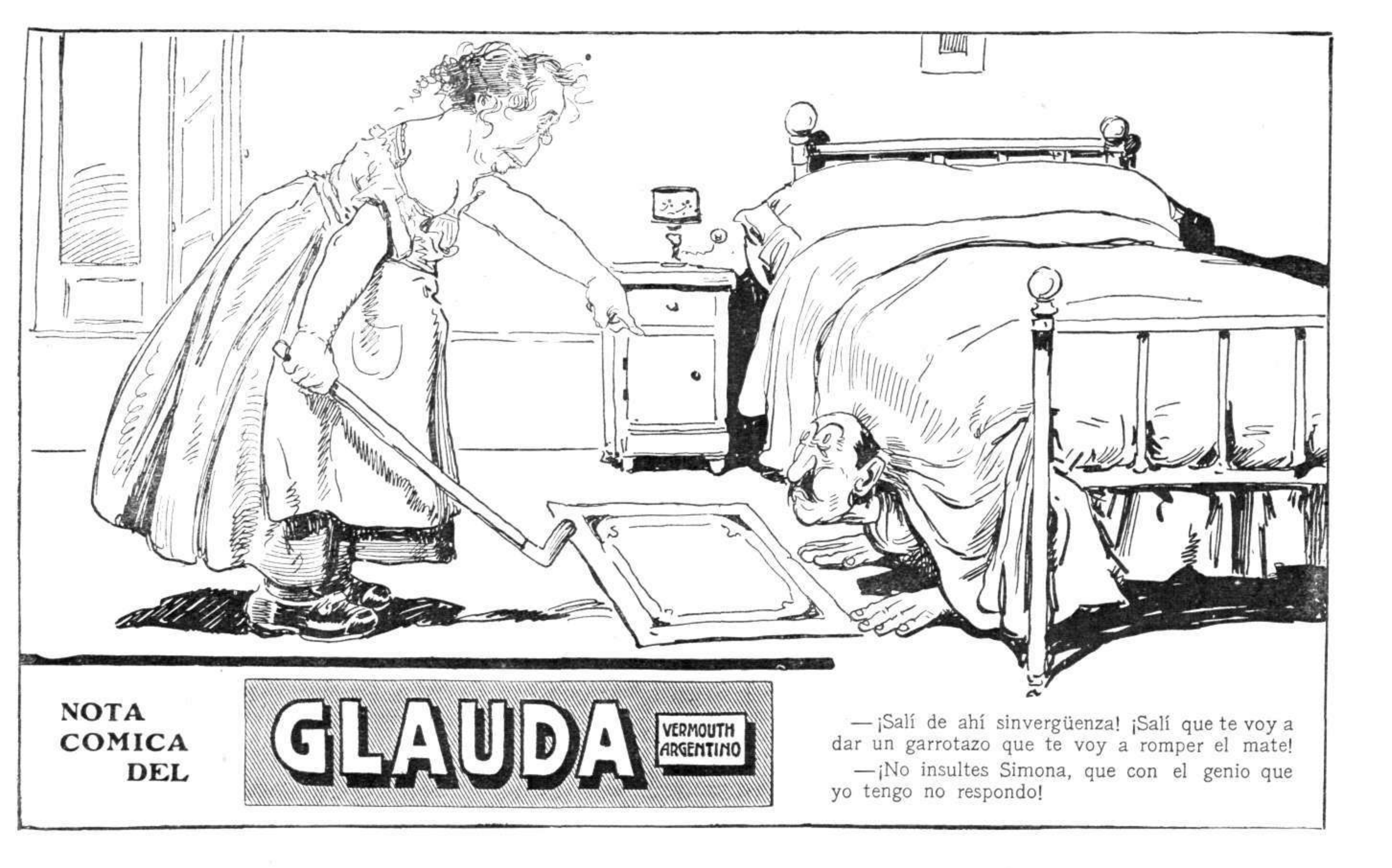
Yo no lo sé... Una paz casi religiosa y grave parece descender sobre los hombres. No piensan más que en los niños; no se ve más que la casa enorme, el hogar amplio, y desde las ventanas abiertas sobre un pequeño paisaje arbolado invade a torrentes, vivificante y luminoso, el sol.

— Basta, árbol parlero — oigo decir; — dinos si aportas otras utilidades.

— Sí; de mi madera se hacen guitarras, ese instrumento tan amado en España y en América; de mi corteza se extrae la colofonia!... Pero, ya lo dije al principio, yo reino en las fiestas de los niños, en los pesebres que las cariñosas madres preparan para Navidad. Los niños tienen gusto en acercarse a mí y de colocar entre mis ramas la estrella de lata luciente y temblorosa, la *nieve hecha de algodón y el verde musgo*. Y mientras sus mamás disponen el pesebre con la Virgen, el Niño, los ángeles, los pastores y los reyes, ellos palmotean a mi alrededor, exclamando jubilosos: ¡Es muy lindo el árbol!

Se inicia horas después junto a mí la fiesta y mis ramas espinosas se estremecen ante la alegría inmensa de los chiquillos. Los grandes recuerdan todos los libros de fábulas que han leído y han amado, de Andersen, de Dickens, de Stahl, de Samaniego y de Iriarte; su encanto les sonríe en esos días...

Y para las manos de hadas es una alegría — mientras los niños duermen — cocer las castañas, hacer dulces, preparar las velitas, colocarlas dentro de los pequeños candeleros de estaño, vestir los fantoches y los angelitos, colgar los juguetes y los faroles en mis ramas. Es una alegría sobre todo, una exquisita alegría que hace latir con más fuerza el corazón, en el momento en que la puerta se abre: el árbol (yo) aparece luminoso, soberbio y todos los pechos infantiles exhalan un: «¡Ah!» de admiración y de éxtasis religioso; hasta que de pronto, las filas se rompen, y los más impacientes transponen el umbral, corren hacia mí y las pequeñas manos ávidas, temblando de deseo, se tienden a mis ramas hechizadas, con el placer del alegre saqueo... Yo entonces me siento feliz, muy feliz! ¡Y murmuro quedamente mis augurios!


NOTA
COMICA
DEL
GLAUDA
VERMOUTH
ARGENTINO
—¡Salí de ahí sinvergüenza! ¡Salí que te voy a dar un garrotazo que te voy a romper el mate!
—¡No insultes Simona, que con el genio que yo tengo no respondo!

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 89

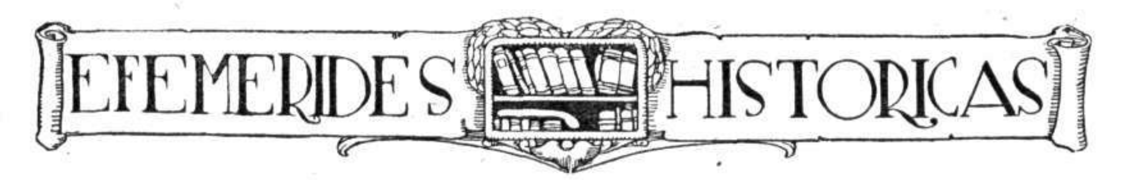
Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.


Valiosos regalos
para las consumidoras del
Polvo Graseoso LEICHNER
Queriendo corresponder a las preferencias que una numerosa y distinguida clientela mantiene por el Polvo Graseoso Leichner, como producto para embellecer y suavizar el cutis, los señores Mendel y Cía. han resuelto obsequiar a las señoras consumidoras de dicho artículo de tocador con valiosos regalos consistentes en cédulas del Banco Hipotecario Nacional, que, como es sabido, constituyen seguros títulos de renta, cotizables en cualquier momento, y que devengan un interés no inferior al 6 por ciento anual. Dichos regalos podrán obtenerse mediante un sencillo pasatiempo, que consiste en lo siguiente:
A las dos de la tarde del día 14 de Septiembre de 1922 el escribano público don Francisco Pita, con estudio en la Avenida de Mayo, 634, procedió, en presencia de testigos, a dar cuerda y poner en hora un reloj de bolsillo, de marca corriente, con dos esferas: una con horario de doce horas y división de minutos, y otra con división de segundos. Una vez puesto en marcha el reloj, fué encerrado dentro de una caja de lata de las que contienen el Polvo Graseoso Leichner, la cual, perfectamente tapada, precintada y sellada quedó depositada en poder del mencionado señor escribano.
El día 15 de Marzo de 1923, en el sitio y a la hora que previamente se dará a conocer, el escribano señor Pita, en presencia de testigos y de las personas que deseen concurrir, procederá a abrir la caja y a constatar la hora, minutos y segundos en que se paró el reloj. Acto seguido adjudicará los regalos a las personas que hubiesen acertado la hora, minutos y segundos en que se detuvo la marcha del reloj. Si ninguna hubiese acertado la hora exacta, corresponderán los regalos a aquellas que más se hubiesen aproximado, en orden anterior y posterior. En caso de coincidir dos o más soluciones, el valor del regalo que corresponda se repartirá por partes iguales entre las que hubiesen coincidido. Del resultado definitivo el señor escribano actuante levantará la correspondiente acta.
Para optar a los obsequios es requisito indispensable utilizar la faja-prospecto que acompaña a cada caja de Polvo Graseoso Leichner, cuidando de dejarle adherido un trozo de la estampilla fiscal que la sujeta a la caja. En el margen blanco de dicha faja-prospecto deberá escribirse con letras (no con números) la hora, minutos y segundos en que se calcule se parará el reloj; y a continuación anotar el nombre, apellido, domicilio y pueblo de residencia de la persona interesada, enviándola bajo sobre, con esta dirección: Señores MENDEL y Cía., Obsequios Leichner, Guardia Vieja, 4439, Buenos Aires.
Cada persona podrá enviar las soluciones que desee, pero cada solución deberá anotarse en una faja-prospecto, con el trozo de estampilla adherido.
No se tomarán en cuenta las soluciones escritas en otro papel, o que no tengan adherido el pedazo de estampilla. Las soluciones podrán enviarse hasta el día 28 de Febrero de 1923, considerándose nulas las que lleguen después de esa fecha.
REGALOS A ADJUDICARSE:
1.º— 1 regalo de $ m/n 1.000.— en cédulas del Banco Hip. Nacional
2.º— 2 regalos " " " 500.— c/u. " " " " " "
3.º— 4 " " " " 250.— " " " " " " "
4.º— 10 " " " " 100.— " " " " " " "
5.º— 40 " " " " 25.— " " " " " " "
6.º— 500 " " " " 3.50 " " caj. de Pol. "Si tu voulais...!"
7.º—1.500 " " " " 1.50 " " caj. de Pol. Graseoso Leichner
Las personas agraciadas con cédulas del Banco Hipotecario Nacional podrán optar entre dichas cédulas o el valor nominal de las mismas, en dinero efectivo.



5 de diciembre de 1822. — San Martín regresa a Buenos Aires

En el archivo del general San Martín existen tres cartas cuya lectura da idea de la devoción y de la fe que el Libertador supo despertar, junto a las envidias y odios que le tuvieron los malvados.

"Lima, 31 de diciembre de 1822. — Excelentísimo señor don José de San Martín. — Mi muy apreciado y respetado paisano y amigo: El placer de escribir a V. E. se mezcla con el dolor de ver dilatarse la esperanza de su regreso, y si esta expectación temperó el sentimiento de su partida y ha continuado después lisonjeándonos, va ya dando lugar a un triste e insufrible desaliento. Verdad es que las resoluciones y planes del héroe que lleva siempre en su alma la libertad de los pueblos deben sernos muy respetables; que la convocación del cuerpo representativo del Perú y la voluntaria separación de V. E. del manejo de los negocios lleva su persona al más alto punto de gloria, pero también es verdad que su bondad no puede desdeñarse de escuchar el clamor general de los buenos patriotas que ansían su presencia, y que la posteridad no hallará tal vez disculpa para V. E. si su excesiva generosidad y delicadeza atrajeran a estos pueblos desgracias que no están lejos de sobrevenirles.

Aunque los pueblos del Perú fuesen ya totalmente independientes, aunque no tuvieran todavía en su seno un enemigo fuerte, orgulloso y bárbaro, sería innecesaria la presencia del fundador de la libertad como un anteumbral para conservarla de los asaltos de la ambición y como una salvaguardia de su paz interior. ¿Qué será, pues, cuando los destinos de estos pueblos penden aún de la suerte de las armas; cuando las operaciones militares no sólo necesitan un genio que las impulse, si también un centro común que enlace los diversos cuerpos del ejército; cuando las pasiones están en su mayor fermento, cuando vecinos ambiciosos dejan entrever sus miras de opresión bajo el velo del republicanismo, cuando poco ilustrados ignoramos aún la senda más segura para llegar al fin, y cuando, por último, no hay un brazo bastante robusto que se crea suficiente a sostener con su espada el goce de esos mismos derechos que nos dejó la más acendrada filantropía? Yo habría hecho a V. E. mucho tiempo ha estas y otras muchas observaciones si no hubiera lisonjeádome de hacerlo verbalmente. Ahora espero que V. E. se sirva dispensarlas, pues aunque producidas únicamente de un desinteresado amor a la libertad y a la gloria de V. E., tal vez me he excedido, aunque partiendo de un principio puro y animado de la ilimitada bondad con que V. E. me distingue. No es posible, señor, ver sin exaltarse los riesgos que nos cercan, así del enemigo común como de los rabiosos celos de los fingidos republicanos. Dígnese V. E. fijar una mirada en la herida que abren a la causa las intrigas con que han agitado este suelo, el orgullo descarado que los caracteriza y su actual negativa de salir a campaña después que se han consumido muchos miles en ellos. V. E. conocerá que sólo su presencia puede contener a estos hombres, tan enemigos de los americanos que no son de su facción como de los españoles.

Recuerde V. E. la suerte de la desgraciada Guayaquil; ella tiene fija en V. E. sus esperanzas, y su generoso ánimo estoy seguro que no puede olvidarla ni dejarla fluctuar entre la esclavitud y la desesperación.

Felicito a V. E. expresivamente por la reposición de su importante salud, ínter le ofrezco toda la consideración y respeto de su apasionado y afectísimo paisano y amigo Q. B. S. M. — **Francisco Roca.**"

"Lima, 2 de enero de 1823. — Excelentísimo señor don José de San Martín. — Mi general y señor: Las recientes nuevas del restablecimiento de la importante salud de V. E. han aquietado mi espíritu de las congojas en que se hallaba desde que supe el terrible ataque con que fué acometido por el chabalongo. V. E. es necesario a la América, y sus verdaderos amigos no podríamos sobrellevar sin continuas lágrimas la pérdida de un héroe a quien se debe la independencia y en quien tienen fijos los ojos las naciones civilizadas.

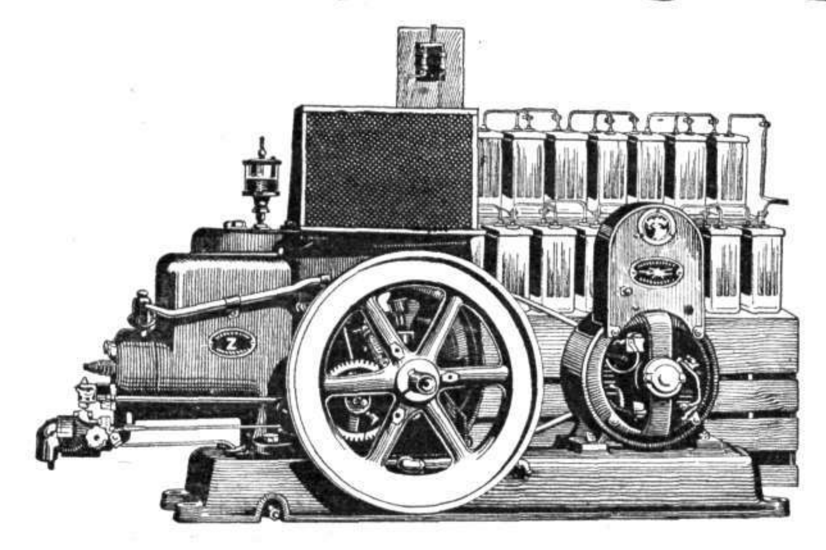
Sea cuanto antes el día en que tenga el placer de darle un abrazo su constante amigo y apasionado servidor de V. E., Q. B. S. M. — **Jph. de la Riva Agüero.**

P. D. — Tengo, para cuando regrese V. E., una lora que habla mucho y que repite a menudo "¡Viva San Martín!" Irá a acompañar a la otra al pueblo libre."

"Lima, 10 de enero de 1823. — Excelentísimo señor don José de San Martín. — Muy señor amigo y paisano mío: Cuando salió del Callao la expedición para los puertos intermedios de la costa de Arequipa escribí a V. E. creyendo que en breve se pondría V. E. al frente de aquel ejército a consumar la grande obra de sus manos, cual es la libertad del Perú, pero posteriormente se nos asegura que su dirección es el otro lado de los Andes. Con esta noticia debo contemplar viuda esta parte del Perú y no sé cuál será su suerte; quiera Dios no sea la que suelen experimentar los hijos ingratos a quien deben su existencia política.

He sabido con sumo dolor la grande enfermedad que acometió a V. E., pero acabo de oír se halla ya enteramente repuesto, y cuanto me contristó aquella noticia me ha sido de satisfacción esta última, y deseo continúe con la mayor perfección, para mi consuelo, y que en esta inteligencia pueda V. E. mandar a su afectísimo amigo y servidor Q. B. S. M. — **Francisco N. de Echagüe.**"

OBSERVE LA **SIMPLICIDAD**
A LA VEZ LA **UTILIDAD**
DEL EQUIPO PARA LUZ ELECTRICA
EFEMCO



EL equipo **"EFEMCO"**, con motor **FAIRBANKS-MORSE** tipo **"Z" a kerosene** y magneto **BOSCH** puede ser atendido por las manos más inexpertas. Es tan **sencillo** que puede ser puesto en marcha por un niño.

ES **útil** porque su motor **"Z"** puede ser aplicado a sinnúmero de trabajos, lo que lo hace superior a otros equipos de mayor precio.

CONTAMOS con motores **"Z"** de 1 ½ H. P. **ignición a pila,** muy superiores a otros muchos motores equipados con magneto.

SOLICITEN CATALOGOS

Fabricados y garantidos por la afamada casa

FAIRBANKS-MORSE



6 grandes Fábricas
46 Sucursales

Sucursal Argentina
PERU, 475 - Bs. Aires



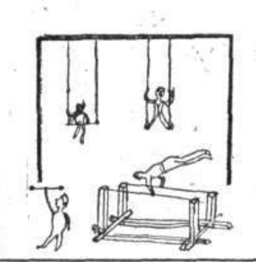
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



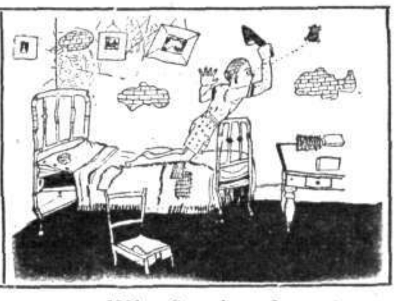
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1299 — Al finalizar la carrera.
CARLOS R. MAGHETTI.



1300 — Mis hermanos haciendo ejercicios.
FRANCISCO MARTIRE.



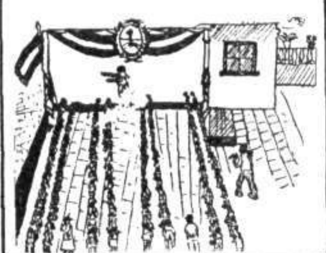
1301 — Cazando arañas.
ELVIRA PAZ.



1302 — En la playa.
MARÍA ANGÉLICA PATTI.
Viña del Mar (Chile).



1303 — Una carrera de automóviles.
ARGENTINO BENAVÍDEZ.



1304 — La fiesta en mi escuela.
FELICIANO SÁNCHEZ.





Aspecto de la manitestación organizada por el Partido Radical con motivo de las elecciones comunales, y en la que se puso de manifiesto las fuerzas electorales con que cuenta esta entidad política.

EL ORGULLO HUMANO

Una rata campesina asomó su cabeza por la entrada de su cueva y vió no lejos de allí una hermosa manzana.

—¡Es para mí! — chilló, apoderándose de la fruta.

Pero un mono, descendiendo rápidamente de un árbol, aproximóse en un par de saltos a la rata, le arrebató la manzana y ganó de nuevo la copa del árbol, diciendo:

—¡Es para mí!

El águila, que presenciaba la escena, cerniéndose majestuosamente en el espacio, no dejó tiempo al mono para gozar de su victoria: arrojóse sobre él como una flecha, clavó sus garras en la manzana y remontó su vuelo exclamando:

—¡Es para mí!

Entonces un hombre que se dedicaba a cazar por aquellos parajes se echó la escopeta a la cara y con certera puntería atravesó de un balazo al ave, que cayó a sus pies revoloteando.

— Soy el primero entre todos los seres y por algo me denomino "rey de la creación" — dijo el hombre, apoderándose de la manzana:

—¡Es para mí!

Le echó el diente, pero el fruto estaba huero, y del centro, inesperadamente, salió un gusano, que dijo al hombre:

—¡Es para mí!


PRODUCTOS
SUPREMA
Esa Belleza
Encantadora
que parece un don único que la naturaleza otorga, puede ostentarla toda dama que utiliza los finísimos
POLVO GRASOSO Y
AGUA DE COLONIA
SUPREMA
Por la pureza de los componentes que intervienen en su fabricación, son insuperables para suavizar y hermosear el cutis.
POLVO GRASOSO
SUPREMA
De adherencia perfecta y delicado aroma. La caja, $ 1.10
AGUA DE COLONIA
SUPREMA
De sutil e incomparable perfume. El frasco.... $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. BURS & Cía.
Bolívar, 1725 - Buenos Aires
Enviamos gratis, a toda dama que la solicite, una muestra del rico POLVO GRASOSO «SUPREMA».
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
2.º

LO QUE VA DE LA SEMANA

CONJUNCIONES PLANETARIAS

No hace muchos años, admitir la posibilidad de que la Luna ejerciera una cierta influencia sobre los acontecimientos humanos y, en el caso de una unión pecaminosa con Saturno, fuera capaz de hacer estremecer de horror hasta la Tierra habría sido considerado poco menos que ridículo.

¡Ridículo, sin más trámites!...

Cómo puede la Luna... a una distancia así... tan grande... ¡Qué esperanza! ¡No puede ser!...

Pero un día los astrónomos, estos misteriosos trabajadores nocturnos cuya labor se manifiesta a cada eclipse del astro rey o de nuestro satélite, notaron que Febo tenía manchas. Las que para nosotros, profanos, vistas de lejos, parecían ojos, boca, nariz de un rostro bonachón y rechoncho resultaron manchas

Estas manchas, al fin y al cabo, podían dejarnos sin cuidado... Total... ¿Quién se fija en el Sol?

Pero los astrónomos notaron otra cosa más: que las manchas no eran siempre iguales, y que cuando aumentaban de tamaño la Tierra sufría las consecuencias de esta falta de higiene solar... Temblores, tempestades, exceso o falta de agua, pero sobre todo temblores...

Luego eran las manchas las causas de los temblores.

Se necesitó tiempo para ponerse de acuerdo sobre esta teoría, porque por muchos años habíamos seguido tranquilamente pensando y creyendo que los temblores se debían a excesos de vapores subterráneos, a efectos del fuego central de nuestro querido planeta.

Con la cosa de las manchas solares resultaría que los temblores serían fenómenos magnéticos más bien que consecuencias del fuego interior, y hasta se ha llegado al punto de negar redondamente que el centro de la tierra se encuentre en estado de ebullición perpetua.

Dicen algunos que el centro terrestre es perfectamente sólido, mucho más sólido que la costra del planeta.

¡Vaya uno a saber de qué parte está la verdad!

Esta bendita ciencia recibe de vez en cuando cada sacudida que le ha de hacer levantar no solamente manchas sino ronchas en las caras de los astros de la sabiduría.

¡Basta!

Lo que no habría esperado nunca era que todo un astrónomo viniera hablando de los maléficos resultados de la conjunción de la Luna con Saturno.

¿Estamos entonces en plena astrología?

¿Y por qué entonces se reían tanto de los señores astrólogos de antaño?

¿Conque entramos en pleno campo astrológico?... Muy bien.

Por otra parte, era de esperarse.

Se han divertido lo que han querido a costillas de los alquimistas, quienes aseguraban que era posible transformar los metales y conseguir oro purísimo. Y todos los sabios, muy serios, los han tratado por lo menos de locos, cuando no los han clasificado de embrollones y vividores.

Pero hoy resulta que un filamento de tungsteno sometido a la acción de cien mil volts se volatiliza y se transforma, a la temperatura de cuarenta mil grados, en un nuevo cuerpo: el helio. Luego la transformación de los metales es un hecho y no un ensueño de cabezas destornilladas.

La materia es una y los diferentes cuerpos no son más que diferentes combinaciones atómicas.

Exactamete lo que aseguraban los chiflados alquimistas.

Es natural que ahora los sábelotodo anden más despacio en juzgar las... supersticiones de otras épocas y los pobrecitos que creían en esas patrañas.

A mí nadie me quitaba de la cabeza de que en Buenos Aires debían existir astrólogos de veras. En Buenos Aires hay de todo. Cuestión de buscar y averiguar.

Efectivamente, averigüé y di con el hombre que me venía de perilla.

Por supuesto que no viste un "robe de chambre" floreado y con signos extraños y raros; tampoco lleva sombrero en forma de cono y varita mágica...

Viste como un hombre común... sin serlo.

—He leído — le dije — la profecía de ese chileno, Julio Bustos, su colega, según parece...

—¿Mi colega?... Me parece difícil... Tanto es así que no acertó en su predicción. No hubo nuevos temblores. Por lo menos el temblor anunciado por Bustos para las 2 de la mañana del día 15 de noviembre no tuvo lugar...

— Y usted, señor, ¿qué opina? ¿Tendremos el bis muy pronto de esos fenómenos aterradores y... enterradores?

—Yo me ocupo de horóscopos individuales. Conociendo la fecha de nacimiento de una persona, la hora, los minutos y los segundos, puedo trazar un programa exacto de la vida del individuo...

— Pero... serán pocos los que podrán decirle con exactitud matemática hasta los minutos y segundos...

— No importa... Tenemos el método para rectificar la fecha de nacimiento... Es un trabajo algo molesto pero... se consigue determinarla...

—¿Y está usted convencido de que se trata de una ciencia?

— No se necesita perder mucho tiempo para demostrarlo. Basta hacer el horóscopo de una persona y someter el augurio de los astros a la prueba. La verdad se hace evidente en seguida.

—¿Pero entonces nuestro libre albedrío?...

—Le diré... Las influencias estelares dan tendencias, pero no obligan sino rarísimas veces. Según nuestro modo de ver obligan cuando se trata de expiar el destino ya madurado que el hombre generara en sus vidas pasadas...

—¿Y por qué exigen el día, la hora, los minutos y los segundos?

— Por la sencilla razón que tomamos en cuenta todos los nueve cuerpos celestes del sistema solar, que en cada momento toman entre sí ciertas posiciones relativas. La misma posición no se repetirá otra vez hasta que haya pasado un año sideral, que se compone de 25.868 años ordinarios. Así que si un niño naciera hoy se necesitarían 25.868 años antes de que otro niño pudiera nacer con el mismo horóscopo.

— Ahora comprendo...

— Además se dice que cada segundo nace un niño, Si no se tomara en cuenta más que el día de nacimiento, tendríamos 86.400 niños cuya experiencia en la vida sería igual.

—¿Pero cómo puede ser que la influencia de los astros?...

— Muy sencillo, señor... Usted habrá notado que la condición química de la atmósfera terrestre es por la mañana diferente que a la tarde o al mediodía. Hay cambios en las estaciones producidos por el cambio de posición del Sol. La Luna ejerce influencia sobre las mareas. Los cuerpos celestes se mueven de prisa y están produciendo constantemente cambios en las condiciones atmosféricas de la Tierra. La radiotelegrafía ha comprobado que hay cuerpos celestes que producen fenómenos que se advierten y hasta han sido clasificados como señalaciones marcianas...

—Esto me lo explico, pero lo que no alcanzo a comprender es qué tiene que ver eso con un recién nacido...

—Las condiciones electroestáticas de la atmósfera en el momento en que el niño aspira su primer aliento imprimen en cada átomo del pequeño cuerpo sensitivo una marca individual. Es como si se cargara una batería eléctrica nueva y cualquier cambio de las condiciones atmosféricas afectara a ese cerebro diferentemente que a todos los demás,



porque su marca original es distinta de la de los otros.

—¿Y hay planetas bienhechores y otros malos?

—Nosotros consideramos planetas a los efectos del horóscopo: Neptuno, Júpiter, Mercurio, Urano, Marte, el Sol, Saturno, Venus y la Luna.

—¿Por lo visto Saturno es un... un planeta temible?...

—En los hombres ocasiona defectos, reserva extraordinaria, pérdidas de posición, desgracias, melancolía, enfermedades crónicas, tristezas de todas clases, aunque sin causa aparente. Los que nacen bajo la influencia de este planeta, por lo general disponen de capacidad organizadora, son estudiosos, pacientes, contemplativos. Cuanto al físico las características son ojos pequeños, cabello negro o muy obscuro, estatura mediana. Las enfermedades que produce son al oído, muelas... También origina catarros, resfriados, reumas, gota, hidropesía...

—En fin, ¿cuál sería el planeta mejor si se pudiera elegir?

—Júpiter, para los hombres...

—¿Y Venus para las mujeres?

—Naturalmente... Sin embargo Venus es el planeta de los poetas, actores y artistas de cualquier clase... El ideal de los planetas es el Sol, porque confiere honores, gloria, elevada posición social, celebridad, salud y poder...

—Usted dice que no se ocupa de horóscopos que se refieran a los astros, así que no vuelvo a insistir para que me diga algo sobre los ulteriores afectos de la conjunción de la Luna con Saturno, pero dado..., como diré, dado el genio, si me permite la palabra, de uno y de otra, no hay que esperar nada bueno por supuesto...

—¡Me parece que no!... La Luna... Es uno de los planetas que llamamos nosotros convertibles, como lo es Mercurio. Toma generalmente las cualidades del planeta o del signo con que se encuentra en conjunción. Su influencia es muy grande debido a su proximidad y rapidez. Claro que estando en conjunción con Saturno, aumenta las malas influencias de ese poco simpático planeta.

—Dígame... ¿Y se pueden determinar, por lo que se refiere a los hombres, con toda exactitud los accidentes que deben sobrevenir como asimismo los acontecimientos felices?

—Se pueden determinar con toda exactitud... Solamente que, como le dije, hay que tener presente una cosa: hay acontecimientos que nosotros llamamos destinos maduros, que son inevitables, y otros que se pueden prevenir...

—¿Inevitables... Supongamos que usted me hace el horóscopo y me advierte que dentro de quince días me he de romper la cabeza... Es un decir...

—Sí, sí... ¿Y?

—¿Y si yo el día fijado para la... para el accidente que debe romperme la cabeza me lo paso en cama tranquilo, sin moverme! ¡Adiós accidente!...

El astrólogo se puso a reír de muy buenas ganas...

—No evitaría nada con eso, señor...

—¿Pero, qué me podría pasar?

—Vea: Un conferencista popular muy conocido no había estudiado nunca astrología, pero se interesó por ella y se la enseñaron. Con objeto de dar mayor interés a su estudio empleó como base su propio horóscopo, pues de esa manera pensaba comprobar las interpretaciones de su pasado y llegar así a una mejor comprensión del asunto que si hubiera empleado el horóscopo de algún otro.

En el curso de los cálculos se vió que el conferencista había estado sujeto a frecuentes accidentes precisamente en los días en que habían tenido lugar, lo que impresionó mucho al flamante estudioso de astrología.

Después advirtió que el 21 de julio tendría que sufrir otro accidente más, que afectaría la parte superior del pecho, los brazos, el cuello y la parte inferior de la cabeza, y también que ese accidente tendría lugar en el curso de un corto viaje. Naturalmente se le recomendó al conferencista que no se moviese de casa aquel día, que era Luna nueva...

—¿La Luna era el factor que producía el accidente?

—¡La Luna!... Y se le recomendó también que no se moviese de casa el séptimo día después, siendo este último aún más peligroso que el primero, que el 21 de julio... Pues bien; un poco antes del tiempo crítico, se le escribió al conferencista para recordarle el asunto, y él contestó que lo recordaba muy bien y que tendría cuidado...

—¿Y no le pasó nada? ¿No estaba maduro el destino?...

—Espere... El día 21 de julio no le pasó nada, pero supimos que el 28 de dicho mes, es decir, exactamente a los siete días siguientes y cuando era más peligrosa la cosa, el conferencista viajaba en tranvía eléctrico. Al cruzar las vías del ferrocarril hubo un choque con un tren, quedando herido dicho señor en las partes indicadas por la predicción...

—¿Y cómo pudo descuidarse tanto, mucho más creyendo en la astrología?

—Es muy difícil comprenderlo, tanto más cuanto que había quedado muy impresionado por el peligro que se le había predicho. Se supo después, cuando él mismo pudo escribirnos, lo que había pasado. Decía nuestro amigo que él estaba convencido que el día 28 era el 29...

—¿Y le procura muchos clientes la astrología?

—Más que de otra cosa me ocupo de averiguar el carácter de los niños para que los padres puedan fortalecer sus buenas tendencias y evitar el mal...

—¿Y acierta siempre?

—En lo que se refiere a tendencias, sí; pero las predicciones respecto a los acontecimientos de la vida de una persona suelen fracasar a veces...

—¿Y por qué?

—Porque el horóscopo muestra las tendencias y el resultado de las mismas, aparte de todo esfuerzo individual para vencerlas. Pero cuanto más desarrollado está el hombre, tanto más fácil es que el astrólogo se equivoque. En este caso entra en acción un factor pudoroso: la voluntad humana, que, si es cultivada y dirigida, se hace dueña de los acontecimientos. Sin embargo, la gran mayoría de los hombres vive arrastrada por las olas de la vida sin resistencias de ninguna clase.

—Y... ¿son caras sus consultas?

—No tengo consultorio... Sirvo a mis amigos y nada más... Especialmente cuando hay algún enfermo...

—¡Cómo!... ¿Se cura con la astrología también?

—De ninguna manera... Pero la astrología viene en ayuda de la medicina. Las estrellas son el reloj del Destino. Los doce signos del zodíaco corresponden a la espera del reloj: el Sol y los planetas con sus lentos movimientos indican el año en que un determinado suceso debe producirse, mientras que la Luna, animada de rápido movimiento, indica el mes. Hay cierta clase de personas que se encuentran particularmente bajo la influencia de la Luna: los lunáticos... Sienten todos los cambios de la Luna y nosotros podemos fácilmente predecir el día y hasta la hora en la que tendrán lugar las crisis. En otras palabras, sabemos de antemano cuando se presentará una enfermedad, podemos seguir su desarrollo y determinar el momento de crisis... Esto facilita mucho la labor del médico... Hay cirujanos que afirman la conveniencia de operar, siempre que sea posible, en Luna creciente... Parece que la vitalidad en ese momento es mayor y que las heridas se curan con más rapidez...

De Lanús



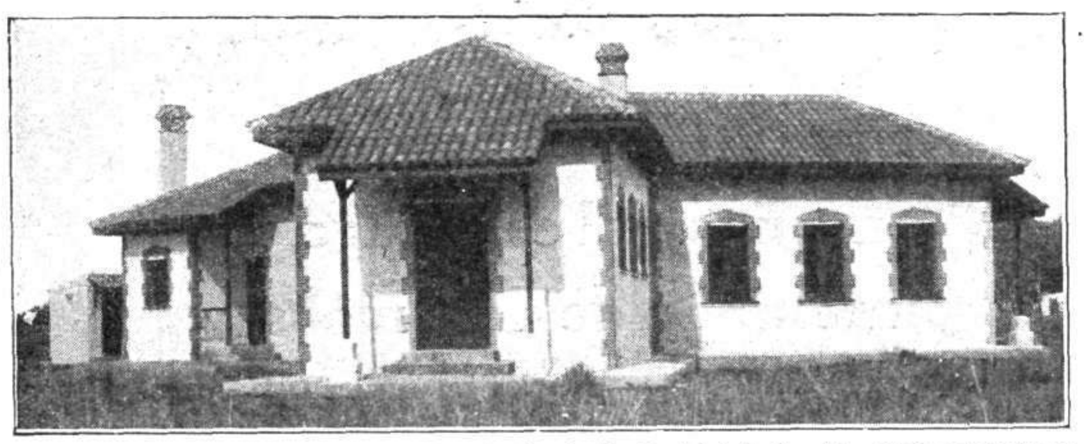
El ministro, doctor Casas; el intendente municipal, el doctor Sojo, y autoridades municipales que concurrieron al acto.

La inauguración de la línea eléctrica de tranvías entre esta localidad y Avellaneda, redundará en beneficio de los pobladores, pues a pesar de ser aun muy breve el recorrido, es ya un anticipo de la obra proyectada y que no quedará en ser llevada a feliz término, dotando a esta zona de medios de comunicación rápidos y baratos.

El intendente, señor Nicanor Salas Chaves, pronunciando su discurso.

El doctor Sojo haciendo uso de la palabra.

De Cobo (F. C. S.)



Casa escuela debida a la munificencia de los señores Héctor Cobo y Josefina Unzué de Cobo. El modelo adoptado es el alemán para campo. Dos espaciosas y bien iluminadas aulas convergen en abanico a un escritorio central, desde el cual la maestra puede vigilar cómoda y eficazmente a los alumnos. En breve se inaugurará la escuela, de que carecía este vecindario y reclamaba con urgencia el numeroso núcleo de infantil población.

EL PRECURSOR CHINO DE GUTENBERG

Mr. Julien habla en sus estudios sobre la China de un inventor de la imprenta que vivió muchos siglos antes que Gutenberg; este personaje ingenioso, llamado Piching, perteneció a la clase de los culíes (trabajadores), y brilló por los años de 1041 a 1048 de los anales chinos. Su procedimiento era enteramente nuevo y original; primero modelaba sus caracteres en una tierra fina y glutinosa, y después los cocía para darles consistencia; en lo demás obraba con corta diferencia como nuestros modernos cajistas. Muerto Piching, sus tipos pasaron a poder de sus herederos, quienes lejos de servirse de ellos los conservaron como reliquias, y los impresores chinos volvieron al antiguo sistema de las planchas grabadas, no porque el procedimiento de Piching fuese imperfecto, sino porque perdía todas sus ventajas aplicado a la lengua china, cuyo defecto capital es, como se sabe, la multiplicidad de caracteres diferentes. En el año de 1662 quisieron los misioneros valerse del crédito que gozaban cerca del emperador Wan-Hi, y le decidieron a que mandase fundir en cobre doscientos cincuenta mil tipos diferentes, con lo cual quedó arraigado en China el empleo de la imprenta.



El único sistema que asegura una constante y positiva alimentación de nafta al motor bajo todas circunstancias.

No hay otro sistema para la nafta como el **SISTEMA STEWART AL VACIO** para hacer llegar la nafta al carburador.

Es tan sencillo y al mismo tiempo tan eficaz, que todo el mundo, al comprar un automóvil, insiste en que tenga un tanque Stewart.

El **SISTEMA STEWART AL VACIO** para la nafta consiste simplemente en un pequeño tanque, instalado bajo el capot del motor, sujeto al tablero o al mismo motor.

Por medio de la aspiración que produce el motor, trae la nafta, del depósito trasero del coche, al tanque Stewart, del cual corre continua y constantemente al carburador, sea cualquiera la posición del automóvil.

Actualmente es instalado en el 88 % de los automóviles fabricados en los Estados Unidos.

Dentro de muy poco de tiempo se verá que todos los fabricantes de automóviles en el mundo entero usarán el Sistema Stewart al Vacio para la nafta, suprimiendo, como consecuencia, el sistema a presión y el de gravedad, sistemas que tantas molestias y dolores de cabeza han causado.

Una vez instalado el **SISTEMA STEWART AL VACIO**, jamás será necesario pensar en la alimentación de la nafta al carburador, porque **FUNCIONA AUTOMATICAMENTE.**

No hay bomba ninguna, ni tampoco presión de aire que vigilar.

Tampoco es necesario tener el tanque o depósito en el "torpedo" del coche, o abajo del asiento, lugares muy incómodos e imprácticos.

EL SISTEMA STEWART AL VACIO ha hecho posible la construcción elegante del chassis moderno, con el tanque de nafta atrás, el lugar más apropiado.

Puede instalarse en cualquier coche sea nuevo o viejo.
En venta en todas las casas del ramo.

NATA: Stock permanente de repuestos **STEWART.**

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:

WILLIAM COOPER & NEPHEWS Ltd.

MAIPU, 87 — BUENOS AIRES   URUGUAY, 820 — MONTEVIDEO

LA MODA AL DIA

Por

LUZ Y SOMBRA



La hora del baño será, este año, hora de elegancia. La moda nos ofrece las mayores variedades. La «culotte» derecha, la «mariniére», las túnicas flanquen el clásico traje en lana o seda. Los galones cirés blancos o negros, las anclas bordadas, el cuero, adornan genialmente estos nuevos modelos acompañados por gorras de madras o simples tiras atadas. La túnica de taffetas, sin más adornos que un borde festoneado, ha gozado de mucho favor en los balnearios europeos, de los que han sido sacados los modelos que aquí ofrecemos:

Traje en taffetas anaranjado, adornado de ciré negro.

Traje de jersey de seda cereza ribeteado de blanco.

Traje de sarga negra y galones de seda jade.

Capa de esponja blanca, con cuello y borde de género con fondo colorado y dibujos negros y blancos.

Capa de franela jade y aplicaciones de ciré negro.

La moda, dictada por un pintor moderno. Colores; viola "obispo", el traje, y verde bandera, la gorra.



Los mejores aliados

para que un mal prospere son, a veces, los mismos pacientes. En las hemorroides, por ejemplo, se da este caso, porque la naturaleza de esta enfermedad determina, en casi todos los atacados, el propósito de mantenerla oculta, y dicha circunstancia, favoreciendo el desarrollo de la afección, llega a provocar la presencia de fístulas, úlceras o hasta la misma gangrena, exigiendo la inmediata intervención del bisturí, en dolorosísima operación quirúrgica de posibles consecuencias graves.

Pero, por suerte, la ciencia, en una de sus maravillosas síntesis, llamada Noridal, consiguió encerrar la virtud terapéutica capaz de substituir a la acción de la cirugía y de acabar de raíz con tan penosa dolencia.

Noridal, notable específico que constituye uno de los más sorprendentes éxitos de la farmacopea, ha venido a redimir a los que sufren esta cruel enfermedad, poniendo a su alcance el modo de extirparla definitivamente.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178

Cosas fáciles

Señora: con la misma facilidad que usted se lava la cara, puede evitar o curar muchas enfermedades, propias del sexo, que se originan, casi siempre, en la falta o insuficiencia de higiene íntima.

Compre usted, en cualquier farmacia, un frasco de Lysoform; prepare uno o dos litros de solución tíbia, al 1 ó 2 por ciento, y hágase una irrigación diaria con ella. Al cabo de muy pocos días verá disminuir su malestar y sentirá una sensación de alivio muy grande. Elevará de peso y combatirá así la debilidad que siempre acompaña a las dolencias femeninas.

Por sus maravillosos resultados en la práctica, el Lysoform ha quedado consagrado como uno de los mejores desinfectantes, pues a su reconocida eficacia como bactericida, une las buenas condiciones de ser inodoro y absolutamente inofensivo, circunstancias que le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes. El Lysoform está, además, especialmente recomendado para los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439
Montevideo. — Paysandú, 1178

Necrología



Señora Elisa B. de Waiss. — Capital.



Coronel Dionisio C. Meza. — Capital.



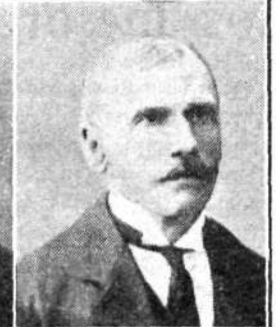
Señor Juan Francisco Gibillini. — Pergamino.



Señor Angel Milani. — Capital.



L. D. Marcenaro. — Capital.



Señor Juan J. Devalle. — Capital.



Señor Pedro Arean Cintra. — Córdoba.



Horacio Lugones. — Córdoba

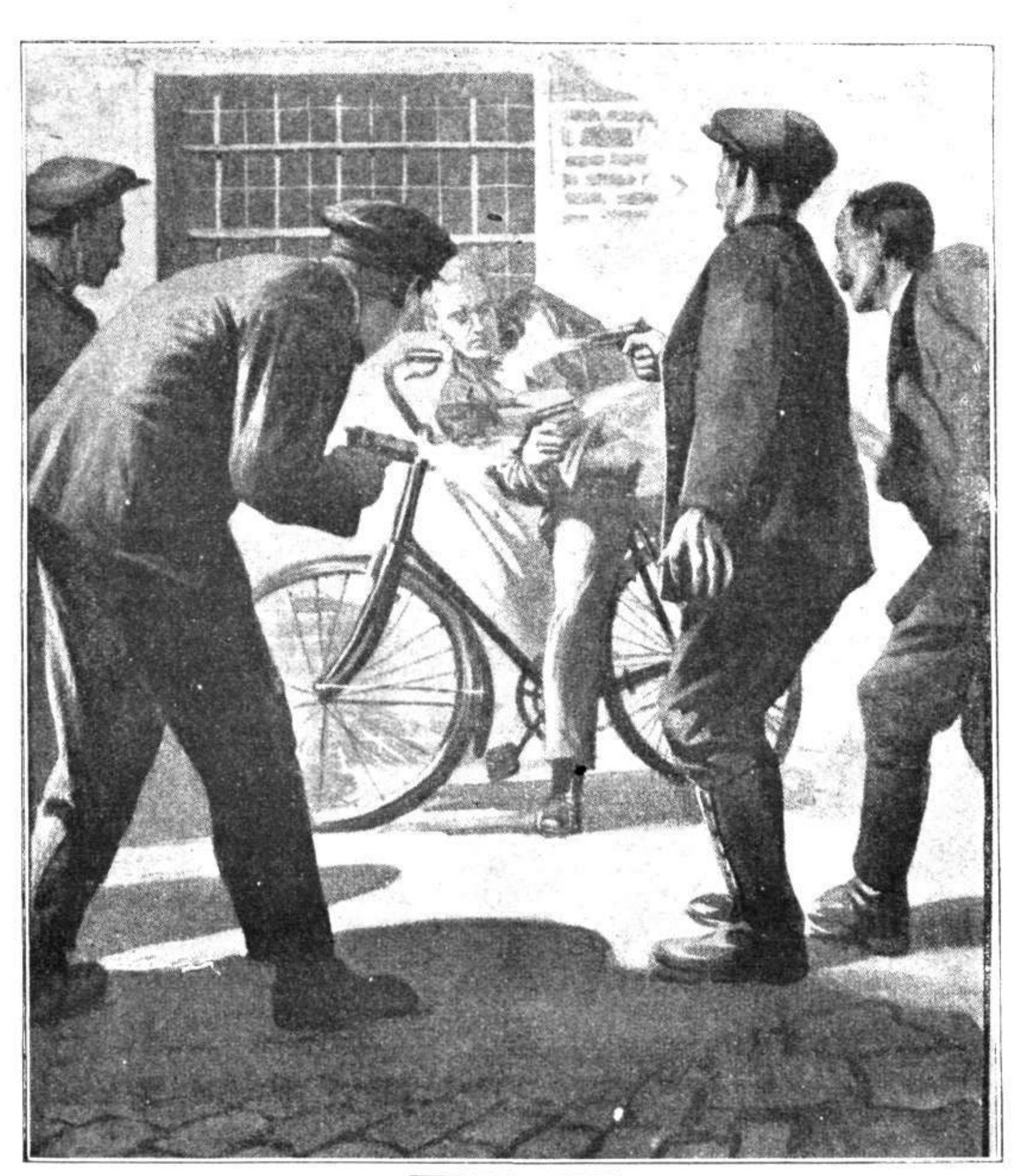

GRANULADO
EFERVESCENTE
BRERA
EN el rigor de los grandes calores cometemos el error de ingerir considerables cantidades de líquidos con el deseo de apagar la sed insaciable que nos causa la sofocación atmosférica. Mediante tales abusos nos acarreamos grandes perjuicios a la salud. Tomando
GRANULADO EFERVESCENTE
BRERA
se suprimen todos aquellos inconvenientes. Disuelto en agua constituye la bebida más higiénica y apropiada para apagar la sed, y a la vez tiene cualidades digestivas.
DE VENTA:
En todas las buenas Farmacias y Droguerías, y en la
DROGUERIA DE LA ESTRELLA Ltda.
DEFENSA 215, y sus secciones.
GRANULADO
BRERA
USO
SERRANO.

De Quilmes



Alumnos del 4.º año, 2.ª división, del colegio nacional Mariano Moreno durante la excursión de estudio que hicieron por la playa de esta localidad, acompañados por el profesor D'Angelis.

Aspecto de la tribuna ocupada por numerosas familias, durante el festival deportivo organizado a beneficio del hospital local.



"RAFFLES" *EN* VIENA

Por JOSEPH GOLLOMB

Al leer la historia de Hugo Breitivisser en el viejo archivo de la policía de Viena, se encuentra que no se le menciona como a Robin Hood, el galante salteador de la floresta de Sherwood, que robaba a los ricos para dar a los pobres. Pero si se oye la historia de los labios del inspector Johann Rapp, tal como a mí me la contó, se sentiría la emoción de la imagen de ambos, Robin Hood y Raffles, volviendo a la vida en una sola persona y con la mejor serie de historias que puedan haberse leído sobre ellos.

Estábamos en la habitación de exhibiciones del Museo de Crímenes: el inspector Rapp, el modesto policía que había hecho del Museo de Crímenes de Viena una colección maravillosa y la mejor escuela de pesquisas, y yo; cuando él se volvió señalando con un dedo hacia un cajón lleno de cierta clase de instrumentos.

— Este es el cajón de herramientas de Hugo Breitivisser — dijo orgullosamente. — Era el Robin Hood de los tiempos modernos y el Raffles novelesco personificado. Cuando fué muerto hace dos años, tenía solamente veintiocho de edad y si hubiera vivido otros diez años como los que vivió desde que dejó

la universidad, su nombre hubiera corrido todo el mundo con una historia romántica estupenda. Pero, júzgueio usted mismo.

— Era hijo de padres ilustrados y de excelente reputación — continuó Rapp. — ¿Cómo llegó a escapar por la tangente del crimen? Tendrá usted que preguntar: ¿qué poderes fueron los que crearon al genio y al monstruo? Había leído algo sobre Robin Hood y encontró en él su modelo de héroe. No quiero decir que si esa historia no hubiera caído en sus manos, habría sido un perfecto ciudadano. No, el carácter y el destino del hombre estaban en él, y planteó su carrera con el mismo cuidado, detalles y pensamientos, con que sus padres devotamente le habían preparado para su carrera de ingeniero mecánico.

En la universidad se le consideraba como un genio. Tomó lecciones de lucha, boxeo y «jiu-jitsu», en la misma forma que lo aprenden los policías, pero con fines opuestos. Se mantuvo apartado de la disipación, pero alternaba con toda clase de gentes.

Un día, en el rigor del invierno y poco después que Breitivisser saliese de la universidad, un mayorista en la venta del carbón recibía en su oficina la visita de un joven de buena apariencia y bien trajeado.

«— Soy el secretario de un caballero de capital — dijo el visitante, — que se ha compadecido de la miseria en que se encuentra este invierno la gente pobre. Hay legiones de carboneros que se aprovechan de la oportunidad para levantar los precios del combustible...»

«— ¿Qué es lo que usted desea?» — interrumpió el mayorista fríamente. El era el que tenía el precio más alto entre todos.

«— Mi patrón desea distribuir una fuerte cantidad de carbón entre los pobres. Pero desea hacerlo en forma anónima. Si los precios de usted son razonables, estoy autorizado para extender la orden. Usted tendrá que procurarse una lista de un millar de nombres y dirección de la gente más pobre de la ciudad y suministrarles el carbón con sus carro. El importe le será abonado en caja».

El mayorista se sorprendió. Pero en su cualidad de especulador, empezó por dar los precios más altos. Con gran sobresalto y placer, vió que aquel joven sacaba un mazo de flamantes billetes y depositaba sobre la mesa el importe fijado. Durante todo el día y la noche cientos de pobres familias se encontraron dueñas de bolsas de carbón que un desconocido amante de los pobres les enviaba. Al día siguiente los diarios llenaban columnas hablando de aquella generosa y anónima caridad.

En otra página, los diarios detallaban la forma en que la caja de un rico comerciante en carbón había sido robada. Todo el dinero pagado por el secretario del anónimo bienhechor de los pobres había desaparecido, poco después, con otra suma en adición.

Los dos hechos, unidos aparentemente por una casualidad, llenaron de curiosidad al público.

La policía encontró que el robo había sido cometido con extraordinario tacto y sin dejar rastros del autor.

— Hubiera sido un misterio hasta hoy si los diarios no hubieran recibido poco después una nota que decía:

«Lo que tomé de la caja del carbonero Metz, el lunes, fué simplemente mi propio dinero, con el cual le había pagado el importe del carbón que tenía que entregar a los pobres. El resto era el diez por ciento que me pagué yo mismo de su dinero por la incomodidad que me tomé de hacerle devolver la sangre que chupó de las venas de los pobres. — ROBIN HOOD.»

— Sólo pocos años después — continuó el inspector Rapp, — llegamos a saber que Hugo Breitivisser fué el autor de aquel robo y el amigo de los pobres. Pero desde el día en que apareció aquella



nota en los diarios, sus hazañas cautivaron la imaginación del público.

En cuanto a la policía, empezamos a notar una completa serie de robos cometidos por un mismo hombre. Tan pronto como descubríamos uno de sus métodos, veíamos que se destacaba de los empleados por otros ladrones vulgares, y siempre nos sorprendía con algo nuevo. Eran novedosos métodos de su propia invención, un explosivo de efecto especial, un aparato misterioso para encontrar el modo de abrir las cerraduras de las cajas que eran demasiado pesadas para hacerlas volar, o un soplete de gas de irresistible poder.

Pero el mismo Breitivisser nos ayudó. Se dedicaba casi exclusivamente a robar a los notorios explotadores de los pobres; y casi inmediatamente después de los robos, barrios enteros de gente pobre recibían regalos de comestibles, ropa, o, lo más frecuente de todo, dinero. Ello nos dió bastantes luces en nuestras pesquisas, y varias veces la policía de Viena llegó a encontrar la buena pista.

Le preparamos una trampa, mediante una historia publicada en los diarios sobre un carnicero

mayorista, que, con motivo de haber cerrado un fuerte contrato con el gobierno, había comprado una cantidad de joyas espléndidas.

Por dos semanas se turnaron nuestros hombres en la casa del comerciante. Una noche Breitivisser apareció. No supimos que había entrado hasta que lo percibimos en la misma oficina donde estaba la caja. Nuestra primera impresión de que estaba allí fué la luz de una pequeña antorcha eléctrica. Dos de nuestros hombres se abalanzaron sobre donde imaginábamos estaría el hombre que sostenía la antorcha. Lo que encontramos fué una larga y flexible varilla de unos seis pies de largo que Breitivisser sostenía por el otro extremo.

Mientras uno de nuestros hombres dió vuelta a la llave de luz, Breitivisser desapareció por la ventana. Como era en el tercer piso del edificio creímos que lo atraparíamos fácilmente. Cuando corrimos hacia la ventana vimos con sorpresa que se había escurrido por una cuerda que estaba ingeniosamente enganchada en la cornisa de la ventana. En el momento que dos de los policías asomaron la cabeza por la ventana, sonaron dos disparos, y ambos cayeron gravemente heridos. Los disparos habían sido hechos casi a quemarropa, y cuando volvimos a asomarnos, después del primer momento de sorpresa, Breitivisser había desaparecido y con él, la soga y el gancho.

Pero apenas puso los pies en tierra, se encontró en los brazos de los hombres que habíamos dejado abajo, los que hasta hoy hablan de la terrible lucha que tuvieron que sostener con él para poderle dominar. Sin embargo, aquella noche entró en el calabozo.

Los diarios hablaron de él por una semana o dos, mientras esperaba tranquilamente que fallaran la causa que le seguían por robo y asesinato. Entre tanto, hizo que le llevaran todos los días los diarios que se referían a él, y a los carceleros no les llamó la atención que conservara todos aquellos papeles.

Pero un día se encontraron con su celda vacía. De una forma u otra procuró un frasco de ácido con el cual quemó el extremo de uno de los barrotes de la ventana por donde escapó. Colgando de la ventana se encontró una cuerda de papel. Había retorcido los diarios hasta formar una cuerda, y para que no se desenvolviera los ató con hilos que sacó de la manta de la cama.

Lo que el inspector Rapp me contaba, me parecía increíble. Pero abriendo el cajón que estaba frente a nosotros, me enseñó la «cuerda», la misma que le sirviera para escapar. Como el huevo que Colón hizo parar en una punta, parecía una cosa sencilla después de haberla visto.

— Poco después vino la guerra — continuó el inspector Rapp, — y a causa del tumulto llegó hasta casi olvidarse a Breitivisser. Pero un día, un escuadrón que andaba a la caza de los evadidos del ejército lo encontró en su nido. No sabían quién era, así que lo trataron como a un prófugo ordinario, sin tomar mayores precauciones. Se escapó de la prisión militar con una facilidad que les puso en ridículo.

Pero en un país donde cada joven disponible estaba en el ejército, era difícil para Breitivisser mantenerse escondido. Además, era un hombre atrevido, sediento de aventuras, con una pasión por la emoción que lo tentaba a exponerse al peligro. Así que poco después fué capturado nuevamente por las autoridades militares, esta vez conocido como un desertor.

Fué encadenado, y después de un rápido juicio, condenado a muerte. Una hora antes de que fuera a buscarlo el pelotón que debía fusilarlo, Breitivisser se puso en acción. Colgando de uno de los ganchos que había en la pared la cadena que le sujetaba manos y piernas, empezó a dar vueltas hasta retorcerlas. La agonía que tuvo que sufrir cuando las retorcidas cadenas se le clavaban en las carnes, debe haber sido terrible. Con un último esfuerzo hizo saltar uno de los eslabones más débiles y sus manos quedaron libres.

Llamó pretendiendo estar enfermo, y cuando el centinela llegó, usando la misma cadena como arma, le dió un golpe en la cabeza que le hizo caer sin sentido. Disfrazado con las ropas del centinela salió hasta el patio donde se mantuvo escondido por varios días bajo una pila de escombros. En aquellos días el ejército sufría las consecuencias de la inesperada defección rusa, y la preocupación general le facilitó el escapar sin que llegáramos a saber más de él hasta el final de su historia.

La guerra terminó dejando a Austria en lamentables condiciones, pero, al igual que los buitres se ciernen sobre un moribundo, así la pobre Austria sufría con los aprovechadores que hicieron grandes fortunas comerciando ilegalmente con los alimentos. Uno de ésos, un tal Schwartz, conoció accidentalmente a un joven oficial de artillería. Aunque él creyó que el encuentro había sido accidental, no era así; era toda una combinación de Breitivisser.

El oficial, que se hacía llamar Reinhard era un joven alegre y dispuesto, lo que encantó a Schwartz, y pronto fueron excelentes amigos.

Por indicación de Reinhard, Schwartz dió una fiesta en su casa, un baile de disfraz, al que asistieron todos sus opulentos conocidos con sus respectivas amigas. El oficial, con característica intrepidez e imaginación, eligió disfrazarse como Robin Hood, con la vestimenta de su tiempo. La fiesta, como era de suponer, terminaría con una borrachera general, como era lo más natural entre aquella clase de gente.

Cuando la fiesta estaba en su auge, Reinhard llevó al anfitrión a un lado.

«—Algunos de sus amigos están empezando a *alegrarse* — le dijo. — Si llegaran a perder sus joyas mientras bailan, creo que no sería una cosa agradable para usted. ¿Por qué no les propone, mientras están frescos, que le dejen guardar sus joyas en la caja?»

Schwartz y sus amigos pensaron que la idea era excelente, así que joyas y carteras fueron a parar a la caja de Schwartz. Claro que Reinhard le ayudó en la operación.

Pocos minutos después, Robin Hood desapareció por un instante, lo suficiente para que su ausencia no fuera notada, pero cuando volvió al salón de baile tenía entre sus ropas joyas por valor de veinte mil libras esterlinas. Poco después se separó de la concurrencia sin que se le volviera a ver.—

Mientras el inspector Rapp hablaba, me parecía notar en él cierto tono de admiración hacia el romántico ladrón cuyas hazañas relataba.

— Con el producto de aquel robo — continuó, — se compró una casita en las afueras de Viena, la que discretamente equipó como para todas sus necesidades; laboratorio, un pequeño pero completo taller eléctrico, las más delicadas maquinarias y costosos aparatos científicos de toda clase.

Pero, desgraciadamente, había elegido un sitio poco apropiado. Los pocos vecinos pronto dieron en murmurar sobre ciertas rarezas, y los rumores no tardaron en llegar a nuestros oídos.

Cinco de los más hábiles pesquisas disfrazados de campesinos se llegaron hasta su casa. Breitivisser estaba afuera limpiando la bicicleta. Nuestros hombres conocían su habilidad con el revólver, y prepararon los suyos.

Es difícil decir quién sospechó primero, Breitivisser o los nuestros, lo cierto es que, sin más preámbulo, de ambos lados hicieron fuego, y Breitivisser cayó muerto sobre la bicicleta.

Grupo de ferroviarios que asistieron al festival realizado en la chacra del administrador del puerto, señor Fernández.

De San Nicolás



El inspector de enseñanza secundaria señor Córdova y alumnos del 5.º año del colegio nacional durante la visita que realizaron a la fábrica de paños de esta localidad.

UTILIDAD DE LOS BUENOS CAMINOS

La prosperidad de que gozan los habitantes de los distritos rurales en los Estados Unidos se debe indiscutiblemente a los buenos caminos construídos por las autoridades provinciales. Allá por el año 1890 se inició un movimiento entre los ingenieros civiles del país para mejorar los caminos, pero desgraciadamente sus esfuerzos no encontraron eco entre el público, hasta que el automóvil vino a juzgar un papel importante en la vida económica de los hacendados y residentes de los pequeños pueblos y aldeas.

Antes del advenimiento de los automóviles los hacendados consideraban suficientes los caminos de tierra que atravesaban sus comarcas; pero desde el momento en que comenzaron a usar los automóviles y autocamiones como medios auxiliares para la rápida distribución de sus productos, se percataron de las ventajas de los caminos afirmados, siendo ellos los más decididos partidarios de la extensión de la red actual a todas las comarcas del país.

Los ingenieros de caminos del gobierno de los Estados Unidos calculan que la cantidad de productos del campo transportados por estos caminos públicos pasa de 350 millones de toneladas anualmente. Cuando se hicieron las primeras investigaciones para determinar el coste de transportar las mercancías por estos caminos se encontró que éste era de veintitrés centavos por tonelada-milla. Los últimos ensayos han demostrado que el coste ha sido reducido a trece centavos por tonelada-milla. De lo anterior se deduce que aun aquellos habitantes de las ciudades que no tienen automóviles resultan beneficiados por la existencia de buenos caminos, puesto que ello trae una reducción en el precio de los artículos del campo.







Es para todo médico una garantía decisiva

Los artríticos, en particular, parecen predestinados a sufrir de Almorranas, enfermedad aflictiva que puede aparejar graves trastornos.

Todos los médicos del mundo conocen y aconsejan la

Pomada Midy o los Supositorios Midy

que son la panacea de las Almorranas.

Los productos de los Laboratorios «Midy», de París, gozan de celebridad mundial por su eficacia siempre comprobada — Laboratorios «Midy», 4, rue du Colonel Moll, Paris. Representantes en la Argentina y Urugay: **CAILLON & HAMONET, Casilla correo 543.**



Se venden exclusivamente por los comerciantes en perfumería de alta clase:

POR MAYOR:- SUCESIÓN DIEGO GIBSON
DEFENSA 192 — BUENOS AIRES
REPRESENTANTE:– J. M. DENOVAN
SAN MARTIN 233 – BUENOS AIRES

El nuevo rifle *Remington*



Modelo 24

Por designación especial: Proveedores de la Real Casa Española.

Cal. 22 Automático Para el cartucho corriente Cal. 22 corto

QUINCE TIROS sin tener que recargar ni estorbar la puntería. Al tirar del gatillo, se dispara un cartucho, se bota el cascarón vacío, y el cartucho nuevo entra automáticamente en la cámara.

Este rifle es espléndido para tirar al blanco y para la caza menor. Se desarma fácilmente para limpiarlo o llevarlo de un lugar a otro. Peso, 4¾ lbs.

REMINGTON ARMS COMPANY, INC.

25 Broadway, Nueva York

D24 DONNELL & PALMER, *Representantes* Moreno 562, Buenos Aires

INVENTOS, RECETAS Y PROCEDIMIENTOS ÚTILES

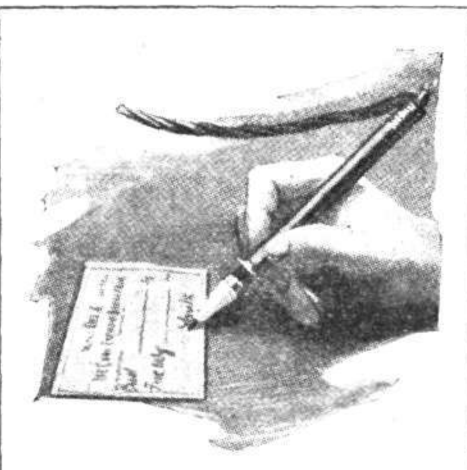
El doctor Edward Smallword asegura, bajo su honrada palabra, que el automovilismo cura positivamente el insomnio y que es excelente contra la tisis, la neurastenia y otras enfermedades de naturaleza consuntiva.

Es también este deporte un remedio heroico para los que padecen asma y evita enfermedades a las personas que trabajan mucho o tienen grandes preocupaciones en los negocios.

Agua fresca sin hielo. — En un cubo medio lleno de agua se meten los frascos de vino o agua. Se echa en el cubo un pedazo de azufre entero, el cual conserva el vino o agua por dos horas como si hubiera estado en la nieve. El azufre puede aprovecharse después para otros usos.

El cuello que llevan los marineros. — El ancho cuello que pende por las espaldas de las blusas que usan los marineros tuvo su razón de existir en algún tiempo. Hoy se usa sólo por seguir la tradición.

Cuando la gente de mar llevaba el pelo largo, la espalda de sus marineras se ensuciaba prontamente con la grasa que soltaba el cabello, y por eso se ordenó que se pusieran amplios cuellos postizos, con el fin de que pudieran ser lavados o substituídos por otros cuando estaban sucios, salvando el resto de la prenda.



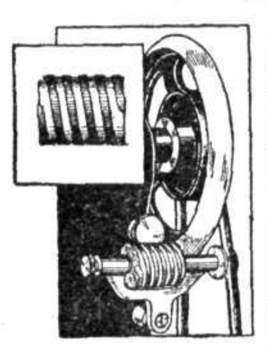
Escritura con fuego para proteger cheques. — Esta pluma «escritura-fuego» es la última invención ideada para impedir la alteración y falsificación de cheques.

Una pequeña punta encendida por medio de la electricidad quema por encima el papel, ennegreciéndolo lo suficiente para impedir raspaduras en las cifras y sin emborronar la escritura.

La rojiza punta está colocada dentro de un receptáculo de porcelana y los dedos del escribiente están convenientemente protegidos por un pequeño protector de metal aislador.

Modo cierto de conservar las pieles. — Los procederes más sencillos son muchas veces los mejores. Se emplea a este fin el alcanfor, la pimienta y la esencia de trementina, y a pesar de estas precauciones sucede con frecuencia que la polilla echa a perder las pieles. El medio más seguro es el que usan los peleteros: consiste en golpearlas bien por el revés, con una varita, al principio de la primavera, y peinar el pelo si es largo; de lo contrario es mejor cepillarlo; después se envuelven con un lienzo bien limpio.

Manera de hacer muy duradera la madera blanca. — La madera blanca, tan débil que el menor arañazo puede hacerle una raja en todo su largo, puede, con el siguiente procedimiento, adquirir la dureza de la encina y arrostrar sin peligro los fuertes calores y las grandes humedades. Se prepara la madera dándole una mano de pintura al óleo, e inmediatamente sobre esta superficie, húmeda todavía, se extiende rápidamente una capa de arena fina. Luego, cuando las dos capas están adheridas, se da por encima otra mano de pintura al óleo.



Afilamiento de navajas de afeitar con una máquina de coser. — No siempre los diversos aparatos de que nos servimos ordinariamente para afilar las navajas de afeitar están en condiciones de ser utilizados.

Para remediar esta pasajera dificultad bastará construir con un cilindro de madera horadado por el centro el pequeño dispositivo que, como indica el dibujo que publicamos, es colocado en el eje dispuesto en las máquinas de coser para el embobinado de las canillas.

Un *carrete*, recortadas las partes salientes y debidamente ajustado a las dimensiones requeridas, rendirá también prácticos resultados.

Sobre esta pieza, que previamente ha sido cubierta de una mano de cola fuerte desleída, se coloca arrollada en forma de espiral una tira de cuero lisa que de antemano ha sido ablandada con pasta ordinaria de afeitar.

Cuando la cola está completamente seca se monta este cilindro así preparado sobre el bobinador de la máquina. Puesto éste en movimiento se tendrá una pequeña piedra de amolar capaz de afilar rápida y eficazmente las gastadas hojas de afeitar.

«Instructor mecánico» para aprender a bailar. — Mr. C. G. Sweet, maestro de baile de los Angeles, California, es el inventor de este original procedimiento para enseñar a bailar. Según afirmaciones del inventor, empleando su «instructor mecánico» las dificultades con que lucha un profesor de baile con torpes principiantes para hacerles guardar la perfección en los pasos y dar vueltas en la debida dirección, son vencidas rápidamente.



Para tomar su lección, el discípulo mete los brazos en dos anillas de metal fijados sobre cuerdas que a su vez son pasadas por un fuerte resorte enganchado en el techo. Una silla es colocada en el suelo perpendicularmente al eje en que está colocado el resorte, y el alumno, conservando la posición indicada en el grabado que publicamos, tira fuertemente de las cuerdas y empieza a bailar en torno a la silla. Forzado a dar vueltas en la dirección en que el pie se desliza, el bailarín es obligado a ejecutar el segundo movimiento del vals con toda exactitud y perfección.

Mr. Sweet aconseja la práctica de su personal procedimiento para evitar los pisotones, encontronazos e incorrecciones que frecuentemente son observadas en los salones de baile, tanto públicos como privados

Toda dama que aspire
a tener un rostro hermoso, aterciopelado, y quiera ser admirada por
su belleza y juventud, tiene que emplear
en su toilete el

JABON HIGIENICO - La CREMA HIGIENICA
y el insubstituíble POLVO GRASOSO

Brissac.

Su exquisito perfume, sus colores Blanco, Rosa y Rachel, dan un tono de distinción al cutis que atrae a los que lo contemplan.

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443/55. — Unión
Telefónica 2045, Belgrano.

De venta en las principales Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

JABON HIGIENICO Brissac

POLVO GRASOSO

$ 1.40 la caja

$ 2.00 el tarro



De Santa Fe



CARLOS PELLEGRINI. — Concurrentes al te con que fueron obsequiados los niños en el Cine Belgrano con motivo de la terminación de los cursos.



Familias que asistieron al almuerzo campestre que en honor del diputado provincial señor Benjamin Recaman fué servido en la quinta del señor Chiavazza.



Nuestras grandes Ofertas Aguinaldo
$ 17
N.º 3015. Preciosa Guitarra "América", en nogal extrafino, tapa armónica con adornos de mosaico y filetes. Cenefa alrededor. Precio excepcional con método para aprender sin maestro y embalaje gratis, $ 17
N.º 6010. — Hermoso Acordeón marca CORNETA, de 8 bajos y 19 voces de acero. Construcción esmerada, sonido fuerte y vibrante. Precio excepcional, por poco tiempo,
$ 15
con método para aprender sin maestro y embalaje gratis.
AMERICA
N.º 101. — Regio Grafófono "América", motor suizo, sólido y silencioso, membrana doble con goma aisladora. Su precio es de $ 59.50 Nuestra gran oferta extraordinaria, por poco tiempo,
$ 49 50
con 6 piezas, 200 púas y emb. gratis.
VIOLIN modelo Stradivarius, construcción esmerada, voces melodiosas. Nuestro precio especial,
$ 35
con estuche, arco, pez y embalaje gratis.
N.º 451. — Bonito Grafófono de corneta interna, máquina solidísima con cuerda reforzada, siendo su precio de.................. $ 55
Lo ofrecemos por un tiempo limitado, con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, por sólo.............
$ 45
N.º 5613. — Rico Mandolín, modelo de Catania, con lindo escudo calado. Precio rebajado con método para aprender sin maestro y embalaje gratis,
$ 24
CATALOGOS
N.º 21. — Grafófonos, Concertolas y Victrolas
N.º 22. — Discos de todas las marcas.
N.º 23. — Guitarras.
N.º 24. — Violines.
N.º 25. — Mandolines.
N.º 26. — Acordeones.
Remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.
N.º 341. — Preciosa Concertola, motor suizo con regulador «Sin Fin», brazo acústico modelo 1923, para tocar toda clase de discos, con y sin púa, membrana doble de gran concierto. Su precio es de.......... $ 125
La ofrecemos como aguinaldo, con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis, por sólo
99 50
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES. NO CERRAMOS LOS SABADOS.



Cuando llegué jadeante, casi sin alientos, al caserón señorial que habitaba ella con diez criados... no sé lo que sentí. Vila por de pronto tan postrada en la poltrona contigua al balcón donde la habían sentado envuelta en mantas y mantones que resbalaban de sus rodillas y de su espalda a medida que todo su cuerpo iba inclinándose cada vez más hacia el costado izquierdo, que es decir, al de su pierna sana...; la encontraba luego tan serena, escogiendo flores para su tocador Pompadour; me recibía tan risueña, tan ajena a toda idea de muerte; abría aún tanto, tanto, aquellos ojazos que le dieron fama de hermosa...; devolvióme con tan apacible naturalidad el beso que yo me apresuré a imprimirle en la frente..., que, para salir de mi perplejidad y mejor persuadirme de que sin duda habían exagerado mucho los que allí me habían llamado... quise pulsarla. ¡Dios mío! Seguro estoy de que si me pinchan no me brota siquiera una gota de sangre. La muerte había helado ya su mano derecha, y el pulso de su ardiente izquierda se me escurría bajo la presión del dedo como gota de mercurio. Era que la vida se le estaba escapando no sé por dónde; iba reduciéndosele como llama de luz que se apaga. ¡Y la que por fin, seis meses atrás, había curado de la corrosiva hipocondría que la tuvo más de cuatro años en espantoso potro, sugiriéndole día y noche, minuto por minuto, el temor de que iba a morirse..., ahora escogiendo flores!

¿Quién dijera que la que había vivido cincuenta años sin tocar la realidad ni en las jornadas de adversidad más cruel por que pasaron sus padres y marido; la romántica incurable que había consumido toda una existencia en pos de ideales falsos y volviendo siempre la espalda a las pocas venturas ciertas que la realidad pudo ofrecerle; la que estuvo temiendo la muerte cuando rebosaba salud por todos sus poros... ahora, cuando tenía ya un pie en el sepulcro, ahora, precisamente, se entretendría escogiendo flores de trapo? ¿Y dónde? ¡Cabalmente junto aquel balcón por donde el sol, que es vida, penetraba en oleadas de luz para invadir la lujosa estancia y aumentar la nota alegre de aquellos muebles y paredes tapizados de seda Pompadour, ni inventados a propósito para hacer notar más el contraste tristísimo de la situación, su efecto teatral, el lado más punzante del drama! ¡Qué ironía y qué caridad a un mismo tiempo!

Una amiga de la paciente y dos de sus camareras iban entretanto formando ramos con las flores escogidas y colocándolos en los jarrones que su dueña indicaba, preguntándome luego si sus indicaciones eran de mi gusto. Aun recuerdo la impresión dolorosísima que me produjo esta pregunta tan preñada de ilusiones y de frivolidad formulada en un momento tan terrible. Y sin embargo, no eran pocas las sorpresas que aun me estaban reservadas. Sin hálito suficiente para hablar, porque la fatiga agónica iba creciendo acompañada de un gemido rítmico que no dejaba a la paciente articular las palabras de corrido, oíala dictar órdenes sin descanso; sin fuerzas siquiera para levantar bien la cabeza ni para sostener la esponja entre sus dedos, quiso lavarse la cara, y, bien o mal, llegó a lavársela. Insinuó luego el deseo de peinarse, y bien contra nuestra voluntad hubimos de entregarle el peine y colocarle un espejo enfrente. Temíamos todos que, al verse en él tan ojerosa, tan abotagada y pálida, se nos muriese de espanto... y nada de eso; poquito a poco y descansando a ratos, logró alisarse las trenzas que las camareras le desataran y que tenía ya empapadas de un sudor mortal.

—¡Basta, basta!—le decíamos nosotros, suavemente, con el fin de ahorrarle aquellos esfuerzos que nos llegaban al alma. Pero en vano; no paró hasta cambiarse el mantón por una elegante manteleta adornada con volantes de encaje; hasta tocarse la cabeza con una hermosa cofia de inglaterras, prendida por graciosas lazadas de cinta rosa, que le asemejaba a las damas del siglo XVIII.

Aquella amiga y yo no salíamos de nuestro doloroso asombro; no cesábamos de cambiar miradas de estupefacción en que se condensaban la compasión y la sorpresa que iba causándonos esa *toilette macabre*. Por fin despidió a las muchachas, y aquella señora y yo nos sentamos enfrente de la enferma contemplándola largo rato con devotísimo silencio.

En medio de éste, el tic-tac de la dorada péndola se hizo sentir mejor y me asusté. Parecióme que tomaba un tono lúgubre, inusitado; me temblaron las rodillas.

Mientras tanto, a la pobre enferma se le ponía lívida por momentos la faz, se le amorataban los labios y los pómulos, el brillo de los ojos iba apagándosele bajo la sombra de sus grandes párpados, cada vez más colgantes y marchitos, se le desplomaba todo el cuerpo hacia la izquierda de un modo evidentísimo. Temiendo que se nos moría, íbamos a levantarnos automáticamente y casi sin respirar, cuando notamos que abre otra vez los ojos, se rebulle, yergue un poco la frente, y con la mano *viva* me llama a mí. Con el corazón como un grano de anís acerquéme a ella, y vi que, indicándome la silla más próxima, me decía con voz aun bastante firme:

— Siéntate ahí. ¿No dirías tú... con que soñaba ahora? Con la despedida de Mario. ¡Qué tenor aquél!

El ahogo, aquel gemido rítmico, el estertor que iba pronunciándose, le obscurecían la voz, le desmenuzaban más y más las palabras.

— ¿Ah, sí? Ya me contarás eso otro día. Procura ahora descansar un poco.

— No, *Chiquillo*, no (así me había apellidado siempre)... Fué mag... magnífica... Li...ceo... nunca... es...tuvo... así.

— ¡Figúrate!... Veamos, veamos, hija, si logras dormir un poco — interpuso con suma dulzura la amiga.

Pero la enferma continuó en su empeño de hablar para decirnos que aquel sueño podría, por asociación de ideas, provenir de la sensación que le producían ciertas lucecitas y chispazos que estaba viendo.

Eso aumentó nuestro pavor. ¿Lucecitas, chispazos, en medio del derroche de sol que inundaba aquella estancia? Tiempo le faltó a la amiga para levantarse y cerrar los postigos, que era como cerrar los ojos a la realidad: lo que se acostumbra hacer siempre que ésta amarga

— ¡Ma...ri...o... estaba... so...ber...bio! El pú...bli...co... de pie... agi...tan...do... pa...ñuelos — iba aun diciendo. Pero aquí el resplandor de algún incendio interno tiñó su rostro, abriéronsele los ojos desmesuradamente, y allá en lo más hondo de sus negras pupilas, que en aquella obscuridad crepuscular veíamos aún relucir, vi brillar algo parecido al chisporroteo de un fósforo.

— Hija, por Dios, cállate; no te esfuerces más — exclamamos nosotros, cada vez más alarmados por los extraños síntomas que iban apareciendo. Su víctima, sin embargo, inerte ya a todas las sensaciones, nada debía sentir, cuando ni por eso ni por la dificultad progresiva de expresión callar quería.

— Todo eso lo recuerdo yo, hija mía — me resolví a decir, por si lograba así mejor mi objeto.

Ni por esas. La enferma ladeó un poco la cabeza para mirarme, y con una sonrisilla algo desdeñosa, apenas dibujada en su labio superior, exclamó entonces con voz más entera.

— ¿Tú? Si no habías nacido todavía.

Al oír estas palabras, que nos revelaba los grados de juicio y de memoria que aun conservaba la paciente, un rayo de esperanza penetró en nuestras almas. ¿Quién sabe si veníamos siendo víctimas de una falsa alarma? ¿Quién mejor que la enferma, de suyo tan aprensiva, podía ser la primera en asustarse de veras ante el peligro positivo de morirse?

Mas entonces un criado anunció la llegada del médico y del señorito. Era éste un sobrino, heredero probable de la enferma, y única persona, después de ella, de alguna autoridad allí. El médico examinó a la paciente, la animó mucho, y, una vez en el salón, nos dijo a nosotros "que sin pérdida de tiempo mandáramos por la Extremaunción; que la gangrena gaseosa que la enferma padecía ganaba legua por hora; que el estado de la paciente se agravaba por segundos, y que, evitar la muerte era imposible". Excuso decir cómo nos quedamos. Más muerto que vivo volvíme al lado de la pobre enferma que, en aquellos momentos, iba cayendo en un soponcio tristísimo, sin por esto verse libre de aquel gemido rítmico que nos llegaba al alma.

De entonces acá fueron llegando, una tras otra, todas las primas y sobrinas de la enferma, a quienes se había mandado recado por la mañana. Y todas entraban, corrían a besar la mano de su desdichada parienta, que, despertando cada vez de un sueño dulcísimo, abría un instante sus ojazos para contestar al saludo, las invitaba a mirar las flores que poco antes ella había escogido... torcía otra vez la cabeza y... ¡ay!... ¡ay!... ¡ay!... volvía a gemir.

Era de notar entonces lo aturdidas que quedaban las recién llegadas de la tranquilidad que mostraba aquella mujer antes tan aprensiva y agitada siempre. Una tras otra iban sentándose sin tino, y la que no abrumaba a preguntas susurradas al oído a su vecina, se entregaba a mil absurdas cavilaciones. Las más maliciosas llegaron a pensar si, con aquella tranquilidad sólo aparente, intentaría la enferma asustar la muerte. Otras, aun conociendo sobradamente los sentimientos católicos de su parienta, llegaban a ver en ello propósitos ocultos de una impenitencia que las espeluznaba todas. No sé, si alguien más que yo tuvo, al contrario, por muy lógico, que quien nunca supo ver la realidad en pleno uso de sus facultades, menos pudiera verla en aquellos momentos de postración suprema.

Entró el sacerdote, aun sin revestir por consejo del sobrino, que temía como yo mismo el más leve movimiento de espanto en la enferma; y como a las dos palabras notara aquél la plenitud de potencias que todavía conservaba ésta, hízonos disimuladamente signo de despejar. Entonces todos abandonamos silenciosamente la estancia, tras nosotros cerróse la puerta, y uno a uno fuimos dispersándonos todos por las butacas y sillas del gran salón, que era inmenso y el mejor punto de aquel caserón señorial, para entregarse, en aquellos momentos de expectación reverente, quién al llanto, quién a la alegría, quién a la adoración de Dios, quién, en fin, a pensar en los misterios de la vida y en los falsos juicios que fácilmente hacemos de aquéllos cuando mejor queremos escrutarlos.

Salió el sacerdote guardando una actitud muy reservada y prudente a pedirnos en nombre de la enferma que entrásemos a verla su sobrino y yo. Nos llamaba para preguntarnos, con un acento tan duro como inesperado en aquellos momentos, quién le había conducido allí aquel Padre para confesarla. "¿No veíamos acaso que lo que ella tenía era sólo sueño, un sueño invencible pero que se le pasaría dejándola dormir? ¿Quién podía dudar de que, mañana que se viera en peligro de muerte, ella sería la primera en pedir aquel santo sacramento? ¿Había por ventura quien pudiese creerla a ella capaz de confesarse sin el examen meticuloso de conciencia de que ordinario estaba acostumbrada a hacer previamente?"

Ante capítulo de cargos que no podíamos rebatir sin descubrir desapiadadamente la verdad a quien nos los dirigía, su sobrino y yo quedamos mirándonos con estupefacción y sin alcanzar a decir, más que muy tímidamente, que nosotros no éramos los culpables de lo que acaso hiciera aquel buen señor por un exceso de celo. "Sería el pobrete un ente asustadizo, acaso poco práctico aún en el ejercicio de su ministerio, poco experto en conducirse con los enfermos." Y así nos salimos del apuro, casi temblando ante el compromiso que quedaba pendiente, y que, por terrible que fuese, nos pareció tanto más excusable, cuanto que, ni uno ni otro de los dos, teníamos en la casa autoridad ni prestigios suficientes para imponernos.

Rumiando estábamos aún estas disculpas, cuando otra sorpresa cuidó de llenarnos de sobresalto. La enferma había inclinado la cabeza de un modo horrible sobre su pecho. Procuramos levantársela, y vimos con espanto que no se le aguantaba. Ignoro quién de los dos llamó a los de afuera, quién se quedó allí. Todos penetramos como una oleada en la cámara; una mano abrió los postigos del balcón. La enferma tenía los brazos desplomados, los ojos vueltos en blanco. Todas las mujeres presentes cayeron de rodillas llorando copiosamente, el sacerdote ministró rápidamente la unción extrema... La eterna soñadora había caído por fin, sin advertirlo, en el más invencible y duradero de los sueños.

NARCISO OLLER



ALCORTA. — Comisión de damas que tuvo a su cargo la organización de las fiestas que con todo éxito se llevaron a cabo últimamente

RESISTENCIA DEL CEMENTO ARMADO

En febrero de 1920 un buque de cemento armado de más de 80 metros de eslora, cerca de Port Clyde (Estados Unidos de Norte América), chocó contra un arrecife y se hundió. Inspeccionado al cabo de cinco meses, se halló que el buque no había sufrido daño alguno posteriormente a su pérdida, a pesar de las gruesas mares que tuvo que soportar. Cubiertas, puentes, todo estaba intacto y en perfecto estado, con excepción del agujero que causó su naufragio. El maderamen de la obra muerta había sido arrebatado por las olas, pero el casco continuaba tan inquebrantable como las rocas sobre las que descansaba. Recientemente se ha hecho un nuevo reconocimiento del buque hundido, y la Memoria atestigua que el casco continúa aun intacto, después de más de veintiocho meses de estar debajo de las aguas, expuesto a los furiosos embates del mar. Los técnicos aseguran que ningún buque de madera o de acero habría podido resistir más de tres meses en semejante situación. Esta es la prueba más concluyente de la excepcional resistencia del cemento armado.

Notas sociales

La vida mundana se hace más intensa cada día y, a pesar de los proyectos de veraneo en las playas de moda, o en las poéticas villeggiature de la costa, nuestra cosmópolis maravillosa no pierde su incesante animación. Culminan las actividades sociales en una ininterrumpida serie de fiestas de diversa índole; y en la época en que se veían enmudecer las residencias suntuosas con sus amplios salones en cuyos estrados estaban cubiertas de claras cretonas las valiosas tapicerías de *petit point;* cuando llegaba el momento de guardar cuidadosamente las piezas de magnífica orfebrería, la vajilla de China o de Sévres, cuando se velaban con todo género de precauciones obras de arte que representan verdaderas fortunas, Buenos Aires, nuestra muy amada ciudad del ruido, vive las horas más animadas, más deslumbradoras, de estos últimos meses...

No es de extrañar, pues, que entre los comentarios y crónicas de tanto acontecimiento mundano se deslice, como un trazo de luz, la primicia de un *flirt* deliciosamente juvenil, o la noticia sensacional por la que se revela que alguna brillante figura femenina se sienta inclinada hoy a rehacer su vida... Se asegura que una encantadora jovencita, cuyo tipo de morena pálida y su airosa silueta encarnan toda la gracia criolla — a ella podría dedicarse el elogio aquel: «elle est pire que jolie», — acepta decididamente al joven y caballeresco candidato cuyo apellido compuesto encarna, dentro de la sociedad argentina, toda una tradición de honorabilidad, opulencia e hidalguía, y que lleva el nombre del divino artista del Renacimiento italiano, de aquel que inmortalizara la misteriosa sonrisa de Monna Lisa... Pero la deliciosa figurita de porteña lleva un nombre muy español, como que él evoca el recuerdo de una ilustre antepasada suya que supo unir a la gallardía de su raza toda la abnegada nobleza de la patricia argentina. Al correr de los años, en cada una de las ramas de la ilustre familia, cuyo nombre se repite hoy en nuestra patria como augurio de esperanza y de redención social, el nombre de la bellísima amiga de doña Mariquita Sánchez ha sido perpetuado con cariñoso culto...

Y mientras la juvenil pareja vive el mágico ensueño de esa primera jornada de la vida, nos llega el reflejo lleno de poético encanto, de esa luz que nos hace pensar en el tibio sol de otoño... Y, sin embargo, la bellísima figura femenina que parece inclinada a rehacer su vida, deslumbra, como si viviera plenamente la primera jornada de su vida; su frágil y delicada silueta parece afinarse aún más con el sombrío traje negro, sobre el que luce como joya predilecta una suntuosa sarta de perlas de maravilloso oriente... Después de largos años pasados en el extranjero, donde actuara brillantemente por su fina, aristocrática belleza y su exquisito don de gentes, la sociedad argentina pudo abrigar la esperanza de reconquistarla; pero la indiscreción mundana asegura que no permanecerá mucho tiempo entre nosotros, y también refiere que un conocido caballero, cuya destacada actuación en el mundo financiero le llevara a ocupar — en el anterior gobierno — un muy alto puesto, no tardará en partir para la Ciudad Luz, y se susurra en los altos círculos de la vida porteña que en breve plazo se anunciará como corolario un compromiso realmente sensacional.

Luego, entre estas interesantísimas primicias y la crónica de tanto acontecimiento mundano, se deslizan también algunos comentarios, algunas apreciaciones — un tanto severas por cierto — respecto de la actitud poco generosa de miembros muy destacados en nuestra alta figuración social...

Recordemos que entre la serie de suntuosas fiestas se anotan, naturalmente, las que tienen por base el aliviar dolores, el arbitrar recursos para mitigar en lo posible la angustiosa situación de millares de seres humanos... Se constituye una brillante junta de damas que organiza una fiesta deslumbradora... pero el odioso monsieur Potin se insinúa, se desliza de uno en otro grupo, atizando los chispazos de todas las pequeñas vanidades, hasta que surge, como viva llamarada, la resolución de ¡¡boycotear!! una fiesta que debió constituir *en todo sentido* el éxito más completo. ¿A qué añadir detalles enojosos?

¿Cómo comprender que puedan existir rivalidades o celos cuando se trata de evitar dolores y miserias? La mutua consideración y la solidaridad para ejercer el bien deberían primar siempre sobre los pequeños intereses... Y entonces no podríamos oír crítica alguna, ni asegurar que una aristocrática y brillante institución femenina fijara dentro de su programa de fiestas los mismos días en que la sociedad eminentemente oficial lleva a cabo una fiesta tradicional en nuestro ambiente; fiesta en la que se derrochan flores, y en la que se atesoran a la vez los recursos con que podrá aliviarse el dolor físico de nuestros niños, esas pálidas caritas que florecen en los suburbios de la ciudad del ruido, y que tanto necesitan del amparo generoso de ambas entidades femeninas...

La dama duende.

Buenos Aires, diciembre 6 de 1922.

ARREPENTIMIENTO

¡Qué triste haber creído al iniciar la senda
que hubiera algo posible al tesonero afán;
dos manos esmeradas en la incómoda venda
y unas palabras buenas como el agua y el pan!...

Haber aquilatado cual oro de una prenda
el alma, y ofrendarla a los parias que van;
¡y olvidar en teorías la certeza tremenda
de que hay manos que aceptan pero que nunca dan!

¡Qué triste la conciencia del esforzarse vano,
de haber hecho la ruta con alguien de la mano
ensayando en la marcha una canción jovial,

y al plantar nuestro huerto, en medio de la vida,
que haya una mano oculta que la savia invalida
injertando las yemas para el fruto del mal!...

PALABRAS DEL RETORNO

Con las manos vacías vuelvo de la jornada.
¡Cuánta inútil andanza por mi quimera infiel!
... Y un retornar muy viejo por la senda olvidada,
inclinando la frente que no trae el laurel...

¡Cómo me sabe a paz esta aldehuela amada
y el senderito cómplice del buen amor aquél!
Y hasta perdono el sueño que me dió la balada:
oro, esposas, castillos y un furioso lebrel...

Mas no del todo triste me devuelve esta andanza
y aunque ya para siempre me agravió la esperanza
y por ella mi acero no empuñaré jamás,

vuelvo con la certeza de haber sido muy bueno...
Y sigo por el mundo como el buen Nazareno
con la dulce tristeza de mis ojos en paz...

RAUL BENEY



Elaboradas únicamente con materias primas escogidas, constituyen el postre predilecto para los paladares de buen gusto.

Hay 4 variedades:
"GENOVA" — "GUINDA"
"FAMILIA"—"VALENCIA"

TORTA GUINDA

TORTA BAGLEY



SAN AGUSTIN. — El señor director de la escuela particular que funciona en la propiedad del señor Alfredo Periotti con los alumnos que le hicieron objeto de una demostración de afecto con motivo de la clausura del año escolar.

PECES QUE VIVEN FUERA DEL AGUA

A los que saben que los peces se ahogan fuera del agua les maravillará la noticia de que existen unos peces siluroides que pueden pasar fuera del agua un día entero sin morir.

Estos animalitos tienen además la rareza de que dan gritos cuando se les quiere aprehender, y alguno de ellos llega a emitir sonidos parecidos a la flauta, por lo cual ha merecido el título de pez cantante.

Respecto de la conservación de la vida fuera del agua, bueno es advertir que, según las observaciones científicas practicadas, los peces no mueren al sacarlos de su elemento mientras conservan húmedas las agallas. Este descubrimiento sirve de base a un procedimiento nuevo para transportar el pescado fresco en condiciones más económicas que antes.

Se colocan los pescados en cajas especiales provistas de un doble fondo que tiene una esponja o lienzo empapado de agua, y la humedad que se desprende basta para que las agallas no se sequen, y de esta manera pueden ser transportados por largos trayectos y llegar a su destino no solamente frescos sino vivos, con gran ventaja para comerciantes y consumidores.

La jaqueca y la gota son hermanas.

TROUSSEAU.

Las relaciones entre la gota y la jaqueca han sido reconocidas por numerosos autores, particularmente por el profesor Bouchard; estando admitidos igualmente los lazos de unión entre la jaqueca y el reumatismo nudoso.

Por ello, al sentir esos dolores, que sólo pueden compararse a los que provocarían unos martillazos o la penetración de una cuña en el cráneo, debemos darle la importancia que realmente tienen, y reflexionar que aunque tuviésemos la suerte de que esos accesos de jaqueca no fuesen manifestaciones de las enfermedades antes citadas, serían, por lo menos, provocados por trastornos digestivos, es decir, que las causas de la jaqueca hay que buscarlas, generalmente, en las enfermedades de la nutrición.

Ni la aspirina, ni la antipirina, ni ningún antineurálgico consiguen evitar los accesos de jaqueca, siendo únicamente medicaciones contra el dolor. Para curar, hay que ir a la causa. Señalar ésta es indicar el medio de eliminación.

Ahora bien, "Salvitae", por su acción alcalina estimula las funciones hepáticas; consigue una abundante secreción de orina y elimina el ácido úrico; combate el estreñimiento; es indicadísima en la autointoxicación digestiva (causa primordial de la dispepsia en los que padecen de jaqueca) y por consiguiente, siendo la "Salvitae" la medicación ideal contra las enfermedades de la nutrición (como se desprende de lo expuesto), es, sin duda, el remedio de la jaqueca.

"Salvitae" hace desaparecer los dolores de cabeza y elimina las causas que los provocan.

De Tucumán

Delegación de gerentes de banco, agricultores, comerciantes y periodistas que realizaron una jira a la chacra experimental de la colonia "Las Zanjitas", que dirige el ingeniero agrónomo señor C. Ferreyra Foureade.



Grupo de distinguidas señoritas y jóvenes que integran la comisión directiva del "Sáenz Peña Lawn Tennis Club", quienes han sido muy felicitados por la actividad desplegada al frente de dicha entidad deportiva.





I

Luisito había muerto sin enfermedad, o al menos sin que la ciencia diese nombre a aquel modo de morir. Había ido con su padre de paseo al Retiro, había estado cerca del Estanque Grande viendo cómo los patos se zambullían en las sucias aguas, y al regresar a casa cansado y sudoroso se había quejado de dolor en la nuca. Dos horas después el pobrecito no existía. Sin fiebre, sin dolores violentos, sin angustias ni estertores, aquel robusto muchacho, que acababa de cumplir los seis años, se fué del mundo, dejando en él una cuna llena de juguetes, y cerca de ella un padre y una madre locos de pena. En el estupor que produjo a Rosalía y a Andrés la muerte de su hijo, ni ella encontraba lágrimas con que llorarlo ni oraciones con que pedir algo al cielo. Aunque bien es verdad que nada tenía ya que pedir, porque la desgraciada madre lo había perdido todo. En cuanto a Andrés, la desesperación le volvió estúpido e indiferente como si en el ataúd sonrosado y cubierto de flores se hubieran llevado con el cadáver gordezuelo y pálido de Luisito la inteligencia y la sensibilidad del padre.

Durante muchos días y muchas noches Andrés no pudo darse cuenta de lo que había sucedido. No comía, no lograba conciliar el sueño; y, en un estado de vigilia llena de horribles pesadillas, vivía una vida anormal y disparatada sin punto alguno de contacto con la realidad.

II

—¿Qué es la vida? — pensaba Andrés en uno de aquellos momentos en que deliraba con los ojos abiertos. — ¿Qué es la muerte? ¿Qué ley preside a nuestra llegada al mundo? ¿Qué ley nos saca de él y con qué trámites? En el nacer veo que se cumplen las pragmáticas de la naturaleza. Nos engendra el amor; un beso que se hace carne, eso es un niño. En todas las gerarquías zoológicas se ve cómo va formándose el nuevo ser. El lecho conyugal aderezado por las manos del amor; el nido tejido por el pico y las uñas de las parejitas de aves; la cueva donde las bestezuelas juntan secas ramas para celebrar sus bodas; el sumergido manojo de algas donde el pez juguetea llegada la época de la freza; el rugido de la fiera, reclamando desde el alto risco a su hembra, preludian esa gran sinfonía de la vida que se reproduce entre endechas de pasión, besos que estallan en el aire, alaridos de júbilo e impaciencia. Así es el nacer. Pero, ¿cómo se muere? ¿Qué relación hay entre los lentos y perezosos trámites que anteceden al nacer y el a veces brusco, misterioso y súbito término de la vida? El golpe de pequeña piedra, un pinchazo dado con una delgada aguja, una lesión insignificante, el soplo de una corriente de aire frío, destruyen la máquina que poco antes funcionaba a maravilla. El médico sabe cómo en torno de la primera gota de sangre va creándose lo que luego será hombre. Ignora cómo dentro de lo que es

hombre ya, va elaborándose o bruscamente aparece y triunfa el germen de muerte. Pensando en lo frágil de nuestra naturaleza, parece como que el instinto de conservación huye vencido y resulta ridículo el afán que nos agita por ser más, por llegar más arriba, por reunir tesoros, consideración y fama. De improviso, en un instante, todo va a acabar, y esa causa de destrucción ha de sorprendernos en un momento de alegria o de tristeza, sin tener en cuenta si es santa y grande la misión que estamos llevando a cabo...



—No seas tonto. No seas ignorante. Esa negra filosofía no vale la pena de ser argumentada y discutida. Escucha y mira, y sabrás lo que hasta ahora has inquirido en vano.

Quien así hablaba, visto entre las nieblas del delirio, parecióle a Andrés gentil figura de mancebo, de carne tan blanca cual el mármol, o de mármol tan suave cual la carne, de altiva cabeza, sobre cuyas melenas áureas, empujadas hacia atrás como por el viento, un mechero de luz irradiaba continuo. Así concibió Canova el genio de la mañana, y así le fijó en piedra en el mausoleo de Ganganelli.

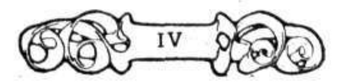
—¿Quieres saber — continuó la aparición — cómo se muere? Pues mira... Ahí tienes el gran tribunal que decide de la duración de los días del hombre. Contempla la celestial sala donde sentados en bancos de oro están los ángeles. Los hay de todas las edades y de todos los aspectos. Unos, diríase que aun andan gustando el dulce licor del seno materno, según son pequeñuelos. Otros, regordetes y graciosos, apenas pueden contener su impaciencia infantil dentro de la disciplina que rige en las dominaciones angélicas. Cuáles llevan sus blancas y larguísimas alas plegadas sobre la espalda; otros tienen en sus hombros menudos y vistosos emelitros de mariposas. Aquéllos, reflexivos y tristes, son donceles que padecen mal de amor, enamorados de la eterna belleza. Estotros, que peinan canas, son los que abajo, en la tierra, llegaron a viejos sin dejar de ser niños, y entre amarguras y persecuciones pasearon a través de la maldad humana su inmaculada inocencia y la purísima doncellez de sus cándidos espíritus... Todos ellos están aquí congregados bajo las órdenes de un arcángel para hacer la liquidación de la vida a cada mortal. En cuanto el arcángel cree llegada la hora de que un hombre pierde la salud, toma del grandísimo montón de pergaminos que hay a su lado la hoja correspondiente. Coger en sus manos el pergamino y ponerse enfermo el hombre a quien se refiere, es cosa simultánea. Al crujido de la vitela desarrugada por los dedos del arcángel, corresponden en el mundo perecedero: los dolores, las molestias y las tristuras de la enfermedad: el médico que llega con sus drogas, el notario que se presenta con sus papelotes apercibidos para redactar el testamento, la familia que gime anticipadamente la desgracia, los émulos y enemigos que sonríen viendo cercano el punto de su venganza.

—¿Y ese es el momento de la muerte? — preguntó Andrés.

—No: es el momento de la enfermedad. Observa cómo el arcángel entrega el pergamino a uno de los ángeles, y éste se levanta de su banco y va a colocarse delante de algo parecido al encerado de una escuela. Sólo que aquí ese encerado es una inmensa y luciente tabla de lapislázuli, y que el ángel en vez de con tiza y yeso, escribe sus guarismos con un pedazo de estrella que, al rozar la piedra, chorrea luz... Es que el ángel está ajustando la cuenta del hombre... Y el tiempo que tarda en terminarla, es el que media entre la enfermedad y la muerte... Ve ahí a ese angelillo ignorante que lleva años sin acertar con la suma que se le ha encomendado. El pobre hombre a quien la cuenta pertenece, lleva de padecer lo que el muchachuelo de escribir y borrar números; y es un enfermo crónico a quien sus médicos pasean de balneario en balneario. Ha cambiado cien veces de método curativo. Bebió por litros los menjurjes de farmacia; devoró millares de millones de globulillos hamneanianos; se entregó a las prácticas de la devoción pidiendo a todos los santos milagreros el bienestar; enriqueció a los autores de específicos que llenan las últimas planas de los periódicos con sus anuncios. Todo es inútil. En cuanto el angelillo acabe la cuenta, morirá... Mira en cambio como otro ángel apenas ha recibido un pergamino, lo examina, traza un par de números y echa debajo la raya final que indica el saldo. El infeliz de quien se trataba en esa cuenta ha muerto de repente, al bajar a escalera de su casa, de donde salió bueno y sano... Hay cuentas que parecen olvidadas bajo el abrumador monte de ellas: son las de los centenarios que mueren de viejísimos... Otras, apenas llegan, son despachadas: son las de los niños que fallecen antes de aprender a hablar... En este tribunal el que sólo ve lo exterior, sin penetrar la honda causa de eterna justicia que todo lo guía, halla muchos puntos de semejanza con las costumbres de la burocracia humana. Partidas hay entre éstas que el arcángel despacha, que parecen entregadas al sopor del hispano Tribunal de Cuentas: las hay también en que se advierte la rapidez con que se terminan las de los recaudadores de tributos... La faena de los ángeles no se interrumpe nunca. Ellas van llenando de tumbas la tierra... Hay temporadas en que están de servicio algunos ángeles muy laboriosos y matemáticos que en un dos por tres liquidan y dan término a centenares de cuentas. Entonces los hombres mueren como chinches. Son los momentos en que se dice en la tierra que se ha desarrollado el cólera... En otras ocasiones el arcángel reparte cientos y cientos de cuentas a otros tantos ángeles, y ellos las concluyen en un segundo... Este es el caso de la guerra, que siembra de muertos la campiña; el caso de las inundaciones, que destruyen villas y aldeas; el caso de las catástrofes colectivas.

—En todo eso — pensó Andrés — veo lo casualidad, el capricho. No veo la serena y admirable justicia.

—¿Cómo has de verla? Si no tienes ojos para ver lo infinitamente pequeño y el microbio pasa ante tu retina sin impresionarla ¿pretendes ver, explicar y comprender lo infinitamente grande? Sabes que has nacido. Sabes que has de morir. Ciencia sobrada es la tuya. ¿Acaso la hormiga a quien aplastas con la ferrada punta de su bastón puede explicarse por qué das fin a su vida?



Andrés, sin volver a la realidad, siempre viajando por el país de los sueños, vió a un hombre que sentado cerca de un hormiguero se divertía en aplastar con su bastón las hormigas que pasaban cerca... Luego fijóse atentamente en los detalles de aquella escena, y observó con espanto que lo que él creyó hormigas eran criaturas humanas, y que el hombre sentado junto al hormiguero era el ángel de la muerte que se aparecía grandiosamente terrible bajo la sombra de sus alas negras y enormes.



De Entre Ríos



GUALEGUAYCHU. — Grupo de distinguidas señoritas pertenecientes al Patronato de la Infancia reunidas el Día del Tejido en casa de la presidenta, señora Adela M. de Barrajo.

LA ROQUE.— El obispo acompañado por los padrinos y caracterizadas familias que concurrieron al acto de la inauguración de la parroquia local.



AGRICULTURA

LOS FORRAJES EN LA CHACRA

En Europa, Norte América y en toda parte del mundo donde se hace agricultura racional y bien entendida, los prados constituyen una de las bases fundamentales de una productiva explotación agrícola, pues para efectuar buenas y adecuadas labores en el suelo hay que tener bien alimentados los animales de trabajo.

En cambio, entre nosotros nada o muy poco se piensa en eso; se deja el 10 % y menos aún de la extensión de la chacra, para pastoreo de los animales, en estado natural o de campo bruto, como suele decirse, y si esto no resulta suficiente, como casi siempre sucede, se utilizan en verano los rastrojos de trigo y avena.

Ahora bien; sin contar los inconvenientes que determina para los terrenos destinados a la siembra el pisoteo de los animales durante el verano, es fácil comprender que ese 10 % de campo natural no es suficiente, en inviernos secos y rígidos, para alimentar los animales que deben trabajar; de ahí la necesidad de que los colonos para remediarlo hagan pastorear las avenas y las cebadas, con lo que se substrae el 50 % y más de la cosecha de granos de estos cereales.

Queremos, pues, hacer comprender al agricultor inteligente y entendido que le conviene sembrar con alfalfa ese 10 % del campo para tener pasto verde suficiente para sus animales y, emparvando a tiempo, para todo el año, con lo que tendrá animales gordos y fuertes para todo trabajo.

Esto le conviene tambien al colono arrendatario, ahora que la ley de arrendamientos le concede un término mínimo de 4 años, pues aunque gastara en semilla de alfalfa unos 10 o 15 pesos por hectárea, esto es 100 o 150 pesos para el 10 % de las 100 hectáreas arrendadas, el beneficio que obtendría le pagaría el gasto con creces, pues fraccionado el gasto en los 4 años, le resulta a 20 o 30 centavos por hectárea y por mes el pastoreo, lo que en verdad no es muy caro, y en todo caso quizás sea posible exigir la indemnización que acuerda la ley al finalizar el contrato de arrendamiento. Estudien, pues, los chacareros, mediten un momento sobre este asunto; hagan breves y sencillos cálculos y verán la conveniencia de alfalfar cuanto más puedan el campo destinado al pastoreo de los animales de su chacra.

PLANTAS INDUSTRIALES: LA MOSTAZA

Son dos especies muy parecidas las que producen las semillas o granos que se emplean en el comercio y en la industria. La mostaza blanca (Sinapis alba) y la mostaza negra (Sinapis nigra) las dos son plantas anuales, que en Europa meridional crecen espontáneas, y aún se cultivan con fines industriales.

Se diferencian principalmente por sus hojas y por sus frutos; la semilla de la mostaza blanca, impropiamente así denominada, es de color amarillento, de forma ovoidal y de dos milímetros de diámetro; las de la mostaza negra son redondas, de color rojizo obscuro, más pequeñas que las de la anterior y con cáscara algo arrugada o más bien reticular.

La mostaza viene bien en todos los climas templados y es de rápido crecimiento; por esto mismo exige tierras más bien fértiles, francas, profundas, pero no muy compactas y algo calcáreas.

Previa una buena preparación del suelo, y bien desmenuzada su superficie, se siembra en primavera, temprano, en surcos distantes 50 a 60 centímetros entre sí; como su semilla es muy pequeña, bastan de 5 a 8 kilos por hectárea y debe sembrarse a poca profundidad.



Flores, frutos y hojas de mostaza blanca.

Una vez nacidas las plantas, los trabajos culturales que exigen consisten en ralearlas, si crecen tupidas en las líneas, dejándolas a 30 ó 40 centímetros entre sí y en darles tantas carpidas cuantas sean necesarias para mantener limpio el terreno de las malezas hasta la floración.

Esta empieza temprano, en noviembre, pero las vainas no están sazonadas hasta diciembre o enero; su madurez no es uniforme; por esto y porque las vainas muy maduras se abren y dejan caer la semilla, hay que cortar las plantas cuando las vainas de abajo han adquirido un tinte amarillo en la mostaza blanca y obscuro en la negra.

Tratándose de pequeñas extensiones puede hacerse la operación a mano con hoz o en caso contrario con guadañadora con cuchilla gruesa, pues los tallos son algo leñosos.

Las plantas cortadas se dejan secar unos días y se emparvan una vez secas, haciendo parvas pequeñas. El desgrane se hace a mano con látigos sobre eras limpias, golpeando despacio, pues las semillas son de cáscara finas. La semilla así trillada se seca unos días al sol, antes de embolsarla definitivamente.

Una buena cosecha de mostaza puede dar hasta 1000 kilogramos por hectárea; en cultivos experimentales que realizamos en Santa Fe y Buenos Aires obtuvimos hasta 1.200 y 1.400 kilogramos por hectárea de mostaza blanca.

La mostaza blanca, o mejor dicho amarilla, se emplea en la preparación de salsas picantes y conservas alimenticias, a la que se agrega mostaza negra y especias aromáticas diversas. La mostaza negra, en cambio, es más usada en medicina, transformada en harina para emplastos y en la fabricación de sinapismos.

Su cultivo en el país resulta bastante fácil, y sumamente remunerativo pues todo lo que se consume es importado de Europa; Italia solamente exporta, para Francia, Alemania y Norte América, más de 2.000 toneladas por año de mostaza.

EN EL JARDÍN: DESTRUCCIÓN DE MALEZAS

Se nos consulta con frecuencia sobre la manera de destruir los yuyos que invaden los caminos en los parques y jardines, especialmente durante el verano, época en que adquieren su más rápido desarrollo y su mayor potencialidad invasora.

Es fácil comprender que el medio más elemental y seguro es combatirlos a fuerza de carpidas con azada o escardillo; tratándose de mucha extensión la *Planet* hace un buen trabajo y rápidamente; pero es el caso que muchas especies, quedando sus raíces enterradas, vuelven a retoñar y a cubrir el suelo con tanta fuerza como antes.

En este caso puede recurrirse a soluciones de substancias minerales que por su poder cáustico los destruyen, y si penetran en el suelo pueden también inutilizar sus raíces.

El sulfato de cobre en solución de 8 a 10 kilos por cien litros de agua es de bastante eficacia; también lo es el sulfato de hierro en proporción algo mayor, de 10 a 15 por ciento; o bien un kilo de carbonato de soda con uno y medio de anhidrido arsenioso, en la misma cantidad de agua, y, en fin, la solución más barata es la de sal de cocina, cloruro de sodio, al 8 o 10 por ciento.

Estas soluciones pueden aplicarse a mano, con regaderas o bien con pulverizadores, a mano o a caballo, tratándose de caminos anchos y extensos.

HUGO MIATELLO
ING. AGRÓN.

PASATIEMPOS

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1

Comprimido, por Enrique Martínez (ciudad)

DA
DE
DO
DU
100 ATO

N.º 2

Comprimido, por Enrique Martínez (ciudad)

LA SA

N.º 3

Locución comprimida, por Enrique Martínez (ciudad)



N.º 4

Intercalación comprimida, por J. Calzada (Carmen de Areco, F. C. C. B. A.)

NOTA T NOTA

N.º 5

Charadístico, por J. Calzada (Carmen de Areco, F. C. C. B. A.)

1.ª y 2.ª DE LA UVA	3.ª y 4.ª ACCIDENTE DE VERBO	2.ª y 4.ª ANIMAL	4.ª y 1.ª EN LAS NAVES
TODO: EN ESTA SECCION			

N.º 6

Triángulo numérico, por J. Calzada (Carmen de Areco, F. C. C. B. A.)

1 2 3 4 5 6 7	Ciudad argentina
1 5 3 2 4 7	Dinero
1 7 3 4 5	Poder
1 5 3 7	Animal
7 1 5	Dueño
4 5	Nota musical
7	Vocal

N.º 7

Soneto enigma, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

Al pasar una dama por el puente,
su collar en el agua se cayó;
pero un joven activo y diligente,
échose en la corriente y lo sacó.

Al ponerlo en su cuello nuevamente,
nuestra dama, de pronto se turbó;
vió correr las perlas fácilmente,
y en el centro un vacío quedó.

Entonces, acercóse un caballero
que tomando el collar a la señora,
le dijo: se lo arreglo, soy joyero.

¿Podrás, lector, decir ahora,
que cosa hizo a la joya aquel obrero
que hoy la entrega a la dueña que la adora?

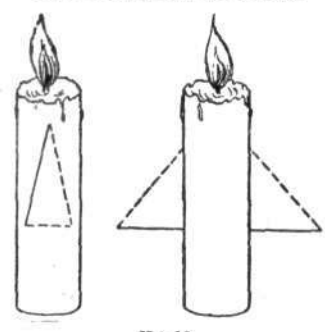
N.º 8

Intercalación, por Héctor F. Viglione (Mendoza)

Aunque en medio de mi
"mano", "nada" puse,
salió de ella mi "ser"
que al arrullar seduce.

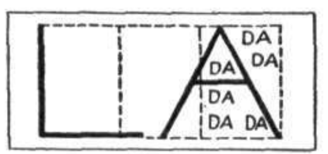
N.º 9

Dos intercalaciones, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.) Fuera de concurso



N.º 10

Frase semi-interpretativa, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 11

Frase comprimida, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)

AMONTO

N.º 12

Cuadro silábico, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.) Fuera de concurso.

×	×	×	Planta
×	×	×	Piel
×	×	×	Forense

Lectura horizontal y vertical.

N.º 13

Cuadro silábico, por «Rino» (Río Santiago, F. C. S.) Fuera de concurso

×	×	×	**Deporte**
×	×	×	**Cuadrúpedo**
×	×	×	**Para novios**

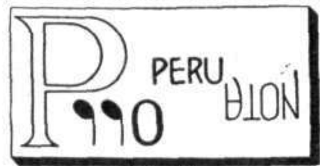
N.º 14

Frase proverbial interpretativa, por Irene Q. (Río Santiago, F. C. S.)



N.º 15

Frase comprimida, por V. P. Volpe (ciudad)



N.º 16

Frase comprimida en jeroglífico, por V. P. Volpe (ciudad)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1922
CUPON N.º 1263.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones, cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de Caras y Caretas, Chacabuco, 151.

Nota.—Los pasatiempos bajo el pseudónimo de "Rino" se les conceptúa fuera de concurso, en lo que a colaboraciones se refiere, pero figurarán en el cómputo del concurso de soluciones.



CARUSO

He aquí las inmensas fábricas que sirven de baluarte poderoso a cada

Victrola

REG. U. S. PAT. OFF. M de F. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Las grandiosas fábricas Victor de Camden, N. J., E. U. de A., constituyen la industria más importante de instrumentos de música de todo el mundo. Desde aquí el arte exquisito de los más eminentes cantantes y concertistas es distribuído por todas partes. Es aquí donde se fabrica la famosa Victrola, maravilloso instrumento cuyo mecanismo es tan sencillo y de una precisión tal, que muy raramente necesita ser ajustado o reparado.

Fíjese bien si el instrumento que adquiere es una Victrola legítima. Las imitaciones no poseen las cualidades armónicas de la Victrola, ni tampoco duran tanto tiempo.

GALLI-CURCI

Victor Talking Machine Company

Camden, N. J., E. U. de A.

Revendedores Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay.



DISTRIBUIDORES:

PRATT y Cía.
626-Sarmiento-636, Bs. Aires

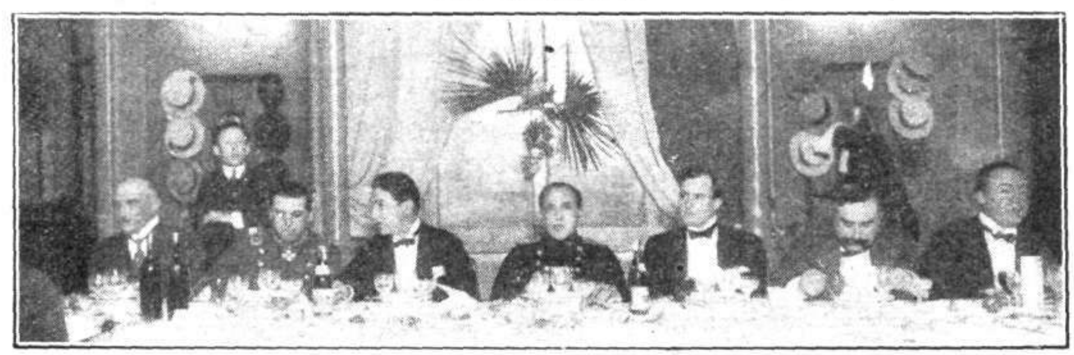
DELLAZOPPA & MORIXE
Plaza Independencia, 733, Montevideo



TITTA RUFFO



De Mendoza



El aviador chileno D. Aracena con el gobernador, doctor Lencinas, el vicegobernador, señor Gargantini, y demás autoridades durante el banquete que le fuera ofrecido por el Círculo de Armas celebrando el éxito del raid aéreo Santiago-Rio Janeiro.

LOS BELINOGRAMAS. TRANSMISIÓN TELEGRÁFICA DE FOTOGRAFÍAS, DIBUJOS, ETC.

Años hace que el problema de la transmisión de las imágenes a distancia fué resuelto en principio; prácticamente, sólo ahora empieza a ser del dominio comercial, debido a los grandes adelantos realizados desde el año 1914 a esta fecha en los aparatos, y especialmente a las modificaciones introducidas en ellos por Eduardo Belin, quien las sometió a la Academia de Ciencias de París en la sesión del 6 de marzo próximo pasado.

El *telestereógrafo* de Belin, verdadera alhaja electro mecánica, está llamado a revolucionar la información gráfica de la prensa.

El aparato es reversible y puede utilizarse como transmisor o como receptor, según se desee; pero el autor, previendo el empleo del aparato en las necesidades de la información, ha ideado un tipo que sirve sólo de transmisor y es fácilmente transportable. Su aspecto y dimensiones son las de un fonógrafo, y con él ha podido el corresponsal de un diario francés transmitir con el nombre de *belinogramas* fotografías de inmediata actualidad.

Sin citar los numerosos experimentos realizados entre los laboratorios particulares del autor en París y Lyón, y otros en diversos circuitos de la Administración de Correos y Telégrafos de Francia, son dignos de mencionar los siguientes:

El 14 de noviembre de 1920 se transmitieron textos y fotografías entre Nueva York y Saint Louis, siendo ésta la primera transmisión de esta clase realizada en América; y meses pasados se transmitieron impresiones digitales y clisés antropométricos entre Lyón y París. Por la misma línea se transmitieron también textos chinos y japoneses, cuyos caracteres, por ser muy numerosos, no se prestan a la transmisión telegráfica ordinaria.

GANADERIA

EL "BLOCK TEST"

TERMINACION DEL CONCURSO DE GANADO GORDO DE 1922

GRAN EXITO DEL CERTAMEN EN EL FRIGORIFICO "LA BLANCA"

Con la celebración del «block test» bajó el telón después del último acto del concurso de ganado gordo de 1922, mediante el cual los méritos de todos los novillos competidores se disciernen con exactitud y prolijidad. Es incontrovertible que muchos lectores de CARAS Y CARETAS no comprenden justamente, ni tampoco saben apreciar, los grandes beneficios ofrecidos por el «block test», y por este motivo considero conveniente dedicar algunas líneas explicativas del significado del certamen.



Medias reses colgadas en la cámara frigorífica antes de ser cortadas en trozos.

Cuando por primera vez se incluyó el «block test» en el programa del concurso anual de ganado gordo en Palermo, la curiosidad de los criadores fué despertada, pues sólo unos cuantos de ellos tenían conocimiento exacto de lo que el nuevo certamen significaba. La mayoría no se daba cuenta de la importancia de la nueva lucha amigable, la que virtualmente es una «batalla entre las razas». Cualquier criador o invernador tiene el derecho de presentar un solo novillo en el concurso, siendo la elección de raza o cruza librada a su propio criterio; y el animal será faenado con los demás animales presentados, siempre que su estado de gordura sea tal que satisfaga al jurado que anualmente es nombrado por la Sociedad Rural Argentina para verificar que los novillos presentados tengan probabilidades, aunque remotas, de obtener un premio.

En primer lugar, los novillos son expuestos en el local de Palermo, y luego llevados al frigorífico donde se efectúa la faena. Las reses entonces pasan a la cámara frigorífica y después a manos de los matarifes. Una vez descuartizadas, el jurado las examina, emitiendo sus veredictos respecto a la calidad y cantidad de carne rendida, teniendo en cuenta las necesidades del público a este respecto.

Pero desde un principio comenzaron a surgir dificultades. Muchos de los expositores opinaron que el sistema de descuartizar los animales debiera ser el que se emplea para el mercado local de consumo. Otros, al contrario, reconociendo que el éxito de la industria tiene como base más sólida la exportación, sostuvieron que los cortes debieron hacerse según las necesidades de los mercados extranjeros, o sea el mercado británico, que siempre ha sido y siempre será el mercado principal de consumo de la carne argentina y sus productos. Ambos sistemas fueron ensayados en varios frigoríficos, pero desgraciadamente continuaron siempre el descontento y las discusiones con el resultado previsto de que unos cuatro años atrás parecía que el concurso iba a ser abandonado por la sencilla razón de que la Sociedad Rural Argentina no sabía cómo inducir a los frigoríficos a encargarse de la tarea de faenar y juzgar los novillos.

Empero, el entonces presidente y la comisión directiva de la Sociedad Rural Argentina, convencidos de los beneficios del concurso, buscaron los medios para poder continuarlo, y eventualmente consiguieron su objeto persuadiendo al frigorífico «La Blanca» a encargarse de la organización del certamen sobre las líneas ideadas y exigidas por la administración de esa compañía progresiva, quien propuso el sistema de descuartizar las reses.

Que este arreglo fué bueno ha sido plenamente comprobado por el éxito indiscutible que ha sido alcanzado en todos los concursos del «block test» que han sido llevados a cabo en la fábrica de la Sociedad Anónima «La Blanca» en Avellaneda. Cuando se inició el «block test» muchos de los novillos presentados fueron animales muy poco refinados, con exceso de gordura y de carnes desiguales, pero «tempus omnia revelat» y la experiencia de estos últimos años ha convencido a los estancieros y chacareros que para la producción de carne de primera es menester tener en cuenta más bien los factores de edad y calidad que los de preparación y forrajes. Esto no quiere decir que el sistema de alimentación no tiene, pues siempre tendrá, una influencia esencial en cuanto a los resultados buscados; y una vez que un estanciero se convence de que puede engordar perfectamente un solo animal mediante una alimentación adecuada y bien elegida, utilizando ciertos cereales y raciones de heno, entonces empieza a reconocer que puede preparar con todo éxito desde uno hasta quinientos animales anualmente para los frigoríficos, a precios especiales, pues estas empresas desean demostrar en los mercados europeos las buenas calidades de la carne argentina, sabiendo que de tal demostración dependen las ventas de dicha carne, que les rinden los dividendos sobre los capitales invertidos en la industria frigorífica.

Pero, «revenons a nos moutons»: la «batalla entre las razas» de 1922, en la cual tomaron parte novillos Shorthorn, Aberdeen-Angus, Hereford y la cruza Shorthorn-Aberdeen-Angus, nueve animales fueron expuestos en Palermo durante los días del concurso; y estos nueve animales fueron faenados en la fábrica «La Blanca», con 48 horas de anticipación a la fecha del certamen con el fin de dejar tiempo suficiente para que las reses se enfriaran debida-

mente. Siguiendo su costumbre usual, la administración de «La Blanca» invitó a todos los expositores, al presidente de la Sociedad Rural Argentina, a los representantes del Departamento de Ganadería de la Nación, a los administradores de los demás frigoríficos que operan en este país, a los más importantes criadores de ganado, aunque no expositores, a los representantes de la prensa, etc.

Las fotografías que publico con este reportaje ayudarán a los lectores a formarse una idea de la vista espléndida que presentaron las reses colgadas en una de las espaciosas cámaras frigoríficas, impresionando tanto al experto como al profano, pues formaba una lección práctica de lo que debiera ser el objetivo de todo criador y demostraba de manera incontrovertible lo que es posible hacer mediante la selección juiciosa y alimentación adecuada. Además, los visitantes tuvieron oportunidad de inspeccionar las reses de novillos comunes de comercio que se faenaban en otra parte de la fábrica, pues es de notar que la rutina ordinaria de trabajo prosigue en el frigorífico a pesar de celebrarse un concurso tan importante como lo es el «block test».

Trozos de carne de la res del novillo Aberdeen-Angus ganador del primer premio por mejor calidad de carne. Se nota en la fotografía lo bien que está entreverada la carne.

Los trabajos de descuartizar y poner los cortes en exhibición ocuparon unas tres horas, y fué un espectáculo alentador notar el entusiasmo de muchos de los visitantes que presenciaban con sumo interés el progreso del trabajo. Los trozos de cada res fueron puestos juntos sobre una larga mesa, y después de un examen prolijo los jurados, los señores Lino Pérez y Guillermo Eastwood, hicieron las siguientes adjudicaciones:

Al novillo que dé mayor rendimiento de carne en relación a su peso en pie: primer premio, pesos 1.500; segundo premio, $ 750; tercer premio, pesos 250: 1.º novillo número 6, cruza Shorthorn-Aberdeen-Angus; porcentaje 67,22; criador y expositor Guillermo A. Brown, «El Central», Pazos Kanki, F. C. O.; 2.º, novillo N.º 1, Aberdeen-Angus; porcentaje 66,88; expositores Guerrero e hijo; 3.º, novillo N.º 5, Hereford; porcentaje 65,21; expositor, doctor Celedonio Pereda.



Trozos de la carne del novillo de cruza Shorthorn-Aberdeen-Angus ganador del primer premio por mayor rendimiento de carne en relación a su peso en pie, y también del primer premio por mayor rendimiento de carne de primera en relación a su peso frío. Criador y expositor: Guillermo A. Brown.

Al novillo que dé mayor rendimiento en trozos de carne de primera en relación a su peso frío: primer premio, $ 1.500; segundo premio, $ 750; tercer premio, $ 250: 1.º, novillo N.º 6, cruza Shorthorn-Aberdeen-Angus; porcentaje 29,21, expositor, G. A. Brown, «El Central»; 2.º, novillo N.º 9, Hereford; porcentaje 27,63; expositor, E. Frers; 3.º, novillo N.º 1; Aberdeen-Angus; porcentaje 27,17; expositores Guerrero e hijo.

Al novillo que dé mejor calidad de carne: primer premio, $ 1.500; segundo premio, $ 750; tercer premio, $ 250: 1.º, novillo N.º 1, Aberdeen-Angus, Guerrero e hijo; 2.º, novillo N.º 5, Hereford, doctor Pereda; 3.º, novillo N.º 4, Shorthorn, señor E.Castro.

El novillo de «El Central» dió una res de buen color y si la carne hubiera sido un poco más entreverada pudiera muy bien haber ganado el premio por carne de mejor calidad. El año próximo pasado un novillo Aberdeen-Angus, propiedad del señor Brown ganó el primer premio por el mejor porcentaje de carne de primera calidad, así que pareciera que «El Central» tanto cría como alimenta para la producción con éxito de carne de primera.

Los resultados generales del concurso tienden a comprobar las bondades del Aberdeen-Angus como raza productora de carnes, y cabe mencionar aquí que el record mundial de peso vivo y muerto, el 76,5 %, corresponde a un Aberdeen-Angus. En Chicago, EE. UU., la raza Aberdeen-Angus ha ganado 59 grandes campeonatos, en comparación con 8 ganados por la raza Hereford, 6 por la Shorthorn y 5 por animales de cruza; y de 20 campeonatos de concursos de reses, 19 corresponden a la raza Aberdeen-Angus. El finado Mr. Robert Bruce, quien vino a la Argentina unos años atrás, para actuar de jurado en las categorías Shorthorn en Palermo, y a quien se le consideraba una autoridad mundial como conocedor de ganado productor de carnes, me dijo que según su criterio la cruza Shorthorn-Aberdeen-Angus dió como resultado no únicamente un animal superior para el carnicero, sino también un novillo precoz, de fácil engorde y que rinde grandes beneficios pecuniarios. En estos días la raza comienza a conquistar su debido lugar en este país y «La Corporación Argentina del Aberdeen-Angus» está trabajando con éxito en velar por los intereses de la raza.

En el «lunch recherché» ofrecido después del concurso, los oradores fueron el doctor Benito Villanueva, Ing. Pedro T. Pagés y don H. Godfrey Hughes. Este último señor es el vicepresidente y administrador general de «La Blanca», y en su discurso citó algunas cifras sorprendentes ilustrando los gastos enomes incurridos en la administración interna y operación de un frigorífico.



SAN FRANCISCO. — El señor director y la señorita regente de la escuela normal mixta "Sarmiento" con las alumnas recientemente egresadas.

LOS EXCITANTES Y EL TRABAJO

¿Es cierto que los excitantes permiten al que hace uso de ellos trabajar más con menos fatiga del organismo? Esta pregunta, de un interés excepcional, puede hoy contestarse con bastante seguridad gracias a una serie de experencias hechas por los hombres de ciencia franceses MM. Chevalier y Alquier.

En una primera serie de experiencias comparativas hechas con un caballo sometido a un régimen alimenticio moral, y otro caballo en cuya alimentación entraba como parte principal la kola, dichos observadores han notado que el segundo de los caballos podía recorrer, en un tiempo dado, una distancia mucho mayor que la recorrida con un régimen normal. La misma substancia permite al animal desarrollar un número dado de kilográmetros en menos tiempo que su compañero. Pero si se examina atentamente a los dos animales se observa que con la kola ha habido siempre mayor gasto de elementos fisiológicos. El verdadero papel de la kola, por consiguiente, es el de ayudar a aprovechar una parte de las reservas del organismo. La misma observación se ha hecho sobre los excitantes nerviosos, los cuales permiten también aprovechar cierta cantidad de elementos del organismo. És el mismo efecto del alcohol.



Talco Williams

La incomparable finura y pureza de todos sus componentes lo han hecho el predilecto entre sus similares.

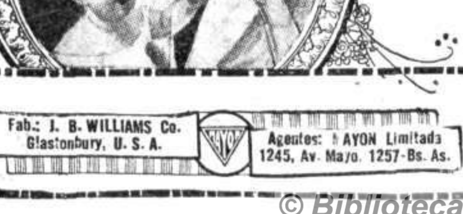
Su exquisita fragancia es inconfundible y ésta es, seguramente, una de las muchas razones por las cuales goza de la preferencia de las personas de gusto refinado.

Para los bebés es ideal, pues seca, refresca y evita toda clase de irritaciones y escaldaduras.

Despues del baño es insustituíble para niños y adultos: suaviza, seca y refresca la piel.

DE VENTA EN TODAS PARTES.





$ 15.00 CON CADENA ENCHAPADA O PLATEADA

$ 1.50

¡OCASION! Reloj de plata 800, 3 tapas, chato, máquina fina Suiza, garantido 3 años, a...................... **$ 15**

N.º 456. — **Aros** galalit, blanco, punzó o verdes, el par a pesos..... **1.50**

N.º 97. — **Cintillo** enchapado en oro 18 kilates, con brillantitos químicos, a.... $ **3.00**

N.º 460. — **Hermoso** anillo, oro y plata, centro color, contorno blancas, a pesos.... **7.50**

N.º 116. — **Enchapado** en oro 18 kilates, ½ caña, liso, a....$ **3.00**

N.º 439. — **Enchapado** en oro 18 kilates, imitación ónix y camafeo.. $ **2.50**

N.º 463.— **Plata** fina y hematite, precio excepcional, a $ **5.50**

N.º 462 **Plata** fina y hematite, precio excepcional, a........ $ **4.90**

N.º 465. — **Anillo** enchpado en oro 18 kilates y brillantes químicos, a pesos....... **3.50**

N.º 466. — **Aros** platinados y brillantes negros del Brasil, a pesos... .**3.50**

N.º 464. — **Anillo** enchapado en oro 18 kilates y piedras químicas, a pesos...... **3.50**

N.º 256.—**ESCLAVA** de abrir, enchapada en oro 18 kilates, a pesos **3.90**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA "SUIZA-AMERICANA" P. SEITLER BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs. AIRES

Telegrafía y telefonía sin hilos moderna al alcance del aficionado

FABRICACIÓN DE LAMPARAS AUDIÓN

Las lámparas audión o de tres electrodos, actualmente tan conocidas por los aficionados, se construyen en varios países europeos y en los Estados Unidos.

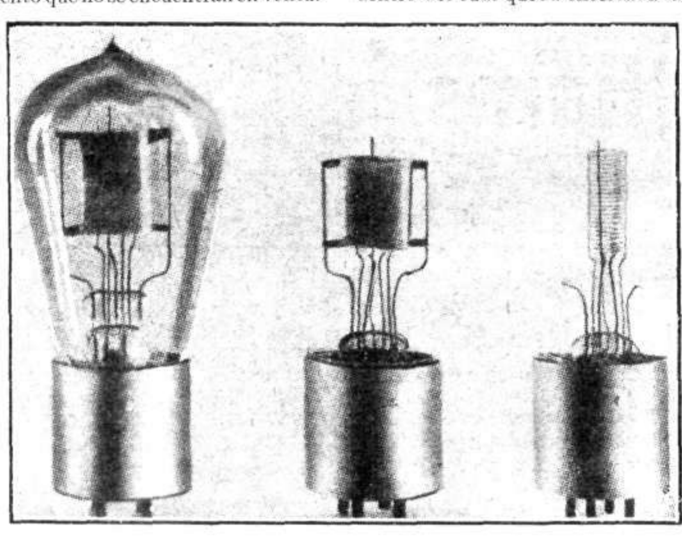
El tipo más conocido es el llamado «Francés», creado por el servicio Radiotelegráfico del ejército francés durante la guerra.

En Inglaterra se construyeron varios tipos de lámparas y, contrariamente a lo ocurrido en Francia, cada fábrica ha creado un tipo especial diferenciándose en la forma y disposición de los electrodos y en la ampolla de vidrio. Las marcas más conocidas son: Marconi, Mullard, Cossor, etc. En los Estados Unidos el tipo Radiotrón, tan conocido entre los aficionados, es la lámpara que más se emplea junto con la marca Morhead.

Por último, en Alemania se producen lámparas audión de todos los tipos, existiendo una fábrica de gran importancia — Telefunken, — pero dada la ley que reglamenta las comunicaciones por radio, no se pueden vender a particulares, de manera que es algo difícil adquirirlas.

En otros países, como Italia, Japón y España, se construyen también lámparas audión, pero dicha fabricación parece estar absorbida por las reparticiones del ejército desde el momento que no se encuentran en venta.

La construcción de una lámpara audión presenta grandes dificultades, especialmente tratándose de audiones transmisores, los cuales, como deben estar sometidos a muy elevadas temperaturas, es menester que los coeficientes de dilatación de los metales estén calculados, especialmente en aquellos puntos en que el vidrio o el cristal debe soldarse a los conductores metálicos.



Estudiaremos la construcción de cada electrodo por separado.

El filamento en general es un hilo de tungsteno, que es el metal que presenta las mejores características para un empleo de esta naturaleza, pues no solo permite una emisión enérgica de electrones, sino que su duración es grande, uno de los factores más importantes para el aficionado.

Para las lámparas de recepción en las cuales la corriente de placa es de 3 a 4 miliamperes, es suficiente los filamentos delgados y cortos que permiten obtener con tensiones reducidas los resultados necesarios: no así con las lámparas para producir oscilaciones de alta frecuencia, en las cuales la corriente de placa oscila desde 10 a 12 miliamperes, con las lámparas de potencia reducida — 5 watts, — hasta 400 o 500 miliamperes, con las lámparas de potencias elevadas — medio a un kilowatt.

Se comprende que para obtener esas corrientes de placa es menester una emisión de electrones considerable, y ésta no se obtiene sino aumentando la longitud del filamento de manera de aumentar la superficie del mismo, desde el momento que la emisión es directamente proporcional a dicha superficie.

Al mismo tiempo es menester aumentar el diámetro del alambre, a fin de disminuir su resistencia eléctrica y permitir una corriente mayor, que tiene como resultado aumentar la incandescencia y de ahí la emisión de electrones, como también para que la vida del mismo, sometido a un desprendimiento de materia tan intenso, sea relativamente larga. Puede calcularse la vida de una lámpara para recepción en 1000 a 1100 horas, y una de transmisión de gran poder de 150 a 200 horas.

Cuando los filamentos son cortos se disponen entre dos soportes, pero cuando son largos se les da la forma de una V o doble V, colocándose varios soportes para sostenerlos, algunos de ellos elásticos, a fin de mantenerlos estirados cuando por causa de la dilatación tienden a aumentar de longitud.

La reja en general está constituída por un hilo metálico — generalmente tungsteno o níkel — enrollado en forma de un tornillo.

Si el alambre es suficientemente grueso como para permitir la rigidez del conjunto, no se colocan más que dos soportes, uno en cada extremidad, y en el centro se encuentra el filamento; pero tratándose de lámparas grandes en las cuales el filamento tiene cualquiera de las dos formas anteriormente indicadas, es imposible este sistema y se hacen entonces disponiendo dos varillas de cristal a cada lado del filamento, enrollando sobre los mismos varias vueltas de alambre de tungsteno. La placa en las lámparas receptoras y transmisoras de potencia reducida es generalmente de níkel, pero para potencias medias o mayores es menester utilizar el tungsteno.

La placa tiene en los primeros la forma de un tubo dentro del cual queda encerrada la reja y el filamento, pero para potencias elevadas afecta la forma de dos chapas colocadas a cada lado de la reja.

Ultimamente se ha modificado esta forma dándole la de un tubo achatado.

El vacío que debe hacerse en el interior de la ampolla es muy grande, llevándose hasta el millonésimo de milímetro, para lo cual se dispone de bombas especiales.

Se comprende que para evitar que entre aire dentro de las ampollas es menester que todas las soldaduras de la misma estén perfectamente hechas, y aquellas que presentan mayores dificultades son las de los cuatro conductores, correspondientes a los cuatro electrodos, y como el vidrio tiene un punto de fusión elevado, es menester emplear el platino que funde a temperaturas elevadas. Por esto se suelda el conductor del electrodo a un trocito de platino y éste a su vez en uno de cobre que se conectará con el enchufe correspondiente del soporte.

Entonces gracias a este sistema se hace la soldadura del vidrio con el platino sin ningún inconveniente.

Terminado el montaje de los electrodos y colocados éstos dentro de la ampolla queda en ésta un orificio en la parte superior por el cual se hará el vacío.

Conectada con una bomba de mercurio, se trata de extraer la mayor cantidad posible de aire, conectándola luego por medio de una llave especial a una bomba que permite obtener el vacío necesario.

Al mismo tiempo se enciende el filamento, se aplica sobre la placa una elevada tensión para que se caliente y se calienta también la ampolla de vidrio.

El objeto de esta elevación de temperatura se debe a la cantidad de gases que existen incluidos en las distintas partes de la lámpara.

Si no se tuviera la precaución de ponerlos en libertad y extraerlos de esta manera, cuando hiciéramos funcionar la lámpara con un pequeño aumento de temperatura se pondrían en libertad y el vacío disminuiría considerablemente, inutilizándose la lámpara.

Terminada la operación se cierra la lámpara con pico que quedaba en la ampolla, y el audión está terminado.

RADIOTELEFONIA

Construya sus aparatos adquiriendo nuestros accesorios de calidad que ofrecemos a precios razonables.

Haga sus pedidos por correo y aproveche las ventajas que le podemos brindar gracias a nuestra organización especial para atender a nuestros clientes del interior.



TELEFONOS MURDOCK

N.º 146. — 2000 Ohms $ 18.—
N.º 148. — 3000 Ohms » 22.—

RECEPTOR SUELTO MURDOCK

1000 Ohms.......... $ 7.—

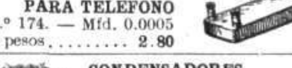


REOSTATO BASE DE PORCELANA

N.º 205. — 10 Ohms
pesos.......... 4.50

CONDENSADOR PARA TELEFONO

N.º 174. — Mfd. 0.0005
pesos.......... 2.80



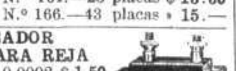


CONDENSADORES VARIABLES MURDOCK

N.º 164.—23 placas $ 13.30
N.º 166.—43 placas » 15.—

CONDENSADOR PARA REJA

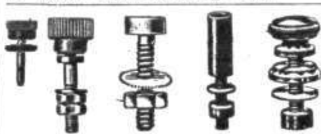
N.º 194. Mfd. 0.0002, $ 1.50





PERILLAS AISLANTES

N.º 48.—Diámetro 27 m/m $ 0.38
N.º 814.—Diámetro 15 m/m » 0.12
N.º 981.—Diámetro 35 m/m » 0.48
N.º 1041.—Diámetro 28 m/m » 0.35
N.º 1050.—Diámetro 38 m/m » 0.55



BORNES CON CABEZA AISLADORA

N.º 773. — Alto 4 centímetros.. $ 0.95
N.º 1077. — Alto 7 centímetros.. » 1.50

PUNTOS DE CONTACTO

N.º 238. — Bronce pulido...... $ 0.18
N.º 239. — Bronce nikelado..... » 0.20

ENCHUFES PARA AUDION

N.º 232. — Bronce pulido, con arandela y tuerca, cada uno.......... $ 0.20

BORNES DE BRONCE

N.º 228. — Alto 2 centímetros.. $ 0.20
N.º 230. — Alto 3 centímetros.. » 0.40

TRANSFORMADOR para AMPLIFICACION

N.º 200.—Amplificación máxima, volumen reducido..... $ 15.—





REOSTATO PARA TABLERO

N.º 206. — 6 Ohms
pesos..... 4.20

CONDENSADORES PARA FILTROS de TRASMISION
Probados a 300 volts

N.º 176. — 1 Microfarad
pesos............ 3.—
N.º 178. — 2 Microfarads
pesos............ 3.50





AISLADORES PARA ANTENA

N.º 180. — Largo 12 centímetros $ 1.50
N.º 184. — Largo 9 centímetros » 0.45

4 OBRAS DE GRAN VALOR PARA LA BIBLIOTECA DEL AFICIONADO

Principios Elementales de T. S. H., por R. D. Bangay, Jefe del Departamento de Investigaciones e Instructor Técnico de la Compañía Marconi. Obra especialmente dedicada a los aficionados y estudiantes de radio. Lujosamente encuadernado en tela, contiene 260 páginas con 302 ilustraciones..... **$ 6.30**

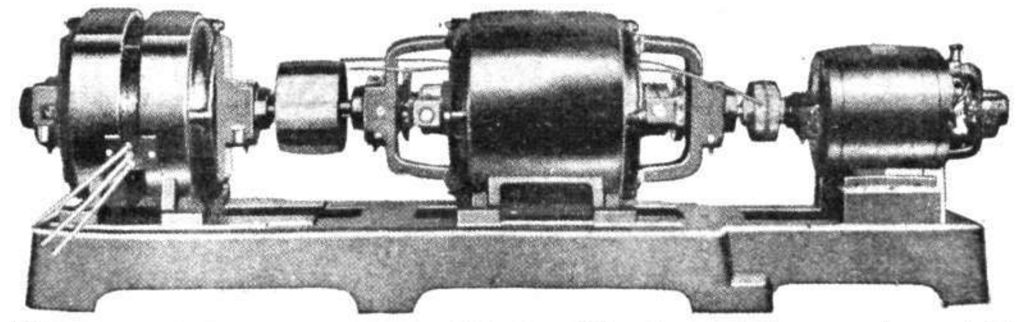
Manual de Instrucción Técnica para Operadores de T. S. H., por J. C. Hawkhead y H. M. Dowsett, Radio-Ingeniero y Consultor Técnico de la Compañía Marconi. Lujosamente encuadernado en tela, contiene 332 páginas con 242 ilustraciones.................................. **$ 6.30**

Le Premier Livre de L'Amateur de T. S. F., par Joseph Rousell, Secretario General de la Sociedad Francesa de Estudios de Telegrafía y Telefonía sin Hilos. Volumen de 25 × 16, con más de 300 páginas y 200 ilustraciones, **$ 4.50**

La T. S. F. par les Tubes a Vide, par Pierre Louis, Ingeniero Electricista. Volumen de 22 × 14. 140 páginas y 76 ilustraciones.................... $ 2.—

GENERADORES Y GRUPOS CONVERTIDORES "E. S. C. O.".

ESPECIALES PARA TRANSMISORES DE RADIOTELEFONIA.



Tenemos en existencia convertidores de 32 y 220 volts a 1000 volts. — Cotizamos precios a solicitud.

Remitimos libre de porte a vuelta de correo cualquier artículo que se nos pida, siempre que el pedido venga acompañado de su importe. Aunque preferimos se nos remita por giro postal o bancario, también aceptamos en pago estampillas de correo. Conserve este aviso y observe los que publicaremos en los números próximos de "Caras y Caretas".

H. D. GUERRERO — Esmeralda 455 — Buenos Aires

SANTA ROSA (F. C. O.). — Nuevos maestros egresados de la escuela normal local: Josefa Fernández, Alberto Gómez Huarte, Graciana Ricarte, Juana Gómez, Angel Vázquez, Elisa Alaggio, Rosa A. Roger, Joaquín Fernández y Serapia Morris.



Nuevos bachilleres. Sentados: señor Andrés Souto, (el rector del colegio, señor M. R. Avila), señorita Sara del Busto, señor Julio A. Oteiza. De pie: señores Ramón A. González, Vicente Barreira, José Silvestre, Felipe Fernández, Salomón Erugimovich y Ramón Leman.

Comentarios

—¿Qué hace Loza?
—Lo ignoro. Es un misterio.
—Pues yo, pese a la fama de que goza,
puedo afirmar que Loza
no es el Kemal bajá del ministerio.
* * *

—¿Conque Salinas va a jubilarse
com ministro?
—¡Claro!
—¡Por fin!
—¡Es asombroso!
—No hay que asombrarse.
Eso es sacarle jugo al latín.
* * *




—Por cualquier cosa protesta
y alza la voz.
—Es un guaso.
—Es un insolente.
—El caso
es que nadie lo molesta.
Cortesía y corrección
dice que son zarandajas.
Ahí tiene usted las ventajas
de la mala educación.
* * *

—El municipio recorre en auto
y de estrellarse corre el albur.
Siempre hay peligros para el incauto
tanto en el norte como en el sur.
—En esa jira vertiginosa
¿al intendente le acogen mal?
—No; le dan versos, cuando no prosa,
para el concurso municipal.
* * *



Exclama un admirador
de Marcelo T. de Alvear:
—Grita el loro, sin cesar.
"¡Viva Irigoyen!" ¡Qué horror!
Repite una vez y mil
esa frase fastidiosa.
O hay que enseñarle otra cosa
o hay que darle perejil.
* * *

Dentro de la carpeta
que a Le Bretón completa,
hay papeles en número infinito
que el proyectista incorregible ha escrito
con la emoción sublime del poeta
cuando escribe en renglones desiguales
sus versos inmortales.
—Esto — piensa el ministro — de seguro
me va a *inmortalizar en lo futuro.*
Y hojea los papeles con un leve
temblor, y experimenta un raro goce
leyendo (¡la lectura le conmueve!)
"Iniciativa 712".
"Proyecto 1219".
* * *

—Hablan de la Victoria de Samotracia.
—Hablan de los jardines de Babilonia.
—Dicen que la Odisea no tiene gracia.
—Aluden a los reyes, sin ceremonia.
—Se entregan a profundas filosofías.
—Se ocupan de cuestiones trascendentales.
—Y siguen con lo mismo todos los días.
—¡Cómo pierden el tiempo los concejales!
* * *



Que la moral es pesada
y que aburre en general
dió por cosa comprobada
y, la semana pasada,
se hizo escritor inmoral.
Habló minuciosamente
del garito y del burdel
y probó acabadamente
que, moral o inmoralmente,
el pesado siempre es él.
* * *

Va a abrirse el Senado,
Elpidio, asustado,
se queja de que hace bastante calor.
Al verle, un cofrade que nunca abre el pico,
le da un abanico,
y luego le dice:
—¡Elpidio, valor!
* * *



—¿Nada ya?
—Quiso ensayarse.
—¿Y ha aprendido?
—En realidad
lo que ha aprendido es a ahogarse
con suma facilidad.

MONOS DE REDONDO

Correo sin estampilla.

Diego López. — Buenos Aires. — Se publicará.

J. D. — Buenos Aires. —
Recuerde usted que "Caras y Caretas"
no es una incubadora de poetas.

G. D. T. — Buenos Aires. —
Es esa macana,
por su ingenuidad,
digna de una hermana
de la caridad.

Pompadour, F. F. F., J. B., L. M., Románico, E. G. A. — Buenos Aires. — No.

V. C. L. — Buenos Aires. —
El crítico en cuestión
resulta que es un viejo rezongón.
¿Cómo no ha de fruncir el entrecejo,
ante unos madrigales a Manón,
si es rezongón y es viejo?

N. — Buenos Aires. —
Tú siempre has sido grave y medido.
Tú siempre has sido muy sentencioso.
Si te sonríes, estás perdido.
No te sonrías que es peligroso.

J. A. F. — Buenos Aires. —
Elogia usted el percal
con elegante ironía
y con una ortografía
anticonstitucional.

Macaneador. — Buenos Aires. —
Macanea si hace frío,
igual que si hace calor.
Macanea a tu albedrío.
Macanea sin temor.
Macanea libremente
sobre el asunto que sea.
Macanea eternamente.
Macanea.

R. P. L. — Buenos Aires. — "Frondas" y "alondras" no tienen el honor de ser consonantes. Lo serán cuando las "frondas" se conviertan en "frondras" o las "alondras" se resignen a ser "alondas".

Amigo de Eufrasio. — Bs. Aires. —
Si está débil Eufrasio,
¡que vaya a hacer gimnasia en un gimnasio,
en unión de Nemesio,
de Protasio y Nicasio
y Anastasio y Sinesio!

R. E. N. — Buenos Aires. —
Pruebe a hacer cosas por el estilo
de las que elogia. Y, antes que pruebe,
sepa que debe
sudar el quilo.

Zita. — Daireaux. — No.

Rosarino. — Rosario. — No.